

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO



Facultad de Economía



Tesis para obtener el grado de: Licenciado en
Economía

Título de la investigación: La esencia sub-
jetiva y la praxis material de la economía

Tutora: Flor de María Balboa Reyna

Por: Julio Alejandro Torres López

MEXICO D.F. CIUDAD UNIVERSITARIA OCTUBRE 2013



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi madre, por enseñarme a aceptar con serenidad lo que no se puede cambiar.

A mi padre, por inculcarme el valor para cambiar aquello que puede ser cambiado.

A ambos por darme la vida.

Índice General

	Página
1.- Introducción.....	3
2.- La Pseudoconcreción	
a) El mundo de la pseudoconcreción.....	11
b) La destrucción de la pseudoconcreción.....	20
3.- La Condición Humana	
a) El hombre en perspectiva.....	25
b) La visión subjetiva: el existencialismo.....	26
c) La perspectiva objetiva: el materialismo histórico.....	36
d) Las relaciones sociales y el declive del libre albedrío humano.....	42
4.- El Trabajo Enajenado	
a) El trabajo como actividad consciente.....	45
b) La enajenación del hombre.....	47
c) Más allá de la enajenación.....	54
d) Relaciones sociales enajenadas.....	59
e) La contraparte de la enajenación.....	61
5.- La Propiedad Privada	
a) La relación de la propiedad privada.....	63
b) La abolición de la propiedad privada y la realización del hombre.....	68

Página

6.- Individuo y sociedad	
a) La dialéctica entre realidad y placer.....	74
b) El individuo reprimido.....	80
c) El origen histórico de la represión.....	85
7.- Acumulación de Capital	
a) La acumulación como etapa superior del capital.....	91
b) Los catalizadores de la acumulación y la variabilidad de la composición técnica.....	96
8.- Conclusiones.....	104
Bibliografía.....	109

Introducción

Las categorías económicas y sociales del plano práctico y del plano teórico son entidades duales, en ellas se vislumbra de manera directa solamente una parte parcial de la verdad que encierran, es únicamente a través del esfuerzo intelectual y científico que logra descubrirse la esencia oculta en ellas; desde la perspectiva de la práctica, la teoría es la esencia oculta; desde la perspectiva de la teoría, la práctica es la esencia oculta. Sin embargo la verdad de la cosa no se restringe a su parte oculta, sino que es conformada por la unión entre la apariencia y la esencia, lo que parece ser y lo que es: éste es el más alto estado de la verdad, la realidad en su estado más puro; simboliza también la unión entre la teoría y la praxis, la manera correcta de ver el mundo. En base a esta visión criticamos aquí a las corrientes llamadas a sí mismas ortodoxas dentro del ámbito económico y a sus categorías y conceptos que se presentan como entidades abstraídas del mundo concreto, del mundo humano; dichas categorías pierden dentro del ámbito ortodoxo su naturaleza dual, su visión teórica es presentada de manera absoluta, es decir que no solo se destruye la unión, la visión sintética del mundo, sino que se da preponderancia a la teoría sobre la práctica, sobre la realidad concreta. Como producto de este proceso dichas categorías parecen tener cierta inmutabilidad asociada a sus rasgos eternos, estáticos, y puramente lógicos; se encuentran abstraídas del mundo humano por que se presentan como instancias ajenas a él o que existen al margen de él, de esta manera cobran un poder superior al humano, salen de su control y le dominan.

“Los economistas expresan las relaciones de la producción burguesa, la división del trabajo, el crédito, la moneda, etc., como categorías fijas, inmutables, eternas” (Marx, 1847) Estas categorías se plantean como infinitas por que se les ha esbozado como instancias que se gobiernan a sí mismas y que gobiernan el mundo del hombre; al ser entonces creaciones con voluntad propia, poseen también la fuerza para perpetuarse a lo largo del tiempo, el concepto cobra vida, se gobierna y gobierna al ser humano; esta ilusión se rompe planteando el hecho de que dichas instancias son producto de condiciones políticas y sociales históricas, son el resultado de relaciones sociales y del desenvolvimiento de las fuerzas materiales que da como resultado dichas condiciones: el movimiento histórico del ser humano las engendra, es el sujeto el que gobierna al concepto, el que le da forma y su único y último dueño. Es por esta razón que interesa aquí analizar la vida activa y la conciencia del ser humano, la dinámica del hombre a través de su historia y su efecto en la economía; en contraposición a la formulación de dogmas económicos cuya procedencia parece ser únicamente la razón pura: “...desde el momento en que no se persigue el movimiento histórico de las relaciones de producción, del que las categorías no son sino la expresión teórica, desde el momento en que no se quiere ver en estas categorías más que ideas y pensamientos espontáneos, independientes de las relaciones reales, se está forzando a asignar como origen de estos pensamientos el movimiento de la razón pura.” (Marx, 1847)

Las ideas que surgen del pensamiento teórico abstracto que tiene poca relación con el mundo material y físico de los hombres están destinadas a navegar de manera indefinida en un subjetivismo igual de abstracto, igual de irreal, igual de teórico; su poca relación con la realidad concreta las vuelve estériles y de naturaleza contradictoria; la razón pura dentro de su vagabundeo por la mente se mueve de una manera poco disciplinada, al no tener condiciones materiales con las cuales vincularse se ve forzada a dar volteretas, situándose, oponiéndose y combinándose; éste es el lenguaje de la razón tan pura, separada del hombre. Cualquier cosa o concepto que ha sido descubierto siguiendo una cadena de abstracción queda reducido a una categoría lógica, la abstracción funge como una pretendida herramienta de análisis con la cual se pretende aproximar a la cosa para poder comprenderla, al sustraer así todos los pretendidos accidentes y llegar a un estado más puro donde el desarrollo teórico por fin puede sentar sus bases con tranquilidad (librado del complicado mundo real) se llega a obtener como sustancia la categoría lógica, al obtenerla podemos imaginar que la hemos “descubierto” a través de un minucioso proceso científico y nos creemos en potestad de utilizar nuestro hallazgo como un principio o ley general en el mundo real sin vislumbrar que al alejarnos de él, también perdemos sensibilidad, credibilidad y científicidad. Nuestro principio abstracto entonces cobra muy poca relevancia en el mundo material, se ve reducido a una verdad parcial y muy poco práctica, sumamente ideal.

Siguiendo este método de abstracción sin análisis para la generación de conocimiento puede eventualmente inferirse la aparición de un *método absoluto* que se basa en la abstracción del movimiento mismo de la existencia de todos los conceptos; el concepto no es más que su movimiento histórico, su aparición en las diferentes épocas y bajo los diferentes contextos define su esencia, realizando abstracción de este movimiento distintivo puede obtenerse la definición del movimiento de la cosa en estado general, este movimiento abstracto constituye la forma lógica genérica del movimiento y es la base del método absoluto, ya que en él se encuentran todas las respuestas y las definiciones; sin embargo si cada cosa es reducida a una categoría lógica y cualquier movimiento a un movimiento genérico, cualquier acto de análisis queda reducido a una metafísica aplicada, estaríamos entonces creyendo ciegamente en la *racionalidad intrínseca de la realidad* (Nietzsche) priorizando el mundo de la razón, el subjetivismo, sobre el mundo del devenir, el mundo material. Estaríamos creyendo que el conocimiento surge de la mente aislada del mundo, aislada de su objeto de estudio; al ser irreal este conocimiento, también se imbuye de características irreales, como la eternidad y la inmutabilidad, la no relación con el hombre y con la historia; es por esta razón que la fe en los conceptos burgueses resulta ser sumamente nociva. En el mundo existen cosas, unidades definidas por características que le son propias y que las hacen distintas de las demás; estas mismas cosas experimentan el paso de los años y el cambio de las circunstancias y cambian con ellas, el movimiento concreto es su estado natural, su estudio conlleva la llave del conocimiento real, sin embargo esto no basta: “una vez que la razón ha llegado a situarse como tesis, esta tesis, este pensamiento, opuesto a sí mismo, se desdobra en dos pensamientos contradictorios, el positivo y el negativo, el sí y el no.” (Marx, 1847) La visión simplista del mundo material no es suficiente, la generación de conocimiento real implica primero la conciencia del mundo humano como un universo contradictorio, contrastante y dualista; mas tarde el entendimiento de la verdad como la síntesis de las contrapartes contradictorias que lo conforman.

La verdad se consigue únicamente cuando fusionamos la apariencia y la esencia, es decir la manifestación física y material de la cosa y su expresión intelectual y esencial. La verdad no debe entenderse entonces como un estado estático dado que proviene de la síntesis de instancias contradictorias, a saber, la interpretación de la verdad es difícil también: “El sí se convierte en no, el no se convierte en sí, el sí pasa a ser a la vez sí y no, el no es a la vez no y sí, los contrarios se equilibran, se neutralizan, se paralizan. La fusión de estos dos pensamientos contradictorios constituye un pensamiento nuevo...la síntesis.” (Marx, 1847) Es decir que la cosa es lo que se manifiesta de manera directa, es como se capta de forma intelectual, es ambas y al mismo tiempo ninguna de ellas, en la apariencia está la esencia y en la esencia se expresa la apariencia; todo este proceso no debe ser detenido para poder ser definido (esto equivaldría a enjaularlo y caer de nuevo en una ilusión) sino que debe ser comprendido dentro del ámbito de un concepto totalmente nuevo, un concepto dinámico al igual que la realidad.

Del movimiento dialéctico de las categorías nace el grupo, del movimiento dialéctico del grupo nace la serie, del movimiento dialéctico de la serie nace el sistema “Aplicad este método a las categorías de la economía política y obtendréis...las categorías económicas conocidas por todo el mundo, traducidas a un lenguaje poco conocido” (Marx, 1847) Este lenguaje resulta ser poco conocido por que el pensamiento más común es el lineal, la visión práctica e inmediata del mundo domina nuestros sentidos y nuestro intelecto, se convierte en nuestra realidad y en nuestra conformidad, aprendemos a vivir en el mundo que percibimos de manera directa, dado que resulta ser fácil y práctico. A nivel teórico se desdobra una segunda realidad, más profunda, la cual solo se puede conocer realizando un esfuerzo, finalmente la esencia de las cosas no está al alcance inmediato. Es hasta aquí que se detiene el esfuerzo de la corrientes económico-burguesas (que han sido llamadas aquí ortodoxas) las cuales llegan como último grado de discernimiento a la contradicción, debido a que analizan dos realidades que contrastan y no vislumbran una unión, una fusión de las mismas, se limitan a visualizar el mundo como una dualidad no resuelta, al enfrentarse a la contradicción y sin vislumbrar una salida entonces, optan por “mágicamente” seleccionar el lado positivo de la contradicción olvidando o reduciendo su contraparte negativa; por eso para el economista burgués el capitalismo es “bueno” aunque sepa que en el hay cosas “malas” las cuales intenta enterrar de una forma teórica en vez de valorarlas. “El lado *bueno* y el lado *malo*, la ventaja y el inconveniente, tomados en conjunto, forman...la contradicción inherente a cada categoría económica” (Marx, 1847) Para justificar entonces un sistema basado en la explotación del ser humano, los teóricos de dicha explotación favorecen la ventaja sobre el inconveniente y de esta forma esbozan una teoría elegante y positiva, una que al mismo tiempo que justifica al explotador “da aliento” al explotado.

Podemos tomar por ejemplo el caso de la categoría económica *esclavitud* (es económica desde que conlleva una relación social de explotación) sin prestar atención por el momento con fines de practicidad al evidente lado *negativo*, revisemos el lado *positivo*: sin esclavitud no habría producción, por lo tanto no habría productos, por lo tanto no existiría la oferta, si no hay oferta no se satisfacen las necesidades de la población, le sería imposible al hombre por lo tanto sobrevivir, entonces la esclavitud es condición previa a la subsistencia del hombre en sociedad. De este modo, haciendo uso del método falso del economista burgués, hemos justificado por completo la esclavitud, tal vez incluso hemos convencido a varios de ello con nuestro desarrollo, hemos obviado el lado negativo y hemos valorado únicamente el lado positivo y evidentemente hemos arribado a un error;

nuestro concepto de esclavitud se ha transformado en una ilusión a través de la depuración de dicho método falso, ha sido abstraído del mundo humano y ha cobrado un carácter irracional; lo más grave de dicho proceso es la supuesta universalidad del concepto una vez que el pensamiento burgués ha obrado sobre él.

Por lo tanto en este proceso no solo no hay creación de conocimiento sino que existe la generación de una ilusión, no solo no nos estamos educando sino que nos estamos des-educando, des-humanizando; aquellos que obran tratando de solucionar un problema eliminando el lado negativo ponen fin a la creación de conocimiento real y por lo tanto ponen fin a la conciencia del hombre; tratando de suprimir los inconvenientes de un sistema evidentemente injusto y decadente se han visto triunfantes pero también traicionados, pues la base del triunfo es ilusoria a la vez, el triunfo es efímero. Este tipo de ideología es la responsable de que en México escuchemos frases como "...hace mucho tiempo que México dejó de ser pobre... es un país de renta media" (31 mayo de 2011) o "...les gusto (sic) o no les guste a varios, México avanza en el camino correcto" (2 de agosto de 2011) Ambas frases del ahora ex gobernador de la Secretaría de Hacienda y ex candidato a la Presidencia de la República Ernesto Cordero. Ni siquiera nos molestaremos aquí con el Señor Cordero.

"...desde el momento en que el proceso del movimiento dialéctico se reduce al simple procedimiento de oponer el bien al mal, de plantear problemas cuya finalidad consiste en eliminar el mal y de emplear una categoría como antídoto de otra, las categorías pierden espontaneidad; la idea "deja de funcionar"; en ella ya no hay vida" (Marx, 1847) Aquí reside la explicación de la pretendida eternidad e inmutabilidad de las categorías económicas: están muertas, por lo tanto no evolucionan, por lo tanto no cambian, son a-históricas, no tienen validez. Las categorías económicas burguesas son incompletas y contienen el germen de la contradicción en ellas debido a que no logran solucionar los elementos antagónicos que las componen, es por esto que las relaciones económicas, al ser la realización material de dichas categorías, se convierten en nociones viciosas e igualmente contradictorias, presentan dos lados, uno bueno, uno malo, pero no una solución; es por esta razón que el último fin reside en encontrar la verdad completa, la fórmula sintética que resuelva la contradicción.

Una visión totalitaria falsa se desprende entonces de la mente pequeño-burguesa confundida; como la antítesis se ha vuelto antídoto, la tesis se ha vuelto hipótesis, las hipótesis se niegan entre ellas para eliminar los rasgos negativos que poseen y se cree haber logrado entonces una síntesis, el sujeto acepta este raciocinio sin reservas pero a la vez no se explica como todas las categorías que han sido inventadas para resguardar el sentido de la justicia entonces se vuelven contra ella en la práctica, no se explica como categorías "positivas" como *división del trabajo, propiedad privada, dinero, trabajo, capital*, etc. que son los portavoces de la justicia y del avance de la sociedad capitalista, se transforman en la realidad en miseria, pobreza y explotación; no se explica el hecho de que dichas categorías son sólo positivas para unos cuantos y mas bien negativas para la humanidad en general. Tampoco vislumbra que la última contradicción sólo existe entre las ideas fijas y el movimiento práctico y revolucionario de la humanidad. Al no encontrar respuesta, la única salida es pasar por alto dicha contradicción y simple y mediocrementemente aceptar al capitalismo como un sistema contradictorio, viendo entonces "naturalidad" en la contradicción: "así son las cosas (contradictorias) así es como es normal, así es como siempre han sido y como deben de siempre ser entonces."

De esta manera las relaciones de producción capitalistas pasan a ser naturales, relaciones según las cuales se siguen los principios normales de la naturaleza y del hombre y por consiguiente pasan a ser leyes naturales de vida y de desarrollo independientes del tiempo, todo ajeno a ellas es entonces perverso, antinatural, anormal, incluyendo la misma historia, el cambio y el movimiento. Dicha visión pasa por alto por supuesto, el hecho de que el mismo capitalismo se gestó como una instancia histórica, que necesitó de condiciones previas para su comienzo y que se basó en cierto contexto que permitió su nacimiento, que actualmente se realiza también como instancia histórica que depende del consenso social y político, de la dominación de clase y de las condiciones materiales que facultan la acumulación y reproducción del capital. La solución reside en la concepción del antagonismo como una instancia dinámica y dialéctica, no como dogmática, fija y eterna: sólo del movimiento nace la síntesis. Es por esta razón que la historia desde la perspectiva burguesa es cosa del pasado estrictamente, sí ha habido una historia, solo que ahora ya no la hay, por que la humanidad ya llegó a donde tenía que llegar; esto es equivalente a la afirmación de Charles H. Duell Comisario de la Oficina de Patentes de los Estados Unidos en 1899 quién aseguró por esos entonces que “el hombre ya había inventado todo lo que se podía inventar” creyó asegurar que la historia acababa en 1899 por el hecho de que todo lo que había por inventar ya se había inventado y que no había sentido entonces en que el hombre siguiera existiendo por lo tanto. De esta misma manera el pensamiento burgués afirma que el hombre ya ha llegado a su destino: el capitalismo, solo queda desarrollar sus fuerzas cada vez más para poder lograr una tasa de ganancia cada vez más alta, que fomente un mundo más “próspero” y más “avanzado”.

El modo de producción y las relaciones sociales en las que las fuerzas productivas se desarrollan no son leyes eternas, corresponden al nivel de desarrollo intelectual y de las fuerzas productivas del hombre; por lo tanto todo cambio en dichas fuerzas productivas e intelectuales implica un cambio en las relaciones sociales y por lo tanto en el modo de producción. A medida que la historia avanza podemos notar un desenvolvimiento de las fuerzas intelectuales y físicas de la humanidad, podemos observar por lo tanto como mutan las relaciones de producción que son premisa política para cualquier modo de reproducción; podemos observar como en el seno de un modo de reproducción antagónico se desarrollan las fuerzas materiales que ponen en evidencia de una manera cada vez más directa y cada vez con una mayor magnitud las contradicciones que existen en su interior; cada día por lo tanto se vuelve más evidente el carácter doble de las relaciones de producción capitalistas: para producir riqueza, se necesita generar miseria; para concebir libertad, se necesita poseer esclavitud; para alimentar, se necesita matar de hambre; para crear una clase adinerada cada vez más exclusiva y cada vez más acaudalada, se necesita la creación de un proletariado cada vez más grande y cada vez más miserable. “Cuanto más se pone de manifiesto este carácter antagónico, tanto más entran en desacuerdo con su propia teoría los economistas, los representantes científicos de la producción burguesa, y se forman diferentes escuelas” (Marx, 1857)

La contradicción que el científico burgués ha preferido ignorar, ha vuelto a entrar por la puerta trasera y amenaza todo su desarrollo teórico; hay que recordar que para poder esbozar su análisis de la realidad capitalista, éste ha tenido que hacer abstracción de la realidad humana y del mundo concreto, al hacerlo ha pasado por alto el carácter dinámico real de la existencia contradictoria y ha llegado a una conclusión parcial e ideal. Este

proceso ha ocurrido más de una vez en la historia de la economía: ocurrió en el siglo XVIII con la aparición del pensamiento liberal y de los Clásicos Adam Smith y David Ricardo; ocurrió en el siglo XIX con la escuela marginalista, William Petty, William Jevons, Carl Menger entre otros, sus teorías cuantitativas y su “elegancia matemática”; ocurrió en el siglo XX con la revolución neoliberal y monetarista, la Escuela de Chicago, Milton Friedman etc. Por mencionar solo algunos ejemplos. Las teorías burguesas cobran una gran relevancia y son sumamente aclamadas por la comunidad científica siempre que las cosas “van bien” el ciclo económico se encuentra en etapa de expansión o de bonanza, a nadie le interesa ver que el pueblo sufre, que la mecánica destructiva capitalista depreda el medio ambiente, que dentro de la misma lógica contradictoria de reproducción del capital se encuentra la semilla de la crisis; todo esto es ignorado: es el lado negativo, hay que recordar que el científico burgués al enfrentarse a la contradicción elige siempre el lado positivo. Pero cada cierto tiempo ocurre un evento que las teorías aquí esbozadas no pudieron prever ni supieron explicar: la inminente crisis capitalista, sea esta causada por un choque de oferta, un choque de demanda, por endeudamiento interno o externo, por mala administración fiscal, por especulación, por falta de regulación, por malas políticas públicas etc. siempre revelará lo que por mucho tiempo no quisieron ver: la contradicción que atañe a las relaciones de producción capitalistas, la relación que tiene el mundo humano con la economía, el error de la abstracción sin análisis; la forma en que producimos es incorrecta y conlleva siempre y cada vez la semilla de una nueva caída, cada vez más fuerte, cada vez más profunda; esta es una lección que nunca ha sido aprendida.

“...a medida que la historia avanza, y con ella empieza a destacarse con trazos cada vez más claros la lucha del proletariado, aquéllos...” (científicos burgueses) “...no tienen ya necesidad de buscar ciencia en sus cabezas: les basta darse cuenta de lo que se desarrolla ante sus ojos y convertirse en portavoces de esa realidad.” (Marx, 1847) Cuando la teoría nos ha fallado, no existe otra alternativa que convertirse en un portavoz de la realidad misma, es en este punto en que quienes renegaron de ella en primera instancia regresan arrepentidos a preguntar qué hicieron mal. Es en este punto en donde cobra al fin relevancia el desenvolvimiento real y material de la existencia en donde la ciencia deja de ser doctrinaria y se convierte en revolucionaria; el conocimiento recobra su cualidad de ser liberador, de hacer libre al ser humano; y a éste se le es devuelto su papel protagónico que le pertenece de manera inherente sobre su propio movimiento, sobre su propia realidad física; se presenta al hombre como autor y principal actor de su propio drama y por lo tanto se abandonan los principios eternos, las leyes dogmáticas, los conceptos fijos.

La presente investigación puede entenderse entonces como un esfuerzo por desentrañar la verdad oculta dentro del ámbito económico y humano entendida como solución integral y sintética; pretende plantear respuesta a las incógnitas: ¿Por qué la forma de producir en el capitalismo conlleva un ciclo que concluye en una inevitable caída? ¿Cuál es la fuente de la contradicción que atañe a las relaciones de producción capitalistas? al mismo tiempo que ambiciona revelar la ilusión como tal dentro de la visión simplista del mundo y busca devolver el papel protagónico del hombre dentro del desarrollo de su historia material y espiritual. Este esfuerzo nos conducirá de manera inevitable a preguntar a los filósofos su opinión (los cuales han demostrado ser mas capaces en materia económica que muchos economistas), que será base para el desarrollo teórico principal; es por esto que la primera sección de la investigación se dedica a desarrollar el pensamiento de

personajes como Kosik, Nietzsche, Sartre, Marx, Lenin, Mitin y los pensadores griegos clásicos, en un esfuerzo por esclarecer de una vez por todas el fenómeno de la "Pseudoconcreción" que se asocia con el encubrimiento que se plantea a priori ante el individuo de la esencia de las cosas, el esfuerzo que se requiere para descubrirla y las implicaciones que conlleva conocerla; a la vez que se profundiza en el misterio de "La condición humana" donde se pretende conocer al hombre de manera profunda, donde se le valora como protagonista en la historia y por lo tanto cobra un carácter central su estudio, aquí se pretende estudiar las leyes que rigen su comportamiento social y analizarlo en su concreción desde la perspectiva subjetiva (de él con él mismo y la sociedad) y material (de él con su entorno y la naturaleza).

El propósito principal de nuestro preámbulo filosófico es entonces en primer lugar plantear a la realidad como instancia contradictoria y dualista, cuya verdad se encuentra oculta y es a la vez difícil de conocer pero asequible; en segunda instancia revelar al hombre como hacedor de su propio destino y forjador de su propia realidad social y descubrir el grado de influencia que tienen sobre él las condiciones materiales en las que nace y con las cuales se desarrolla: descubrir el carácter de su libertad.

Sólo entonces estaremos facultados para entrar en la discusión principal liderada por Marx, que se basa en el desarrollo de las incógnitas previamente planteadas, a saber, el carácter del proceso antagónico de producción capitalista, donde se reproduce el objeto (capital) pero no el sujeto (ser humano) dando como panorama un escenario de destrucción e injusticia; realizando particular énfasis en la revelación de la fuente de la contradicción, la cual será inevitablemente la oposición entre sujeto y objeto dentro del capitalismo y la oposición entre sujeto y sociedad dentro del ámbito de las relaciones humanas. La primera oposición se puede encontrar dentro del contexto del "Trabajo enajenado" en donde el capital gana fuerza mientras que el trabajador la pierde y es rebajado al nivel de objeto, el trabajo enajenado es entonces la culminación del proceso de oposición entre sujeto y objeto. La segunda oposición se puede encontrar dentro del ámbito de la "Propiedad privada" donde el desarrollo de las relaciones sociales de producción ha llegado al grado donde las mismas permiten la explotación del trabajo para la reproducción de capital, la misma sociedad ha aceptado entonces que el ser humano se convierta en esclavo del capital y por lo tanto se ha opuesto a él.

Habiendo lidiado con el carácter antagónico de la producción capitalista y la declinación del ser humano y la sociedad dentro de él, procedemos a la fase final de la investigación donde en "Individuo y sociedad" profundizamos en la relación que establece el sujeto con su exterioridad material y humana dando énfasis en ésta ocasión a los factores psicológicos individuales que rigen las leyes sociales y por lo tanto económicas, analizamos a la realidad en concreto como una oposición al sujeto, como restricción a su libertad y su placer, por lo tanto como agente represivo en la conciencia del individuo, ergo al sujeto reprimido como premisa para el nacimiento del capitalismo.

Arribando entonces a *le grand finale* "Acumulación de capital" donde se da tratamiento a la Ley General de la Acumulación Capitalista de Marx, en la cual se exponen de manera brillante y sintética las consecuencias del desarrollo material de las fuerzas productivas capitalistas y en particular los efectos que produce en la sociedad el hecho de la acumulación de capital, comprendido éste como etapa superior dentro del régimen

capitalista y como culminación de las contradicciones y declive de la sociedad dentro de él.

Los capítulos dentro de la presente investigación deben ser concebidos primeramente y de manera imprescindible como herramientas teóricas y prácticas de liberación para el ser humano, de otra manera perderían su misma esencia; en ellos se encuentran encerradas respuestas fundamentales para dirigir la acción consciente y educada del hombre en pos de un mundo mejor. La investigación en concreto entonces es una guía hecha para el ser humano con el propósito de que éste se encuentre a sí mismo dentro del mundo de vorágine en el cual vive y pueda liberarse, finalmente la liberación del individuo conlleva la liberación de la humanidad.

La Pseudoconcreción

a) El mundo de la pseudoconcreción

Existe un desdoblamiento en la realidad del cual el ser humano no es plenamente conciente, la mente común percibe la realidad que se muestra ante ella sin sospechar que dicha realidad se presenta de una forma distorsionada o incompleta; es incapaz de comprender la diferencia entre lo que algo parece ser y lo que realmente es; cae por lo tanto en un engaño y en una ilusión. Dicho desdoblamiento tiene como resultado la existencia de dos polos aparentemente opuestos en los cuales viven las representaciones intelectuales y la objetividad material; marca también, a saber, la diferencia entre apariencia y esencia: como algo se muestra de manera objetiva e inmediata y lo que existe detrás de dicha objetividad.

Por un lado tenemos entonces que dicha realidad se presenta de una manera inmediata y aparente ante el individuo como “el campo en que se ejerce su actividad práctico-sensible y sobre cuya base surge la intuición práctica inmediata de la realidad” (Kosik, 1967). Es decir que la primera impresión que nos da el mundo fenoménico es enteramente práctica, puramente visual y utilitaria. Esta visión intuitiva y directa de la realidad es sumamente importante de manera inmediata para el individuo, ya que sobre ella puede esbozar su interacción con la materialidad de una forma sencilla y sumamente funcional; un ejemplo de este tipo de interacción es la relación del hombre con el dinero: no es necesario comprender que es, de donde viene, o en qué se sustenta su valor para poder utilizarlo, hacer transacciones con el y funcionar dentro del sistema de mercado.

Muy diferente es sin embargo la “existencia real” (Kosik, 1967) según los teóricos de la dialéctica Hegel y Marx, la cual incluso llega en ocasiones a oponerse de una forma absoluta a las categorías inmediatas y prácticas de la realidad. Es por esta razón que para percibir la realidad desde la perspectiva del análisis crítico y la comprensión teórica es necesario hacer un esfuerzo; éste es uno de los grandes principios que esboza la teoría de la dialéctica, sus implicaciones son considerables. La explicación de lo anterior reside en el hecho de que el sujeto no adopta una actitud abstracta y cognitiva ante su entorno en un primer momento, sino la de un ser que actúa objetiva y prácticamente, con el propósito de funcionar en un mundo gobernado por reglas y buscando interactuar en un sistema interconectado de relaciones sociales en las cuales pretende la persecución de fines específicos más que la comprensión de las mismas, esto pasa de manera inmediata a un segundo plano, y de manera superficial incluso podría llegar a carecer de importancia en lo absoluto. Es decir que el individuo de una manera natural y quizás intuitiva, se contenta o conforma con esta visión que llamaré superficial de la realidad, que lo pone en condiciones de interactuar con el mundo pero no de comprenderlo. Dicha interacción con la realidad deviene de una praxis históricamente determinada y unilateral, está basada en la división social del trabajo y en la división de clases; por lo tanto se puede afirmar que en dicha praxis se reproducen las condiciones materiales que rodean

al individuo y al mismo tiempo el entorno social e ideológico en el cual se desenvuelve. Dando así forma a las estructuras y fenómenos que gobiernan de una manera natural su día a día.

El conjunto de estas estructuras y fenómenos superficiales que se presentan ante el sujeto como su realidad cotidiana conforman el mundo de la pseudoconcreción; a él pertenecen:

“El mundo de los fenómenos externos“ (Kosik, 1967) que representa la superficie de un fenómeno que se compone a su vez por una esencia, la cual no es clara o no se presenta de forma inmediata ante el sujeto.

“El mundo del traficar y el manipular“ (Kosik, 1967) que corresponde a la visión fetichizada e ideologizada de la realidad social que rodea al individuo.

“El mundo de las representaciones comunes“ (Kosik, 1967) el cual representa una proyección de los fenómenos externos en la conciencia del individuo, producto de la práctica fetichizada y formas ideológicas de su movimiento.

“El mundo de los objetos fijados“ (Kosik, 1967) que son eventos que pueden ser concebidos como naturales, inerciales al desarrollo, automáticos o incluso autónomos a la actividad social del hombre.

Estos cuatro reinos de la pseudoconcreción reflejan la realidad día a día del individuo, son parte de su ideología, representan lo que para él es real, práctico y funcional, le engañan y al mismo tiempo le confunden:

“El mundo de la pseudoconcreción es un claroscuro de verdad y engaño. Su elemento propio es el doble sentido. El fenómeno muestra la esencia y al mismo tiempo la oculta.“ (Kosik, 1967)

La esencia de un fenómeno o de un sistema es automáticamente ensombrecida por facultades ajenas al individuo que la percibe, es ocultada y llevada lejos del alcance de la mente práctica y poco profunda.

El fenómeno revela al mismo tiempo esencia y engaño, al presentar de manera inmediata una versión alterada de la misma, “...el fenómeno indica algo que no es él mismo, y existe solamente gracias a su contrario.“ (Kosik, 1967)

La cualidad dual de la realidad es un aspecto que no es fácil de asimilar, debido a que la visión superficial e inmediata siempre será unilateral, no se concibe de manera natural como dual; sin embargo el fenómeno igualmente revela la esencia. Es casi como si la misma realidad nos invitara a descubrirla, al mismo tiempo ensombreciendo y revelando una parte de sí misma, como una incitación para la mente del individuo. Esta dinámica de ocultamiento y develamiento simultáneos es parte importante del fenómeno en cuestión, ya que el hecho de que la esencia sea parte misma del fenómeno, indica que no existe una separación entre ambos, la esencia vive dentro del fenómeno, ergo éste la devela, no sería posible concebir una relación de indiferencia entre ellos, que de manera práctica

llevaría eventualmente a la separación entre dos mundos: la concreción y la pseudoconcreción.

Existe un puente o una conexión entre ambos, es decir que no son arbitrarios e indiferentes, de aquí también se infiere que la esencia es algo asequible, no solo un ideal.

La comprensión del fenómeno entonces implica la indagación y el discernimiento de cuál es la esencia que encierra y de cómo entonces la oculta ante la percepción poco profunda. Es ésta la única manera mediante la cual se puede develar la "existencia real" de un fenómeno: mediante la contrastación entre su representación fenoménica y su concepción esencial y de cómo se da el proceso de ocultamiento entre ambas. Es decir siendo plenamente conscientes de su naturaleza dual.

Esto nos llevaría eventualmente a la visualización de la realidad no como un conjunto de fenómenos aislados y unidimensionales, sino como un sistema de condiciones, causas y efectos interconectados y que se caracterizan por ser al mismo tiempo superficialidad y esencia.

Sin embargo es importante aclarar el orden en que los descubrimientos se hacen: "La comprensión del fenómeno marca el acceso a la esencia" (Kosik, 1967).

Esto es de manera automática como se da el descubrimiento del mundo: de lo superficial a lo esencial y no al revés; es decir que la visión simplista y práctica del mundo no es objeto de desdén intelectual, ya que es el puente que nos ha de conectar con la última verdad de los fenómenos mundanos. El mundo es dual, entonces la realidad es unidad, unidad entre apariencia y esencia, las cosas son al mismo tiempo lo que parecen y lo que son de manera esencial, ninguno es más real que el otro, ni el uno por ser más simple ni el otro por ser más complejo, lo único que no es real es el aislamiento de alguno de los dos polos como un ente absoluto, es decir que la praxis no puede ser concebida sin su sustento abstracto e intelectual ni el conocimiento podría estar sustentado sin la manifestación material e inmediata de la cosa.

Es muy importante tener en cuenta esta visión dado que es el fenómeno lo que a diferencia de la esencia se manifiesta inmediatamente, y esto es lo que ha llevado de una manera histórica a la visión fetichizada de la realidad: porque el sujeto se conforma solamente con un esta visión inicial y parcial de las cosas, entiende solo la mitad de la realidad, por lo tanto no la concibe realmente, le falta la otra mitad del rompecabezas, por lo tanto cualquier interpretación o inferencia que pudiera esbozar de la misma sería necesariamente errónea.

De manera análoga podemos inferir que un individuo que no concibe de forma integral su realidad no puede hacer nada para cambiarla ni para ser parte dinámica de la misma, siendo que le convenga o no. Esto explica de una manera muy satisfactoria la existencia de regímenes de producción injustos y también la complacencia del individuo que forma parte de ellos; sería muy poco probable que actuara cuando no tiene la menor idea de que es y que significa para él la injusticia y de cual es el papel histórico que él mismo juega dentro del sistema (ambos aspectos esenciales y no fenoménicos).

Esta visión parcial por lo tanto ha significado de manera histórica el triunfo de los regímenes injustos sobre la población mundial, ya que es la única manera mediante la cual unos pocos podrían beneficiarse a costa de grandes masas mientras éstas se mantienen estáticas e indiferentes. La ignorancia de las mayorías y su complacencia con la visión truncada y aparente de la realidad es el combustible y las ruedas de la maquinaria de la explotación del hombre por el hombre.

Sin embargo sabemos que la esencia de las cosas es asequible, y también sabemos que existe, esto debido a la misma naturaleza del fenómeno en cuestión (ocultamiento y develamiento simultáneos) desde esta perspectiva es sumamente natural pensar que se tenga un atisbo de conciencia acerca de la esencia, ya que si no lo hubiera, no habría por tanto una lucha que emprender ni un esfuerzo que hacer, por que no habría una meta ni un ideal; es por esto que si el individuo se embarca en la búsqueda de lo que está más allá de lo aparente, es una premisa imprescindible el poseer esta conciencia de que efectivamente “hay algo más allá”, de que existe una verdad oculta.

Llegado a este punto sin embargo, cabría preguntarse entonces por qué es que se da este fenómeno, ¿por qué la cosa misma se oculta a la percepción inmediata? ¿por que la esencia o la verdad última de la realidad parece escabullirse? ¿por qué no es ésta la que se manifiesta de forma directa? ¿por qué es necesario dar un rodeo y hacer un esfuerzo para poder concebirla?

¿Acaso sería posible que existiera una bipartición en nuestra propia realidad que distinguiera entre el mundo de las formas y el mundo de la esencia de las cosas, donde ambas dimensiones fueran de una naturaleza diferente y por tanto se gobernarán bajo distintas reglas?

Al respecto sabemos que “En virtud de que la esencia...no se manifiesta directamente, y por cuanto que el fundamento oculto de las cosas debe ser descubierto mediante una actividad especial, existen la ciencia y la filosofía” (Marx, 1844)

La justificación misma de la filosofía yace por lo tanto en este mismo hecho: que el mundo no se nos presenta tal y como es, para comprenderlo es necesario hacer un esfuerzo que vaya acompañado de un método, sin esta condición una actividad de tal magnitud no tendría sentido ni propósito; el ocultamiento automático de la última verdad brinda sentido y dirección a todas las prácticas intelectuales y ciencias, es el motivo de su existencia y su fin último.

Es decir que cualquier actividad intelectual carecería de sentido y de profundidad si tal condición no fuera verdad, la filosofía en sí misma sería una práctica redundante y por lo tanto todas las demás ciencias o áreas de conocimiento. Sin embargo esto no es así, es una verdad innegable por todos los medios que la esencia del mundo es algo asequible únicamente por medio de la mente penetrante y los medios y métodos necesarios, es por esto que sabemos también que la filosofía no solo no es superflua y redundante sino que es “una actividad indispensable para la humanidad” (Marx), el mar de la pseudoconcreción convierte de inmediato y por excelencia a la filosofía en la única y más confiable balsa para surcarlo, la convierte en el medio para develar sus misterios y descubrir su última verdad.

Ahora bien, nuestra preocupación principal entonces se centra en valernos de la filosofía y de los medios necesarios para poder conocer la cosa como realmente es, es decir, ver más allá de su representación fenoménica: en verdad conocerla y comprenderla. Sabemos paralelamente, que para que se de tal conocimiento y tal comprensión es necesario abarcar todos los aspectos de un fenómeno y analizarlos como parte de un todo, pero sobre todo enfocarse en cómo es que se da el ocultamiento de la verdad, es decir penetrar en la relación que guardan apariencia y esencia, separarlos y comprender la objetividad a través de la contrastación de sus cualidades contrarias.

Es de esta manera como puede concebirse el verdadero conocimiento, mediante la descomposición del todo; el conocimiento implica separación de la objetividad en partes y el análisis de dichas partes, es ésta la única manera de comprenderla: la dialéctica profundiza acerca de la coherencia interna de la objetividad una vez que se ha concebido la separación de lo esencial y lo aparente, es así como revela su última naturaleza y su verdad absoluta.

El proceso de separación sin embargo no implica priorizar o enfatizar lo esencial a costa de lo aparente, sino solamente marcar o hacer evidente dicha separación, es decir aclarar la naturaleza fenoménica o secundaria de la praxis a través del develamiento de una esencia.

Esta forma en particular de generar conocimiento es la base para la originación de valor agregado en cuanto a estudios que se centran en el análisis del capitalismo, esto debido a que los economistas a lo largo de la historia han priorizado el carácter fenoménico y práctico de la realidad capitalista para iniciar su comprensión del mismo, no considerando en la mayoría de los casos posible, la existencia de una esencia más allá de lo evidente, no considerando por lo tanto la naturaleza dual del fenómeno en cuestión y llegando entonces necesariamente a conclusiones parciales o incluso erróneas acerca del mismo; el capitalismo es antes que nada una relación social de explotación, que se manifiesta de manera práctica en un sinnúmero de delicados fenómenos que en su conjunto explican lo que de manera práctica es la realidad capitalista; es decir son el vivo retrato de su descripción abstracta, por lo tanto son usados como medios para la explicación de una realidad superior. Es de esta manera como podemos pensar que se puede explicar al capitalismo a partir de rasgos fenoménicos del mismo como son: la inflación, la pobreza, la devastación ambiental, la polarización de clases, la violencia social etc. Cuando en realidad al iniciar nuestros estudios desde tal perspectiva estaríamos incumpliendo la ley de la dialéctica de no enfatizar un aspecto del fenómeno a costa de otro (estaríamos dando más importancia a la praxis). Es por esta razón que la investigación en curso pretende en primera instancia reconocer la praxis capitalista con el valor que tiene y darle un lugar importante (pero no central) en la realización de la misma; y en segunda instancia revisar la existencia de una esencia.

Llegado a este punto es importante cuestionar: ¿cuál es la esencia del capitalismo, que se separa de manera necesaria de su expresión mundana? Este punto en si mismo daría pie a un mar de investigaciones, cada cual sustentando de una manera válida quizás una visión propia, muy profunda y vasta. Por lo tanto es necesario delimitar el alcance del presente análisis a únicamente esbozar la naturaleza necesariamente humana de tal esencia.

No es muy difícil llegar a tal conclusión: el capitalismo muchas veces ha sido visualizado como un conjunto de reglas y condiciones que incluso pueden llegar a manifestarse de manera automática y sin permiso de sus creadores, los humanos. En este sentido se le ha llegado a ver como una máquina, la cual parece tener la habilidad de manifestarse al margen de la voluntad de su creador, parece haber generado una voluntad propia. Estas conclusiones son el tipo de engaños en los cuales es fácil caer cuando sólo se analiza el carácter práctico del fenómeno en cuestión; sin embargo si descomponemos el fenómeno que de pronto se ha hecho tan grande en pequeñas partes y las analizamos, casi sin esfuerzo regresaremos al origen y nos percataremos que el capitalismo sigue siendo al fin y al cabo una relación social de explotación, y por lo tanto al ser sobre todo y antes que nada una relación social nos hemos dado cuenta que entonces el elemento crucial que lo define es el elemento humano, es decir que el capitalismo no es una máquina, capitalismo es lo que los humanos hacen, capitalismo es en conjunto, las acciones de los individuos que lo conforman, cómo se relacionan estos entre si y con el ambiente que los rodea, es decir como interactúa el individuo con la objetividad material.

Llegando a una visión integral entonces podemos decir que por un lado capitalismo es praxis, y por el otro es esencia; es decir capitalismo es las reglas empíricas que gobiernan nuestra vida de manera objetiva y las condiciones materiales en las cuales nos desenvolvemos; y también es producto de acciones que se ven motivadas por fuerzas humanas y por lo tanto psicológicas, es producto de los pensamientos y del actuar consciente o inconsciente de las personas. Ningún aspecto es “más capitalismo” que el otro, o menos, simplemente son dos caras de la misma moneda, son las partes que componen un mismo fenómeno, y es el análisis de dichas partes que conforman un todo lo que da pie al método dialéctico, ya que interesa realizar una síntesis a partir de la unión de dos aspectos que parecen ser contrarios o al menos estar separados.

Hemos revisado hasta ahora, el fenómeno llamado pseudoconcreción, este rasgo de la realidad de no presentarse de forma directa ante el hombre, y también de este rasgo del mismo de no poseer la capacidad de penetrar de manera directa en la esencia de las cosas; lo cual hace necesario dar un rodeo para poder conocer la verdad última que se esconde detrás de las apariencias.

Es importante denotar llegado este punto la palabra “esfuerzo” que utilizamos al describir el fenómeno de la pseudoconcreción, es importante entenderlo en un sentido literal, ya que el alcanzar la verdad última de la realidad en verdad supone pagar un precio, algo que el ser consciente preferiría no hacer, algo de lo cual podría prescindir de ser posible, es por esta razón que de manera histórica el ser humano en el esfuerzo por eludir el cobro de esta tarifa, ha optado por recorrer el camino fácil hacia el conocimiento, ha elegido no tener que dar el rodeo que es necesario para alcanzar una verdad superior y se ha contentado con la verdad aparente que se encuentra dentro del rango de su alcance inmediato.

Es por esto que esta búsqueda funcional del saber, deja al ser humano perdido o a medio camino, este hecho es lo que motiva las “acciones unilaterales” las cuales se ven animadas por la consecución de un fin único y se caracterizan por aislar aspectos de la realidad para esa acción.

Dicha tendencia de la praxis y del pensamiento a aislar los fenómenos y a desdoblarse la realidad en lo esencial y lo secundario "...va siempre acompañada de una percepción del todo...espontánea en la cual son aislados determinados aspectos, aunque esa percepción sea...con frecuencia, inconsciente" (Kosik, 1967).

Esta percepción del todo que acompaña al fenómeno de la pseudoconcreción es para las mentes ingenuas poco evidente o inconsciente, y por lo tanto lo es el condicionamiento que ella supone, es de esta manera que somos a veces ciegos no solo de la realidad verdadera que nos rodea, sino de cuán ciegos somos. No solo no comprendemos de una manera esencial y completa la realidad sino que no somos plenamente conscientes de que no lo hacemos. Este hecho supone una de las raíces del condicionamiento social histórico y es por lo tanto un factor que coadyuva a la formación de regímenes totalitarios, absolutistas e injustos, ya que supone el oscurecimiento de la conciencia del individuo y por lo tanto de su capacidad para actuar y modificar su entorno en base a su conveniencia como ser humano, en base a sus necesidades de libertad y de felicidad.

Es de esta manera como la praxis revolucionaria pierde sentido para el individuo que ha caído víctima de lo que en base a lo dicho podríamos definir como "pensamiento común" (Kosik, 1967) en el cual se captan: la cosa, su aspecto superficial y su correspondiente técnica de tratamiento que hace la relación del individuo con ella funcional y práctica.

"El pensamiento común es la forma ideológica del obrar humano de cada día" (Kosik, 1967) pertenecen a él el mundo de las formas, de las preconcepciones, de las apariencias y de las representaciones. Es el pensamiento común lo que da pie a la práctica fetichizada; son el tráfico, el manejo y la manipulación sus principales características. El mundo tal cual se le revela al hombre y que da pie tanto al pensamiento común como a la práctica fetichizada no es el mundo verdadero, sino "el mundo de la apariencia" (Marx, 1867).

Hemos tocado un punto crucial aquí donde vale la pena hacer hincapié: La representación de la cosa como contrario del concepto de la cosa. Tiene que ver directamente con el "mundo de la apariencia" descrito por Marx donde lo que reinan son las representaciones y no los conceptos, la ideología y no la ciencia, la sistematización doctrinaria y no la teoría.

"La representación de la cosa, que se hace pasar por la cosa misma y crea la apariencia ideológica, no constituye un atributo natural de la cosa ni de la realidad, sino la proyección de determinadas condiciones históricas petrificadas en la conciencia del sujeto" (Kosik, 1967).

La distinción entre representación y concepto es tan tajante y tan importante como la distinción entre el "mundo de la apariencia" y el "mundo de la realidad" entre la práctica utilitaria y funcional de los hombres y la praxis revolucionaria de la humanidad.

Praxis revolucionaria es sinónimo aquí de praxis consciente, es fruto de una visión basada en el surgimiento de conciencia crítica en la mente del hombre, una cualidad que rompe tajantemente con el mundo de las representaciones, no por que las niegue sino por que las comprende, sabe de donde vienen y sabe porqué existen; dicha actividad es necesariamente revolucionaria ya que no solo admite sino que considera imprescindible el

cambio y la transformación a partir de la comprensión del estado actual cosificado del hombre donde se ha convertido en una mercancía más con la cual comerciar, ha sido enajenado del producto de su esfuerzo y reducido a un simple objeto. La praxis revolucionaria es el cambio y el movimiento basado en un proyecto de desarrollo humano, un proyecto que se ajusta a las necesidades de crecimiento, conciencia y superación de la raza humana.

La dialéctica es el pensamiento crítico que se propone la tarea de realizar la distinción entre representación y concepto, que es crucial para poder cumplir con su fin último: la comprensión de la cosa misma. La confusión entre ambas es precisamente el corazón de la pseudoconcreción, es el corazón de la oscuridad del pensamiento, del engaño, y del condicionamiento social.

La representación de la cosa se da gracias a la petrificación de ciertas condiciones en la conciencia del individuo, por lo cual podemos deducir su carácter estático, la representación abstracta siempre nos invitará a considerar la realidad de una forma no dinámica, nos llevará a pensar y a comprender las cosas desde una perspectiva a-histórica no considerando por lo tanto posibilidades de cambio, o de movimiento, que son el corazón y el aliento de la práctica revolucionaria.

La pseudoconcreción a un nivel teórico y práctico representa para los seres humanos un engaño, una mala comprensión y un entendimiento parcial del medio en el cual se desarrollan; son fruto de ella la cosificación y el fetichismo. La posición intelectual en la cual nos fija la pseudoconcreción no nos invita a reflexionar a cerca de como llegaron las cosas a ser como son, no considera un origen concebido a partir de ciertas condiciones sociales, no toma en cuenta un desarrollo basado en una relación de causa y efecto producto de elasticidades y rigideces humanas y por lo tanto tampoco considera o vislumbra un fin que depende al mismo tiempo del agotamiento de las mismas condiciones que permitieron en primera instancia su surgimiento; nos deja por lo tanto ciegos ante la presencia de cualquier fenómeno, no considera su historia (surgimiento y desarrollo) nos deja desnudos y vulnerables ante cualquier perturbación en nuestra realidad, nos quita las armas y los medios para poder emprender cualquier acción que nos ayude a cumplir una de las funciones mas básicas de la praxis humana, que es la de modificar nuestro entorno según nuestra conveniencia y respondiendo únicamente a los principios de reducción del dolor y maximización del placer.

El ser humano pierde entonces su habilidad para actuar, para luchar, para modificar y para transformar, para formar parte de su misma historia y tener un papel protagónico dentro de su existencia; se vuelve fácilmente moldeable y fácilmente engañable, susceptible de teñirse de cualquier color y de adoptar con rapidez una falsa conciencia, de vivir una vida falsa con ideales y metas falsos (es decir que no corresponden de una manera estricta con su realidad al ser producto de una ilusión) y de contentarse de una manera falsa también, con las condiciones injustas en las cuales se desarrolla.

Es de esta manera como se explica valiéndose únicamente de la dialéctica, que en nuestro país y a lo largo del mundo existan la dominación, la esclavización y el homicidio del hombre por el hombre, dando como resultado el siguiente panorama:

- 850 millones de personas sufren hambre y desnutrición; 1,200 millones subsisten con menos de un dólar al día; 2,000 millones no tienen electricidad; 3,000 millones viven con menos de dos dólares al día y carecen de servicios de saneamiento básico; 4,000 millones viven con una renta per cápita anual inferior a los 1,500 dólares.
- Garantizar un techo, agua potable y servicios sanitarios básicos a los 1,200 millones de personas que viven en la pobreza absoluta costaría 120,000 millones de dólares anuales. El gasto militar de los países de la OCDE representa –anualmente– entre 700,000 y 800,000 millones de dólares.
- Un 20% de la población del planeta es responsable del 86% del consumo mundial; un 60% consume el 13.7% y al 20% restante le queda tan sólo un 1.3%.
- Las 225 personas más ricas del planeta tienen entre ellos una fortuna de más de un trillón de dólares, o lo que es lo mismo, el equivalente a la riqueza combinada de casi la mitad de los habitantes del planeta (más de 2,500 millones de personas). De esas 225, las 15 más ricas, tienen activos de un valor superior a todo el producto interior bruto del Africa Sub-sahariana. De esas 15 personas, las 3 más ricas, tienen una fortuna superior al producto interior bruto combinado de los 48 países menos desarrollados (600 millones de personas). El hombre más rico del planeta, tiene una fortuna equivalente a la de un total de 110 millones de sus conciudadanos, es decir, el 40% de la población americana.
- A nivel mundial, mueren diariamente por desnutrición y enfermedades evitables más de 35,000 niños (unos 13 millones de niños al año). El total de muertos anualmente por causa del hambre es de 40 millones de personas, lo que en términos generales equivale al número de muertos que provocó la 2a Guerra Mundial. En los países en vías de desarrollo, 100 millones de personas sufren discapacidades como consecuencia de la desnutrición. El 98% de personas discapacitadas no tienen rehabilitación. 20 millones que necesitan sillas de ruedas no disponen de ellas.
- Más de 880 millones de personas carecen de acceso a servicios de salud. Entre 1990 y 1997 el número de personas contagiadas con el virus del SIDA pasó de menos de 15 millones a más de 33 millones.
- 1,200 millones de personas carecen de agua potable. Esta carencia provoca 3,350 millones de casos anuales de enfermedades y más de 3 millones de muertes. De seguir los niveles de crecimiento y consumo actuales, dos de cada tres personas vivirá con graves problemas de agua hacia el año 2025.
- En muchas zonas en desarrollo, como el sur de Asia, prisiones privadas encarcelan a trabajadores y a sus niños, obligados a trabajar siete días a la semana y a menudo encadenados a sus máquinas para que no se escapen.
- Las mujeres representan más de la mitad de la población mundial y realizan dos tercios del trabajo, pero sólo consiguen por él el 10% del ingreso total. Dos de cada tres pobres son mujeres. El 20% de la población femenina ha sufrido violencia sexual o física. La prostitución femenina puede llegar a representar el 14% del Producto Interior Bruto en algunos países. Millones de mujeres en todo el mundo no tienen ningún control sobre sus propias vidas -son posesión del padre, de los hermanos, de los tíos, de los maridos o de los hijos.
- Decenas de miles de prisioneros son sometidos a tortura y malos tratos en 124 países, 94 de los cuales tienen prisioneros de conciencia y 69 llevan a cabo miles de ejecuciones extra judiciales.

b) La destrucción de la pseudoconcreción

Podemos entonces asegurar que uno de los factores que conlleva el panorama de destrucción, pobreza e injusticia que vive en la actualidad la humanidad, es el engaño que conlleva la pseudoconcreción. Entonces también podemos afirmar que un punto clave para la inclinación de la balanza en favor de la conciencia, la libertad y la justicia es la destrucción de la misma: “El pensamiento que destruye la pseudoconcreción para alcanzar lo concreto es...un proceso en el curso del cual bajo el mundo de la apariencia se revela el mundo real...” (Kosik, 1967).

El “pensamiento que destruye la pseudoconcreción” porta entonces el viento del cambio que esperanza con acabar el sufrimiento del hombre y devolver la conciencia y la fe en el cambio a la raza humana. Pero, ¿cómo es que obra el “pensamiento que destruye la pseudoconcreción”?

Es sabio antes de pensar en destruir, pensar en comprender, por lo tanto realizaremos una recapitulación a cerca de las claves que nos permiten descubrir el fenómeno que aquí se estudiay que representan por lo tanto los puntos clave que habría que tratar si se quisiera lograr una destrucción perfecta, basada en un entendimiento completo (si no tuviéramos este entendimiento completo de la pseudoconcreción, esta misma se abría colado por la puerta trasera y volvería a hacernos sus víctimas sin que si quiera lo notásemos) y que por lo tanto obrara en todos los sentidos que abarca el ámbito de la destrucción para lograr una verdadera desmantelación de las partes que componen el todo y por lo tanto lograr un aniquilamiento total desde adentro del fenómeno en cuestión.

He aquí algunos puntos fundamentales del estudio de la pseudoconcreción:

- Se presenta ante el individuo como una realidad inmediata en la cual éste puede funcionar pero no le enseña su lado esencial.
- Es preciso dar un rodeo y hacer un esfuerzo para captar la esencia que dicho fenómeno oculta.
- No plantea una distinción entre fenómeno y esencia ni concibe la realidad como una contrastación entre pares de categorías generalmente contrarias.
- Da pié a una visión unilateral, estática y a-histórica.
- Confiere al fenómeno estudiado un cierto carácter de independencia.

La destrucción de dicha perspectiva conlleva por ende el aniquilamiento de cada una de las partes que aquí se han esbozado, si alguna se deja intacta, es muy probable que vuelva a crecer y que eventualmente se transforme de nuevo en el fenómeno del cual nos tratamos de deshacer. Sin embargo también hay que tener en cuenta que una vez que se ha empezado a destruir la estructura principal, esto genera un proceso de reacción en cadena mediante el cual van cayendo por añadidura o por inercia las demás partes.

Es por esto que el elemento clave para la destrucción de la pseudoconcreción es el primer paso que se de en contra de ella, también es clave a la vez que dicho paso sea

contundente y firme, ya que a partir de él se generará un proceso de causa-efecto que eliminará uno a uno todos los elementos constitutivos del fenómeno; después de este proceso no habrá más que limpiar los escombros.

Este elemento clave que representa el primer y más importante paso en contra de la pseudoconcreción es la conciencia; la cual debe surgir en la mente del individuo como un atisbo de luz que emana desde en medio de las profundidades de su oscuridad. Esta conciencia se presentará en forma de una realización mental que le llevará a cuestionar su realidad tal cual como se le presenta, que le llevará al deseo de indagar acerca de su veracidad, su constitución interna y su interrelación con sus partes.

Esta conciencia por añadidura lo llevará a la percatación de que existe una realidad más allá de las formas y de las representaciones; y también a la reflexión de que esta debe ser descubierta, dado que no se encuentra al alcance inmediato de los sentidos ni de la percepción. Este proceso creador de ciencia, teoría y de conocimiento lidia con las primeras dos bases de la pseudoconcreción (esbozadas como el punto uno y dos de nuestra lista).

Hasta aquí podemos argumentar entonces que la actividad intelectual y científica es una base y una necesidad para la humanidad, es una actividad imprescindible y valiosa cuyo mérito no puede ser cuantificado con suficiente precisión por ninguno de los medios por los cuales se vale el hombre. Finalmente el conocimiento del entorno es condición fundamental para su transformación, y la transformación del entorno es condición fundamental para la supervivencia del hombre. El conocimiento es la vía mediante la cual el hombre garantiza su supervivencia.

Ahora bien dentro de esta actividad de percatación y de creación de saber, diferentes métodos pueden ser utilizados; sin embargo no todos ellos llevan a cabo con satisfacción la actividad que lidia con nuestro tercer punto que es la separación entre apariencia y esencia. Es aquí por lo tanto donde cobra un papel central la utilización del método dialéctico, que por naturaleza, plantea la separación del todo concreto en partes contrastantes (apariencia y esencia) y estudia la interrelación que existe entre ellas. Por tanto cualquier método que no plantee y no conciba dicha separación sería estéril para los propósitos de destrucción de la pseudoconcreción.

La utilización del método dialéctico es el segundo factor en nuestra cadena de causación que garantiza el fin del fenómeno en cuestión ya que al poner en evidencia la parte aparente de la realidad, se le puede estudiar como tal sin confundirla, y se puede estudiar al todo como una combinación de partes contrastantes que expresan ciertas singularidades, a partir de este punto, las reflexiones se dan también por añadidura. Dado dicho conocimiento dialéctico se puede saber también que desde una postura que se contenta con el conocimiento aparente, sistematizado y doctrinario "ideología" (Marx, 1867) se adoptan también los vicios conocidos en la literatura marxista como fetichismo, cosificación, visión unilateral, visión a-histórica etc.

Es decir que a través de la consideración, y la valoración de las partes que comprenden el todo, lidiamos con nuestro tercero y cuarto puntos.

Solo falta entonces considerar el carácter de independencia del cual imbuye la pseudoconcreción a las cosas; con respecto a este punto, sabemos que "...lo que confiere a estos fenómenos el carácter de la pseudoconcreción no es de por sí su existencia, sino la independencia con que esta existencia se manifiesta." (Kosik, 1967)

Es importante entonces recalcar llegado a este punto la importancia que tiene el no descartar la existencia práctica u objetiva de los fenómenos, sino simplemente destruir su pretendida independencia demostrando la causación a partir de la cual "han llegado a ser" identificando su origen, visualizando las condiciones que lo permitieron y por lo tanto que lo sustentan y considerar su posible final a partir de la cesación de las mismas condiciones que alguna vez facultaron su nacimiento; es decir comprobar su carácter derivado, interdependiente y condicionado.

El universo puede ser explicado según El Buda como una cadena de eventos que se rigen por la ley del "origen dependiente" es decir que se define a la realidad como una existencia condicionada, ya que el surgimiento de esto, depende de aquello, y cuando aquello deje de existir, esto también lo hará. Esta es la ecuación básica del budismo y también el núcleo a partir del cual surgen todas las enseñanzas, todas las escuelas y todas las corrientes: "Este existir deviene, de la aparición de esto que surge. Este no-existir no deviene, por la cesación de esto que cesa" (Mahatanhasankhaya Sutta).

La verdad del "origen dependiente" también es conocida en el budismo como la "verdad absoluta" sus implicaciones a pesar de su simplicidad, son de infinitas proporciones; se ha llegado incluso a decir, que la mente que entiende la sutileza y la complejidad de dicha verdad se ilumina de inmediato.

El condicionamiento al cual se sujeta nuestra realidad y nuestro mundo es evidente a cada segundo: el caer de la hoja es condicionado, por que lo antecede el soplar del aire; la hora a la cual me levanto es condicionada, pues le antecede el cómo dormí anoche; la temperatura del ambiente es condicionada, pues le anteceden condiciones geográficas y climáticas. El enfurecimiento de un humano es condicionado, pues le antecede la irritación al escuchar un comentario, la emisión de dicho comentario es condicionada, pues le antecede un sentimiento de impulsividad, dicho sentimiento de impulsividad es condicionado, pues le antecede la complicada psique del individuo, que es a su vez, por supuesto, condicionada también por causas de su infancia tal vez (que son a la vez condicionadas). Es de esta manera como, si lo deseamos, podemos seguir la cadena de la causación, hasta llegar probablemente a ningún sitio y encontrarnos en donde comenzamos; es por esto que es recomendable solo prestar atención a que existe el "origen dependiente" sin tratar de seguirlo, ya que según palabras del Buda "se volverá loco aquel que intente descubrir el origen de todas las cosas" (Sangharákshita)

La perspectiva estática, no dual e independiente que fuerza la pseudoconcreción sobre la concepción de nuestra realidad se rompe por lo tanto de una manera muy sencilla, simplemente reflexionando a cerca del "origen dependiente" de las cosas, es así como se comprueba su carácter derivado.

El capitalismo no es una instancia estática e independiente a la historia del hombre ni tampoco es ajena al hacer diario del ser humano ni a su pensar; el capitalismo es un fenómeno condicionado que al igual que todo en el universo posee un origen y está

inevitablemente encadenado a sufrir una extinción o cesación, las leyes que rigen su duración o permanencia relativa son de la misma cualidad que las que rigen su origen y su fin: humanas. Los humanos crearon el capitalismo, son ellos mismos los que determinan su duración y los que orquestrarán su último aliento. Por lo tanto capitalismo no es una máquina que cobra vida (visión del mismo que fuerza la pseudoconcreción) ni funciona al margen de la cualidad humana o de la historia. No es por tanto una instancia a la cual el ser se supedita y que por lo tanto rige las leyes de su vida, de su comportamiento y de su conciencia. Esto equivaldría a que el titiritero se viera traicionado por sus marionetas, por sus creaciones.

Es sabido que la senda de la destrucción de la pseudoconcreción presenta una bifurcación importante, que marca la oposición entre dos métodos que pueden utilizarse para recorrerla: el materialista y el dialéctico. La comprensión de tal oposición es fundamental para nuestro estudio.

Con respecto del primer método sabemos que “El pensamiento acriticamente reflexivo...” (materialista) “...coloca...las representaciones fijas en una relación causal con las condiciones asimismo fijas.” (Kosik, 1967).

Esto cobra sentido al discernir que la materialización de los conceptos precisamente supone la fijación del mismo a un contexto determinado que a la vez se considera estático, de esta manera dicho método parecería tomar una “fotografía” del fenómeno y suponer su validez a lo largo del tiempo. Por tal motivo es importante la formulación al respecto de la siguiente pregunta: “...¿Qué tiempo se muestra a los hombres en dichas categorías?” (Kosik, 1967). Lo cual equivaldría a indagar sobre la fecha en que la “fotografía” fue tomada y cuestionar si tal imagen petrificada sigue correspondiendo a la realidad presente.

Es de esta manera como a través del método materialista se procede a la destrucción de la pseudoconcreción de las ideas y de los conceptos sin indagar primero a cerca de la conexión interna que existe entre el tiempo y estos; por lo cual falla en la comprobación del carácter derivado e interdependiente de los mismos.

Al contrario de dicho proceder, el método dialéctico enfatiza dicha conexión y permite por lo tanto la disolución de las creaciones fetichizadas del mundo cosificado, ya que sitúa las explicaciones en el terreno de la praxis objetiva y revolucionaria de la humanidad; se centra a la vez en el argumento de que la realidad puede ser transformada en la medida en la que es creada por nosotros mismos; propone por lo tanto al ser consciente como el orquestador de su propio destino y como el hacedor de su misma realidad material y espiritual. No solo admite la posibilidad de cambio y transformación sino que enfatiza el papel central, protagónico y revolucionario del hombre a lo largo de dicho proceso.

Es al situarse en el terreno de la praxis humana cuando el método dialéctico revela ante nosotros el mundo real, ocultado por la pseudoconcreción (pero que a la vez se manifiesta en ella) que no debe ser entendido como el mundo de los objetos reales fijos sino un mundo en el cual las cosas, los significados y las relaciones son considerados como productos del hombre social, y el hombre mismo se revela como sujeto real del mundo social. Es un mundo donde la conexión histórica y causal entre todos los fenómenos es revelada y puesta de manifiesto a través del obrar social.

“La destrucción de la pseudoconcreción significa que la verdad no es inaccesible, pero tampoco es alcanzable de una vez y para siempre, sino que la verdad misma se hace, es decir, se desarrolla y realiza“ (Kosik,1967).

La destrucción de la pseudoconcreción no debe ser vista entonces como el develamiento de una verdad que se encontraba oculta tras una cortina (esto equivaldría a contentarse con una destrucción materialista y estática) existiendo al margen de la actividad material e intelectual del hombre.

La destrucción es entonces inherentemente praxis revolucionaria, acompañada de un pensamiento crítico que disuelve el mundo fetichizado de la apariencia. La destrucción la lleva a cabo el ser al vivir su vida como su propia creación, al reconocerse como el maestro de su destino y al visualizar su papel protagónico dentro de su propio devenir; al aceptar a sus acciones y sus decisiones como las forjadoras de su realidad y al comprender la interconexión que estas guardan a su vez con el todo al que pertenece.

La pseudoconcreción es precisamente la existencia autónoma de los productos humanos y la reducción del hombre al nivel de la práctica utilitaria, es por esta razón que la destrucción debe conllevar el apropiamiento del hombre de los productos de su actividad material, de sus pensamientos y sus acciones, debe conllevar la recuperación de su vida como un producto de su existencia.

La destrucción es conciencia, a la vez que la pseudoconcreción es enajenación. La destrucción dialéctica es el proceso de creación de realidad concreta y la visión de la realidad en su concreción.

La Condición Humana

a) El hombre en perspectiva

El hombre constituye un problema antiguo y eternamente filosófico. Desde la antigüedad, el hombre, su esencia, su existencia, sus objetos y acciones, su pasado, presente y futuro han sido motivo de investigación filosófica; es lógico pensar que todo punto de partida en la biblioteca del saber que ha creado el hombre sea él mismo, siempre habrá que preguntarse sobre el hacedor del conocimiento antes de abordar el conocimiento en sí; si hemos de descubrir su naturaleza, hemos de descubrir la del creador, desentrañar sus misterios conlleva explicar sus acciones y sus creaciones.

Es precisamente esta perspectiva la que motiva a estudiar al hombre en su concreción, ya que son estas acciones las que han creado nuestro mundo y le han dado forma y matiz, el hombre ha sido responsable a través de la interacción con sus semejantes de vivir y moldear su realidad. El interés de investigar dicha realidad como un proceso de formación a través de la interacción del hombre con sus semejantes, y de estos con la naturaleza es central aquí. Interesa conocer el proceso de formación de la realidad que se vive el día de hoy, tan llena de hechos dinámicos que nos afectan, la ciencia, la política, la filosofía y los valores morales; una época que no tiene igual en la historia de la humanidad debido a la potencia de los antagonismos sociales, a la magnitud de la devastación ambiental, la agudización de la pobreza extrema por doquier, por el tempestuoso ritmo de vida y en general por los grandes peligros que amenazan todas las realizaciones de la cultura y de la civilización.

Es en esta época que “El hombre se ha convertido en espectador del hombre” (Mitin, 1960) una gran parte de la población mundial ha sido detenida, esclavizada, enajenada y convertida en simple audiencia del cambio que ahora está en manos de la máquina capitalista, el hombre ha perdido la capacidad para moldear su realidad y ser partícipe y protagonista en su propia historia. Ha perdido su conciencia como ser humano y por lo tanto su conciencia de clase, se ha vuelto ajeno al hombre mismo y ha dejado su futuro en manos de otros, ha dejado su aliento y su vitalidad en la industria y le ha dado a esta control sobre él, la relación del hombre con la naturaleza se ha vuelto una mediación para la consecución de fines ajenos al mismo.

Es en estos tiempos donde un nuevo humanismo es requerido, donde importa no solo investigar el origen de todos estos sucesos y explicarlos, sino devolver un papel central al hombre y la capacidad de ser un ente activo y responsable dentro del proceso de creación de su propia realidad. Explicar cual es la esencia humana y como se da el proceso de enajenación de la misma es el propósito de este capítulo.

b) La visión subjetiva: el existencialismo

No debe entenderse sin embargo por humanismo una perspectiva en donde se considere al hombre como fin o como un valor superior, esto sería equivalente a retroceder en nuestro esfuerzo por adjudicar al mismo hombre la responsabilidad de crear un mundo destructivo para él y para su entorno, no es nuestro propósito glorificar al hombre, pero tampoco lo es condenarlo, simplemente nos remitimos a señalar con absoluta verdad el sentido de la responsabilidad que corresponde por justicia a éste sobre su misma especie, sobre la naturaleza y todo lo que forma parte de su objetividad, es decir aquello que trasciende sus límites físicos y mentales. No se puede admitir en este sentido que el hombre formule un juicio sobre el hombre, que basado en las acciones individuales de algún sujeto se glorifique a la humanidad en su conjunto. Al considerar al hombre como responsable del daño, también le consideramos como el indicado para repararlo, es a través de la sanación de las relaciones con sus semejantes y con la naturaleza que el perjuicio puede ser enmendado, no sin antes ser consciente sin embargo, de su papel como ser creador y universal sobre esta tierra, y de la responsabilidad que dicho papel conlleva.

El humanismo que buscamos no es uno que considere al hombre como un fin sino como un ser que siempre está por realizarse, no como un ente bien definido y estático sino como un ser que se determina al mismo tiempo que existe, que se encuentra solamente viviendo su vida y que por lo tanto cambia a cada segundo.

“...el hombre está continuamente fuera de sí mismo; es proyectándose y perdiéndose fuera de sí mismo como hace existir al hombre y, por otra parte, es persiguiendo fines trascendentales como puede existir...” (Sartre, 1946) Es decir que el hombre es el rebasamiento del mismo, el hombre es lo que existe fuera del hombre, el hombre es por lo tanto sus relaciones sociales y su relación con la objetividad, como se relaciona el hombre con lo que se encuentra fuera de los límites de su conciencia y de su existencia física determina su cualidad humana, por lo tanto un hombre sólo puede existir en la medida que existan semejantes a él con los cuales pueda interactuar y en los cuales se pueda ver reflejado y por otro lado una materialidad en la cual pueda obrar y entrar en intercambio para encontrarse así mismo a la postre como su misma creación; desde esta perspectiva el hombre no podría existir como un ser aislado y bien definido, estático, se encuentra en constante movimiento por que las fuerzas que lo definen son móviles también y sujetas a cambios no previstos. Es a través de este rebasamiento como el ser puede entenderse y conocerse y es sólo a través de él que puede entender su verdadera naturaleza y su papel en la vida; de no concebir tal rebasamiento entonces el hombre solo se entendería como su propio dueño, como un ente definido solo con respecto de sí mismo y por lo tanto cerrado y aislado; sin conciencia de su entorno y de los semejantes que le rodean, por tanto ciego y enajenado; es precisamente esta visión ególatra la que lleva a la glorificación del hombre por sí mismo, lleva a la alabanza y al enaltecimiento de su fuerza motriz, el ego humano. Es trascendiendo el ego como podemos conocer nuestra verdad, el ego se entiende aquí como aquella fuerza espiritual que nos motiva a encerrarnos en nosotros mismos y considerar el exterior (naturaleza y otros seres) como algo ajeno, indiferente e incluso hostil, nos motiva a buscar la realización individual a través del mérito y el enaltecimiento del ser de manera excluyente: un ente que vive por sí y solo para sí.

La tradición budista llega incluso al punto de afirmar que el ego no existe como tal, es un engaño producto de una mente confundida, según dicha escuela esta ilusión que no es inherente a la naturaleza última del ser humano, nos obliga a concebir al yo como una existencia cerrada y estática, con límites físicos y espirituales bien definidos e impenetrables. Esta condición da pie a lo que se conoce en esta filosofía como la *ilusión del yo* en donde se afirma que el ser humano no existe, al menos no de la manera en la que éste mismo se concibe (siendo esta misma concepción un producto del ego). El ser humano no existe en sí mismo, esta es la más grande conclusión, no hay nada dentro de sus límites físicos y espirituales que defina su existencia como tal. Es por esto que solo puede conocerse la verdadera naturaleza del ser trascendiendo o rebasando el ego.

“Esta unión de la trascendencia como constitutiva del hombre y de la subjetividad en el sentido de que el hombre no está encerrado en sí mismo sino presente siempre en un universo humano, es lo que llamamos humanismo existencialista” (Sartre, 1946) Es humanismo por que sigue considerando al hombre como argumento central y fin último pero no sobre sí mismo sino en la medida que se relaciona con su complemento, la materialidad y se le considera el último legislador de él mismo y de su entorno; es existencialista por que se basa en el argumento central y fuente de todo el conocimiento en esta escuela “la existencia precede a la esencia” al afirmar que el hombre se define constantemente por que antes de ser hombre solo existe, y solo se define como tal en su obrar día con día, por eso la existencia precede a la esencia, por que no nace, se hace, el hombre es sus mismas decisiones, se moldea por ellas vive al mismo tiempo que se afirma como ser humano. Y por lo tanto como es en su obrar, es decir en su interacción con la objetividad, que se define, es como sabemos que se encuentra fuera de sí y encuentra la liberación buscando fines fuera de sí también “persiguiendo fines trascendentales” pero no para él, solo en la medida de encontrarse como ser creativo y transformador.

La existencia precede a la esencia ¿qué significado encierra esta frase? ¿qué implicaciones conlleva para nuestro concepto del hombre? analizando este argumento es como llegaremos precisamente a comprender a nuestro objeto de estudio, el ser humano. Esta frase en verdad encierra todo lo que nos disponemos descubrir aquí, solo hace falta desarrollarla.

Si la existencia precede a la esencia, entonces podemos afirmar que el hombre primero es y luego se define, es decir que no existe ninguna cualidad o naturaleza humana *a priori* que se encuentre antes de la propia aparición del individuo; esto es, el ser al nacer se encuentra limpio, es como un pizarra en blanco o un cántaro vacío, su ser se encuentra aún por definirse y es precisamente viviendo como éste se hace y cobra forma, es la vida misma en la que el hombre se define, en las decisiones que toma, en las acciones que emprende, en los proyectos que concibe y las metas, valores y fines que se dispone. Esta condición es precisamente lo que le da la cualidad subjetiva al hombre, ya que ocurre exactamente lo contrario con los objetos: para que un objeto pueda existir, primero se necesita concebir en la mente del hacedor como un concepto, o una imagen; solo en la medida en que se ve reflejado en alguien es posible su concepción, sería imposible que alguien hiciera algo sin siquiera pensar primero en lo que hace, o en que función o necesidad está basada su existencia; aún al improvisar, existe un camino levemente trazado en la imaginación del hombre en donde se bosquejan algunos detalles o un rumbo mas o menos definido, aunque un artista toque una melodía sin seguir ningún

camino concreto, orden o patrón predeterminado, al menos tiene una idea de cuál es la nota que sigue a la actual, esa nota primero se define en la mente y después se materializa, existen condiciones a priori que determinan el resultado objetivo, a saber, el sentido de la musicalidad, las aproximaciones del artista, su estado de ánimo etc.

En el mundo de la industria por ejemplo las condiciones a priori son las que reinan, ya que la existencia de cualquier mercancía debe estar primero bien justificada por una utilidad básica que ésta cumple, por una demanda, por condiciones de mercado, por la presencia de capital para su producción etc; después se seguiría una receta estática establecida de antemano la cual se repetiría un sinnúmero de veces hasta lograr la cantidad requerida de tal o cual objeto. Es así como la objetividad que el hombre crea siempre contiene lo que se conoce como valor de uso y valor de cambio (Marx, 1867) valor de uso se refiere a la capacidad que tiene un objeto para cubrir alguna necesidad humana, y valor de cambio es la capacidad que tiene un objeto de intercambiarse por otros y se basa en el valor que este tiene, es decir en el tiempo socialmente necesario requerido para su producción. Un objeto existe entonces porque 1) cubre una necesidad y por lo tanto es útil 2) puesto que tiene un valor, puede intercambiarse por otros bienes. Primero se define y en base a ciertas condiciones luego existe.

Por el contrario el hombre no puede ser expresado en términos de ningún concepto, ni existe en la mente de nadie, ni existe una representación previa antes de ser; ni tampoco una receta o algún determinismo antes que él. Esto es equivalente entonces a negar que existe una naturaleza humana en el sentido de un condicionamiento previo a la existencia, el hecho de que la humanidad se comporte de alguna manera en específico o que en el mundo práctico se pueda definir alguna esencia humana no condiciona la existencia de ninguno, ni significa que como nació después de que esta esencia fuera definida esta se convierte entonces en parte de él y le acompaña en su nacimiento. En este sentido podríamos decir que sí existe una naturaleza humana, pero que al igual que la esencia, no es premisa a la existencia concreta del ser humano, ya que ésta se hace, se crea y es subjetiva, se da a la postre y durante la vida de cualquier ser humano.

“El hombre, tal como lo concibe el existencialista, si no es definible, es por que empieza por no ser nada. Sólo será después, y será tal como se haya hecho.” (Sartre, 1946) Es decir que el hombre solo existe en la medida que se crea a si mismo a través de su actividad como ser consciente. El hombre es algo que se vive subjetivamente, no solo se define el mismo a través de sus acciones sino que se define también a partir de su propio criterio, un hombre es a la vez lo que cree ser y lo que quiere ser después de su existencia. El ser humano es valiente solo en la medida en la que se *crea* valiente y por lo tanto se reproduzca a si mismo como un ser con valor y coraje a partir de tal creencia. De aquí la subjetividad, el hombre no es algo bien definido, nunca lo ha sido ni lo será, se define constantemente y puede cambiar o moverse, volver a definirse cuando quiera, si fuera una entidad estática, previamente determinada e inamovible, sería entonces un objeto o bien no se le podría diferenciar de tal. Es por un lado lo que *elige* ser, y por otro lo que *quiere* ser, y son precisamente tal elección y tal voluntad lo que le lleva por caminos variados y misteriosos, son estas fuerzas subjetivas las que definen al hombre a la postre de manera irónica como algo que no se puede definir; definir es enjaular, limitar y el hombre es infinito en cuanto a su capacidad de reinención por eso nunca es el mismo, a cada segundo es otro, por que la capacidad de elegir se presenta también a cada segundo.

“...el hombre empieza por existir, es decir, que empieza por ser algo que se lanza hacia un porvenir, y que es consciente de proyectarse hacia él...” (Sartre, 1946) Por lo tanto el ser humano es primero que nada un proyecto, al ser consciente de dirigirse hacia su propia autodefinición, es consciente también de que necesita un plan de acción, el cual no representa una receta pero si una sugerencia sistematizada de cómo abordar una situación; otro rasgo importante es que aunque este plan es finalmente una sistematización, es completamente dinámico y al igual que el hombre nunca es el mismo, ya que dicho proyecto puede (y debe) cambiar con respecto a las circunstancias y el contexto, esto es precisamente lo que hace al hombre adaptable y susceptible de modificar de una manera inteligente su entorno. Nada existe antes de este proyecto y todo existe como producto de él, en este sentido el hombre siempre será lo que proyecte ser.

Si verdaderamente el hombre es producto de tal proyección es importante recalcar entonces que también es completamente *responsable* de lo que es “...el primer paso del existencialismo es poner a todo hombre en posesión de lo que es, y asentar sobre él la responsabilidad de su existencia.” (Sartre, 1946) Dado que un hombre es lo que elige ser, dicha elección recae solamente sobre su conciencia y lo hace partícipe solo a él en el proyecto de su vida, por lo tanto al no haber nacido de ninguna forma, y haberse convertido en lo que él eligió, es completamente responsable sobre su existencia. Sin embargo dicha elección se tomó bajo cierta consideración: el saberse como parte integrante de su misma especie. El ser humano es un ente que al mismo tiempo es consciente de sí mismo y de su especie, se concibe a sí mismo de una manera profunda, pero también es consciente de los demás y de su entorno, de su objetividad; un rasgo único que lo convierte en ser universal (Marx). Es debido a dicha condición de universalidad que al tomar la decisión que afecta su propia existencia, ésta se vuelve universal también y afecta a otros hombres y a la naturaleza en conjunto. Al ser el hombre consciente de su entorno y de los otros humanos es responsable sobre ellos también, responsable de tomar decisiones que no solo no los afecten sino que procuren nutrirlos; es decir que el hombre no está hecho para obrar de manera unilateral, está forzado debido a su condición universal a ver por todo lo que rebasa sus límites físicos y mentales.

A esto se refiere la “...imposibilidad del hombre de sobrepasar la subjetividad humana.” (Sartre, 1946) Es imposible que el hombre en su obrar no afecte a su objetividad a la par que a sí mismo, ya que por ejemplo, obrando de una manera honrada a la vez, no solo se reproduce como un ente honrado sino que además reproduce su propio ideal de un hombre tal y como el considera que debe ser, al mismo tiempo que su elección lo define, afirma el valor de tal elección como “correcta” o “buena”. También, al reproducirse como hombre honrado, no solo se beneficia espiritualmente y de una manera individual, sino que favorece a otros seres también; la relación es directa en este sentido: al obrar bien y reproducirnos dentro de cualidades que consideramos “correctas” ayudamos a la perpetuación de dicha concepción, actuamos en acorde a nuestra época al mismo tiempo que la definimos (lo mismo pasa con el concepto de nacionalidad, lo definimos y reproducimos mediante nuestras acciones) y al mismo tiempo que todo, beneficiamos a otros. La responsabilidad del hombre es muy grande en el sentido de que compete a toda la existencia. Es así como queda invalidada desde dicha perspectiva la afirmación del “hombre egoísta” de Adam Smith, aquel hombre que actuando de forma egoísta y solo para sí mismo, termina obrando a favor del mercado y a favor de la comunidad,

persiguiendo sólo sus intereses de manera “no intencional” obra a favor de los intereses de los demás; desde nuestra perspectiva lo que un hombre egoísta estaría reproduciendo sería solamente su desdén e indiferencia por su objetividad y por ende su odio por sí mismo. Sobra decir que la acción egoísta de un hombre no solo no le beneficia a este mismo sino que actúa en detrimento de todas las especies y de la naturaleza. Mediante la acción unilateral e indiferente de su entorno es como el hombre mismo invalidaría la “imposibilidad del hombre de sobrepasar la subjetividad humana”, más que sobrepasarla estaría actuando en completa indiferencia hacia ella y por lo tanto destruyéndose.

“...soy responsable para mí mismo y para todos, y creo cierta imagen del hombre que yo elijo; eligiéndome, elijo al hombre” (Sartre, 1946) Este es el sentido en donde se explica con profundidad la concreción y la condición del hombre: al vivirse así mismo como un proyecto subjetivo y al elegirse experimenta su libertad pero también su responsabilidad; una responsabilidad que no solo lo abarca a él sino a toda la materialidad, a todo su universo del cual es plenamente consciente. Es así como el hombre vive el mundo a la vez que lo transforma, su acción es trascendental en más de un sentido; al obrar, sus acciones pueden ayudar al mundo o destruirlo; es por esta razón que los existencialistas afirman que el hombre se encuentra *angustiado*, debido al grado de responsabilidad que concibe en sus acciones; debido a la trascendencia que nota en las mismas, sabe que no puede obrar sin influenciar al menos la mente de otros hombres al hacerlo con bien, crea conciencia y bondad que luego otros pueden seguir, así siendo bondadoso ayuda a que el ser humano sea bondadoso; al actuar de manera errada, influencia de una manera negativa a sus espectadores y da al mismo tiempo una mala imagen del hombre, ayuda a construir un mundo de perdición donde aunque no se crea así, el mismo es pieza clave. Al decir una mentira afirma entonces, al ser humano en cierta medida como un ser mentiroso, al convencerse de que su acción no es trascendente debido a que “no todo el mundo procede así” *enmascara su angustia*, la disipa en mentiras, se refugia en ellas creyendo que de esta manera puede escapar de su condición de universalidad y de responsabilidad; es así como, enmascarado, el hombre elige actuar solo para sí, no importado si en este obrar sus acciones que sabe trascendentales actúan en detrimento de la humanidad, ¿qué le importa esto a él? ¿qué ha hecho la humanidad por él? ¿qué le debe? La verdad es que el hombre actúa así solo por el hecho de encontrarse abrumado ante su condición, ante el poder inmenso que representa su libertad y la responsabilidad que ésta conlleva, *el hombre está asustado por que tiene la capacidad para elegir* y por el hecho de que su acción es a la vez juez y verdugo de la humanidad.

“Todo ocurre como si, para todo hombre, toda la humanidad tuviera los ojos fijos en lo que hace y se ajustara a lo que hace” (Satre, 1946) Una decisión tan grande como la vida, que conlleva tanto, produce angustia, es comprensible desde el punto de vista de que nuestra acción compromete incluso en ocasiones la vida misma; la acción se lleva acabo además bajo los ojos vigilantes de todo nuestro universo externo, nuestro complemento con el que estamos en un permanente intercambio y del cual dependemos, el plano en el que obramos y en el cual nos definimos y encontramos; si el hombre depende de su objetividad para existir y en ella se define, entonces el hombre se convierte en dicha materialidad, en este sentido podemos decir que el hombre se observa a sí mismo, es su más grande juez, el hombre mismo es el ojo en el cielo; esta es la base de dicha angustia, la hace inevitable, el ser humano obra mientras la humanidad y él mismo observan, cada movimiento trascenderá y definirá una época, esta es una verdad que por la incomodidad que representa a preferido ser ignorada y enmascarada. No debe entenderse sin embargo

que dicha angustia conlleva entonces la falta de acción, o la aconseja, la angustia es el medio por el cual se lleva a cabo la acción, no su represora, representa la pluralidad de posibilidades que existen en el universo, entonces también le da valor a la alternativa elegida, dado que es una condición a la cual el hombre se enfrenta antes de poderse definir, también le da valor a dicha definición; define al hombre como un ente valiente solo por el hecho de decidir y ejercer su libertad.

Y ser libre es en verdad un acto de valientes, debido a que hemos considerado que la existencia precede a la esencia, sabemos que no existen premisas al hombre, no está escrito en ningún lado antes que él que el bien exista por ejemplo, él lo debe crear a través de sus acciones y crearse entonces como un ser con bondad; puesto que estamos en un plano donde sólo hay hombres, no existe nada definido *a priori*, nada se puede explicar en base a una naturaleza humana ya dada o a un estándar o prototipo del "buen hombre" como premisa de la existencia del mismo, ya que esto existe solo como producto; dicho de otra manera, no existen determinismos ni restricciones al hombre, no existen limitaciones ni definiciones antes que él que lo aten y restrinjan su camino, no existen por lo tanto justificaciones o excusas, debido a que se encuentra solo al principio y debe inventarse hasta el final sin ninguna restricción pero tampoco entonces sin ninguna ayuda, se encuentra *desamparado* "...el hombre sin ningún apoyo ni socorro, está condenado a cada instante a inventar al hombre." (Sartre, 1946) es así como encontramos de una manera un tanto irónica tal vez la única premisa que existe al hombre: no sabemos que es pero sabemos que es libre y también sabemos que no tiene otra opción más que serlo: "...el hombre está condenado a ser libre." (Sartre, 1946) sabemos además que en el camino enfrenta una angustia que conlleva dicha condena y sabemos entonces también que sea lo que sea en lo que se convierta, debe empezar por existir y luego por ser valiente. Condenado no debe entenderse sin embargo en un sentido de castigo, sino solamente en el sentido de que está obligado a crearse a sí mismo dado que no existe nada antes que él que lo defina y en el sentido de que una vez arrojado al mundo es responsable de todo lo que hace o deja de hacer. También en el sentido de que no tiene otra opción más que actuar, no podría vivir si no lo hiciese.

El ser humano se encuentra *desamparado* de nuevo, no en el sentido de que esté literalmente solo en el universo y aislado; sino en el sentido de que nada restringe o limita sus decisiones, está solo al hacerlo, por lo tanto no puede justificarlas en nada. Nadie puede recurrir a ninguna moral o manual del buen obrar para ayudarse a tomar una decisión, aunque busque consejo en una persona, al ir con esa persona ya está tomando una decisión, que conlleva además la decisión de con *que* persona ir, el hombre ya sabe que si busca consejo en una persona radical, encontrará un consejo radical, o que si busca en una persona pasiva, encontrará un consejo pasivo. Al percatarse de esto también nota que se encuentra donde empezó: solo. La decisión no puede estar basada tampoco en una concepción previa de "lo que sería bueno hacer" esto equivaldría a buscar la respuesta en alguna fe o religión, sin embargo de nuevo, sabemos que respuesta encontraremos según la fe o religión que elijamos consultar. El ser humano por miedo a ser libre puede tomar un sinnúmero de tangentes con tal de evitar la abrumadora verdad de que nada lo puede ayudar a decidir, de que no existe nada previo a dicha decisión, nada ya establecido en lo cual justificarla; ya que sería bastante cómodo desde este punto de vista, basar una decisión en el pensamiento de que por ejemplo "si el mundo es malo, ¿por que he de obrar de manera correcta?" nos excusamos en una

premisa para justificar una acción cuyo peso sabemos que no podríamos soportar de no encontrarnos protegidos por tal excusa.

En esta búsqueda de excusas el hombre puede quedar atrapado también, ya que si busca esconderse por ejemplo en la moral puede encontrarse ante una disyuntiva ya que la moral le dice “ve por tu prójimo” pero ¿qué es en verdad “ver por el prójimo”? ¿a qué se refiere esta frase y de qué manera se aplica en la realidad? ¿para ver por mi prójimo entonces debo dar todo lo que tengo a un necesitado? ¿qué pasaría entonces con mi familia? o si solo veo por la familia ¿qué pasaría con los necesitados? si consultase por ejemplo la fe cristiana para resolver mi problema encontraría: “sacrificaos por los demás” pero ¿cómo podría sacrificarme por los demás sin afectar a nadie como resultado? ¿como anular los efectos colaterales de dicho sacrificio? no puedo sacrificarme por *todos a la vez* así que ¿por quién si me sacrifico y por quién no? La respuesta podría ser encontrada entonces en la justificación a través de un sentimiento existente previo a la decisión: amo a mi familia por lo tanto el sacrificio es para ellos. Sin embargo el valor de tal sentimiento se encuentra únicamente determinado por las acciones que lo respaldan, se construye en base a ellas, el sentimiento viene por lo tanto después de las acciones: si amo a mi familia, primero debo sacrificarme para demostrarlo; es de esta manera que al intentar justificar dicho sacrificio por el hecho de amarlos me encuentro en un círculo vicioso y por lo tanto atrapado en mis propias excusas.

Al consultar a Sartre entonces obtendríamos la verdadera respuesta: “Usted es libre, elija, invente. Ninguna moral general puede indicar lo que hay que hacer; no hay signos en el mundo.” (Sartre, 1946) La verdad no es complicada como se hubiera podido creer, ni tampoco inaccesible, de hecho todo lo contrario, es mucho más simple de lo que se pudiera haber imaginado; las más grandes verdades de hecho son siempre las más simples (Buda). En este caso es tan simple como aceptarnos los artesanos de nuestra naturaleza y esencia, como inventores de nuestro mundo, como dueños de nuestras creaciones y como últimos responsables sobre nuestra condición.

Podría sin embargo objetarse aquí con justa razón que sí existen signos en el mundo, que nada surge de la nada, que todo fenómeno anuncia su llegada y que hay que ser un tonto para no darse cuenta que una tormenta se avecina cuando a comenzado a lloviznar y el cielo se ha cubierto de nubes. Podríamos decir por ejemplo que consideramos el que la gente nos trate mal en el trabajo como un signo de que deberíamos dejarlo, o que la imagen de una pintura que vimos en un sueño es un signo de que deberíamos convertirnos en artistas, que un accidente que vimos en la tele es un signo de que no deberíamos salir esa noche, que la lluvia es un signo de que no deberíamos de celebrar una fecha, etc. Al interpretar el mundo de manera subjetiva el hombre toma su decisión y luego piensa que basa la misma en una visión objetiva del mundo. Para él es objetiva su decisión por que piensa que hubo *señales* tácitas y muy explícitas, objetivas, que la sustentan, no se da cuenta que la interpretación de las mismas es subjetiva y que por lo tanto la decisión también lo es; de esta manera plantea una vez más una tangente con respecto de la responsabilidad que atañe su elección, ya que al ser subjetiva y depender por completo del desciframiento que cada individuo elija para cualquier señal vuelve a ser enteramente materia de su responsabilidad como ser libre. La interpretación de las señales es también parte de la libertad del hombre y se realiza de manera subjetiva, lo que Sartre quiere decir es que no existen signos objetivos que puedan fungir como premisas para la acción del hombre.

Parte de la condición del hombre en cuanto a su realidad como ser libre y universal, se explica por el hecho de que debe actuar dentro de los límites de su voluntad, no es apto para superarlos en ningún momento de su vida; o explicado de otro modo debe ajustarse al conjunto de probabilidades que residen dentro de su campo de acción. Esto conlleva dos aspectos: el primero representa el aceptar que a pesar de ser un ente con una capacidad de elección indefinida y vasta, dicha elección debe realizarse dentro de un conjunto de posibles, y se encuentra a expensas de las probabilidades; segundo, su voluntad misma debe comprender este conjunto de eventos posibles ya que ningún designio puede adaptarlos a ella. Es decir que a pesar de ser un ente libre y universal el ser humano no tiene la capacidad de modificar las condiciones en las que existe a voluntad, debe actuar conforme a la humildad que conlleva el *obrar sin esperanza*. O lo que es equivalente: no podemos contar con nada; dado que nos encontramos dentro del designio de las probabilidades la acción más sabia es la que conlleva la mayor probabilidad de éxito, también es debido a esto que no existen premisas para las decisiones del hombre, ya que ayudándose de éstas solo logrará que su acción sea “lo más probable posible que le conduzca a lo que éste quiere”.

Es por este motivo que parte del *inventar* al ser humano a través de la acción debe realizarse comenzando con cierta resignación, al menos con respecto del resultado. La acción debe conllevar entonces el desapego con respecto de su producto; parte de entender la condición del hombre además de comprender la responsabilidad de este mismo con respecto de su esencia y su realidad, es entender su incapacidad para controlar y manipular la misma a su antojo y postrar la existencia ante sus exigencias. Querer es poder y creer es poder pero no en un sentido inmediato y directo; el hombre se encuentra en control de sí mismo en el sentido de que es responsable de lo que es, también está en control con respecto de la manipulación de su objetividad, pero esto no le da sin embargo un control absoluto e inmediato sobre las condiciones en las que vive, es libre de definirse como crea pero es obligado a actuar en cierto contexto, el ser no nace, se hace, pero nace bajo ciertas condiciones. Se abundará en este punto más adelante, la conclusión en este momento es simplemente que “No es necesario tener esperanzas para obrar” (Sartre, 1946). La acción desinteresada recibe todo el mérito en este respecto y el individuo desapegado toda la gloria, no dar por hecho nada y vivir de acuerdo a la realidad actual, a el momento. Las más grandes hazañas que logrará entonces el hombre son las que no representan ningún beneficio individual, es decir cuyos frutos son material de disfrute para cualquiera, y además las que no esperaba realmente. No quiere decir esto sin embargo que matar las pasiones sea el camino para la humanidad, la misma pasión puede ser desapegada a su resultado, el disfrute y el apasionamiento no deben conllevar un desesperado aferramiento por su producto. Tampoco debe entenderse aquí que el obrar sin esperanza debe llevar a mas bien no obrar en lo absoluto, perder la esperanza se entiende como aceptarse en el dominio de las probabilidades y la estocasticidad; un concepto más amigable podría ser entonces perder la necedad, o perder la visualización del fin como lo único que vale la pena en la vida. Contrario a lo que se podría pensar, obrar sin esperanza conlleva una paz increíble por que al estar desapegado con respecto del resultado, también se pierde preocupación y nerviosismo innecesarios, se limita a aceptar lo que venga, pero no desde una perspectiva pasiva, sino a sabiendas de que se ha hecho todo lo posible por lograr lo requerido y que el resultado final no depende en su totalidad de dicho esfuerzo, sino de condiciones a las cuales no tiene siempre acceso la voluntad del hombre.

Por lo tanto el ser humano no está hecho para permanecer quieto “Sólo hay realidad en la acción” (Sartre, 1946) El hombre solo existe en la medida que se realiza, es por lo tanto solamente el conjunto de sus acciones; entonces el hombre no tiene valor desde el punto de vista de sus justificaciones y excusas, el compromiso sin resultado tiene la misma cualidad; lo único que vale en el hombre es lo que ha hecho, sólo eso, no tienen valor sus promesas, sus metas, sus sueños o sus ideales, sólo en la medida que se realizan son verdaderos, de otra forma son solo ilusiones; no significa que el ser humano no pueda tener aspiraciones, solo que es incorrecto vivir a través de ellas o definirse a través de ellas, dar valor a alguien por el hombre o la mujer en los que han de convertirse no tiene sentido, vivir a través de los sueños define al ser humano como una ilusión, dado que nunca llega a la acción, entonces nunca llega a existir realmente. El hombre es juzgado aquí solo por lo que ha hecho, son sus acciones las que hablan por él, su vida es lo que ha hecho de su vida, la suma de proyectos, acciones y relaciones que ha llevado a cabo. De esta manera se busca dejar a un lado las excusas, se busca dar un salto a la acción y solo valorarla a ésta, se busca dejar el pensamiento determinista, no importa en donde nazca o como nazca, el hombre siempre puede modificar su realidad, siempre puede triunfar sobre un contexto precario y también podrá siempre hundirse así haya nacido en la dicha total. Un cobarde no nace con corazón cobarde, ni con pulmones o huesos cobardes sino que se construye como cobarde a lo largo de su vida a través de sus acciones, sería lo más cómodo para él afirmar que ha nacido cobarde, que no ha tenido opción alguna, que su capacidad de elección ha sido robada por las condiciones en las que nació, no se da cuenta que él es el único responsable de dicha cobardía que al final no es una condición sino una elección. La gente quiere nacer definida, esto es lo fácil, pero la gente no nace, se hace, por lo tanto existe la posibilidad de obrar a favor o en contra de uno mismo, por lo tanto existe angustia y no tranquilidad, por que hay responsabilidad sobre la existencia, por que lo cómodo sería nacer de alguna forma y no poder hacer nada al respecto, lo cómodo sería no tener que elegir nunca, vivir una vida predestinada y prefabricada y solo excusarse y compadecerse “así nací” esta visión es el corazón de la pasividad.

La verdad es que siempre existe la posibilidad para el cobarde de dejar de ser un cobarde, la posibilidad del dominado para romper sus cadenas, la posibilidad del rico para acabar en la miseria: “el destino del hombre está en él mismo” (Sartre, 1946) Y así mismo como el cobarde siempre tiene la opción de no serlo más, el hombre en concreto siempre tiene también opciones, nunca se encuentra completamente atrapado, la semilla del cambio siempre reside dentro él y es el cambio lo que siempre debe de estar presente en él; hemos aprendido que el hombre siempre tiene la responsabilidad sobre el mismo, de tal manera sabemos que la humanidad en su conjunto también tiene la responsabilidad de ella misma, la sociedad, vista como la suma de estas conciencias individuales también es la responsable de su misma condición y es la única que puede hacer algo al respecto, el cambio viene de adentro entonces, nadie puede salvar a la humanidad más que ella misma, el cambio está en sus entrañas, en sus integrantes.

Demos un salto a la realidad de nuestro mundo un momento: La humanidad ha sido entonces la única culpable de condenar a la humanidad. Ya conocemos nuestro contexto: muerte, hambre, guerra, pobreza, dominio, enajenación, destrucción. No *nacimos* así, no nacimos disfuncionales, así nos *hicimos*; las acciones correspondientes a la construcción de la humanidad de una humanidad disfuncional están explicadas de manera explícita en

su historia, es en ella donde se encuentra el compendio de todo lo que el ser humano a hecho mal, para a la postre acabar mal; estudiando la historia del ser humano es como puede comprenderse tal contradicción: el hombre construyendo un infierno para el hombre. Cuando se piden explicaciones al respecto lo que se encuentra es lo que se ha esbozado en párrafos anteriores: excusas, justificaciones: "Así son las cosas" "Así eran cuando nacimos" "Es lo que todos hacen" De lo que no se habla es de la capacidad del hombre para modificar su realidad, no se habla de su responsabilidad con respecto a sí mismo y su entorno, no se habla de su poder para cambiar su realidad, no se habla de que su destino se encuentra en sus manos. La humanidad se ha limitado entonces a vivir en la pasividad y por lo tanto se ha definido a sí misma como una presa perfecta; éste es el mundo como lo conocemos explicado en pocas palabras, parece que se ha esbozado un panorama sumamente oscuro pero de hecho es todo lo contrario, así como la humanidad se ha definido hasta ahora como presa, también tiene la capacidad de definirse como revolucionaria a través de sus acciones, el cambio siempre es posible, por lo tanto siempre hay esperanza para el hombre, solamente debe decidirse a actuar.

Volviendo al desarrollo teórico, no es posible enjaular nuestro concepto del hombre dentro de un aislamiento subjetivo individual, se ha partido de la subjetividad como premisa filosófica sin embargo no es el propósito aquí el referirse al ser humano como un ser que trasciende las condiciones materiales en las que nace y le rodean por acto de pura voluntad. Se parte de la subjetividad solamente en el sentido de que el hombre se capta a sí mismo sin intermediario y en la medida que la capacidad para elegir está siempre presente y es completamente subjetiva, ya que no existen premisas a dicha elección, es solamente el hombre a través de su capacidad de inventiva que crea su propia naturaleza y su realidad. Dicha subjetividad no es individualista sin embargo, ya que se ha demostrado que el hombre vive y existe a través de otros y a través de su entorno, es la impresión que deja en otros seres y en su objetividad a través de sus acciones lo que lo define, entonces el ser no podría ser tal si no existiese su complemento humano y material; el ser humano no podría existir sin semejantes y sin naturaleza, ¿cómo se definiría? ¿cómo sabría quién es si no se ve reflejado en el mundo que crea? ¿cómo si no enfrenta a otro ser igual y se define a través de sus similitudes y diferencias? Un ser humano aislado no sería tal, ya que no existirían medios para definirlo, el mero acto de existencia no define la esencia, ya que esta se construye, nunca está dada.

"Así, el hombre que se capta directamente por el *cogito* descubre también a todos los otros y los descubre como la condición de su existencia." (Sartre, 1946) La esencia de un ser necesita ser revelada por otro, y tal es condición necesaria, ya que ¿cómo podría alguien ser valiente si no existe otro que lo piense como tal? Una roca no lo podría reconocer como un ser valiente; el conocimiento que tiene de sí mismo el hombre por tanto no es suficiente, este necesita verse expresado en otra conciencia, pasar por ella y ser aceptado, es así como descubrimos que en vez de subjetividad aislada lo que obtenemos como producto es una intersubjetividad, en donde el hombre decide lo que es y decide lo que los otros son.

Los proyectos del hombre pueden permanecer individuales sin embargo no extraños entre ellos, la persecución del fin es el mismo: franquear los límites que existen a su libertad, lograr definirse como seres conscientes y encontrarse. En consecuencia todo proyecto es universal, en el sentido de que es comprensible por cualquiera, sin embargo esta universalidad no está dada, no es premisa ni forma parte de una naturaleza humana ya

que es constantemente construida; construida por decisiones y acciones universales. Una acción es universal cuando en pleno uso de mi conciencia decido sabiéndome parte de la naturaleza y parte de una sociedad y por lo tanto los considero "...es el enlace del carácter absoluto del compromiso libre, por el cual cada hombre se realiza al realizar un tipo de humanidad..." (Sartre, 1946) En cuanto hay compromiso, y hay conciencia, estoy obligado a querer al mismo tiempo, la libertad de otros y la propia; es solo así que el hombre se realiza como ser libre, al liberar a la humanidad.

La acción consciente y universal es el motor de la liberación humana, mediante su elección el hombre se puede liberar o encarcelar, el producto no siempre es previsible, pero si lo es el hecho de que el ser humano está obligado a elegir, es completamente imposible la anulación de la capacidad de elección del hombre, que aunque encuentre límites nunca podrá ser prohibida.

Interesa aquí sin embargo analizar la cualidad de dichos límites, ya que no se pueden pasar por alto los argumentos Marxistas, el hombre se define en la interacción con su objetividad pero esta se encuentra encarrilada por condiciones materiales, premisas políticas, sociales, históricas e intereses de clase; es así como nuestra visión abstracta y general del hombre tiene que aterrizar a una visión mucho más práctica y real, usando sin embargo como premisa lo que hemos aprendido de él de manera teórica.

Para hablar de condición humana necesitamos hablar de los límites a priori que enfrenta el ser humano antes de poder definirse dentro de su universo; nos referimos por supuesto a las condiciones históricas variadas que fungen como una inevitable premisa material sobre la existencia del hombre: puede nacer como esclavo en África, puede nacer como Señor en Europa, puede nacer como campesino en América, puede nacer burgués en Oriente o en medio de una familia numerosa tibetana. Estas premisas efectivamente cobran el papel de condicionamientos sobre cualquiera, sin embargo nunca podrían ser un tipo de determinismo, ya que nacer burgués no es garantía de seguirlo siendo, vivimos al margen de ciertas condiciones que escapan a nuestro control pero no nos convertimos en dichas limitantes; quizás un ente que es revolucionario de corazón nació por azares del destino en el seno de una familia noble, si pudiéramos conocer de alguna manera esta cualidad a priori, sabríamos entonces que no importaría las limitantes que este ser encontrara, llegaría a su destino revolucionario de una forma u otra. Las condiciones no son límites, trazan un camino que puede o no elegirse.

"Los límites no son ni subjetivos ni objetivos, o más bien tiene una faz objetiva y una faz subjetiva" (Sartre, 1946) Son objetivos en la medida que representan condiciones materiales reales que escapan al albedrío humano y a las que este se supedita; son subjetivos en la medida que son vividos como parte de la realidad del ser humano y solo mediante este proceso es que pueden existir.

c) La perspectiva objetiva: el materialismo histórico

La esencia humana parece ser un concepto bastante elusivo dentro del ámbito filosófico, la mayoría de las escuelas responden ante una ideología de clase bien definida a priori y esto sesga los argumentos, dado que lo que intentamos descubrir es de donde surge dicha ideología sobre la que se basan. No podemos permitir por lo tanto que la explicación se base en hechos dados, si queremos conocer al hombre es preciso trascender incluso la ideología en el sentido de saber en qué esta basada ésta a la vez. Es de esta manera como sabemos que “Un defecto fundamental de los conceptos sociológicos burgueses es su idealismo” (Mitin, 1960). Los idealistas consideran el espíritu, el pensamiento y la conciencia como bases creadoras, activas y móviles, e intentan subrayar la supremacía de la conciencia sobre la materia, considerando una categoría positiva este subjetivismo, argumentan que el ser se purifica y se vuelve independiente y libre verdaderamente al trascender las condiciones materiales. Es así como la objetividad queda reducida a una fuerza extraña y en general es concebida como un lastre para la conciencia del hombre y para la superación de la humanidad. Se predica desde esta perspectiva idealista, la impotencia del hombre sobre la naturaleza, la subordinación a sus fuerzas ciegas y elementales y se proclama la actividad contemplativa del hombre como su más alto destino ante estas fuerzas hostiles. Desde dicha perspectiva son obviamente inútiles los intentos por establecer un nexo o relación entre el hombre y la objetividad, ya que se les reduce a fuerzas ajenas, no es posible explicar al individuo desde la perspectiva de su conexión con la naturaleza que lo rodea en la que este vive y que constantemente transforma.

Es solamente en Marx que encontramos que la esencia del hombre, así como la relación hombre-naturaleza, puede entenderse sobre la base de una solución materialista a las cuestiones básicas de la filosofía; desde una perspectiva marxista la naturaleza es interpretada como la materia en toda su diversidad de manifestaciones, es la realidad objetiva que existe fuera de la conciencia e independientemente de ella, y que ya existía antes de que ésta apareciera. El hombre se concibe entonces como la suprema manifestación de la naturaleza, la etapa última de los organismos vivos sobre ella, existe por lo tanto un vínculo entre el hombre y la objetividad, una relación de causa efecto donde uno es producto de otro y no una disociación donde ambos aparecen como entes ajenos y existe entonces la necesidad de triunfar el uno sobre el otro, o de sentirse impotente el uno sobre el otro. Existe una simbiosis en donde el hombre encuentra su verdadera naturaleza y su más remoto origen.

“El hombre apareció en la tierra no porque la materia tuviese alguna necesidad de tener conciencia sobre sí misma sino en virtud de un auto-desarrollo de la naturaleza” (Mitin, 1960) Es decir que mediante el hombre y a través de él la naturaleza llega a un conocimiento de ella misma. El hombre, al dominar la naturaleza, adaptarla a sus fines, subordinarla a su actividad consciente y apropiarse de ella a través de su actividad material, se define a si mismo a la vez que define su realidad. Vive por ella y a través de ella, es su sustento y campo donde ejerce su actividad consciente, este es el significado más profundo de la relación mutua del hombre con su entorno: en el vive porque encuentra medios de subsistencia y en el se descubre por que encuentra su actividad vital.

El trabajo del hombre es el proceso mismo de metabolismo entre la naturaleza y éste, el proceso mediante el cual el hombre se apropia de esta, la transforma y la reproduce, crea con ella un mundo en el cual vivir y se crea como ser consciente; es de esta manera como la producción se vuelve el nexo entre el hombre y la naturaleza, la fuerza motora básica del desarrollo humano “La industria es la verdadera actitud histórica de la naturaleza y subsiguientemente de la ciencia natural hacia el hombre” (Marx, 1867). Por lo tanto desde una perspectiva materialista encontramos que la condición del hombre se define de acuerdo a su interacción con la objetividad; la verdadera esencia del hombre se define en cuanto a su labor social y su nexo productivo con la naturaleza, más específicamente en las relaciones sociales de producción que éste debe establecer para de manera organizada influir en la naturaleza de manera que le beneficie.

El establecimiento de dichas relaciones conlleva siempre la realización de un proyecto de subsistencia y desarrollo de la sociedad como un conjunto; ésta es entonces la diferencia básica que existe entre el hombre y los animales, éste se organiza y planea de manera consciente con sus semejantes para transformar la naturaleza y adaptarla a fines que responden a necesidades en conjunto; es decir que el hombre solo es tal, en la medida que existe como una criatura que se relaciona y que crea, en la medida que trabaja. Es imposible crear entonces una disociación entre sujeto y objeto desde esta perspectiva, ya que el sujeto se define de acuerdo a su relación con el objeto, y el objeto a la vez se define gracias a esa interacción, por que se transforma; el producto final define al objeto como una existencia que cumple una función para el sujeto y el sujeto se crea como ser consciente y transformador, como humano “...el trabajo creó al hombre mismo.” (Marx, 1867). Gracias a él, el hombre perfeccionó su cuerpo, desarrollo su intelecto y promovió su conciencia y su sensibilidad con respecto de su entorno.

“La producción es una condición permanente para la existencia del hombre” (Marx, 1867) Sin ella el vínculo entre objetividad y subjetividad se pierde y con el la naturaleza humana, sin el metabolismo que existe entre la naturaleza y el hombre, éste no podría vivir.

Concebir dicho proceso sin embargo desde una perspectiva estática y unilateral es un grave error: el carácter y el grado de influencia que tiene el hombre sobre su entorno es distinto a través de la historia de dicha dinámica. La forma en la cual el hombre se organiza para enfrentar la objetividad puede denominarse *modo de producción*, las relaciones socioeconómicas que conlleva son variables, dependen no de los deseos o afanes de una sociedad sino de las condiciones y circunstancias objetivas de su vida y del nivel de desarrollo de sus fuerzas productivas. Este proceso da como resultado diversos modos de producción que encajan en contextos muchas veces contrastantes. Las épocas que vive la historia de la humanidad no están definidas por lo que se producía en esos tiempos, sino por el *modo* en que se hacía y las relaciones sociales que lo permitían.

La interacción del hombre con la naturaleza y con sus semejantes ha sido convertida en subordinación a partir de las condiciones materiales y las relaciones sociales que permitieron el nacimiento del capitalismo, el hombre se ha convertido en un cada vez más tiránico gobernador de la objetividad y de los otros seres buscando solo un fin: la ampliación y la perpetuación del capital, como resultado de las condiciones sociales de su existencia, el hombre ha esclavizado a la objetividad, ha esclavizado al hombre. Este hecho refleja “la tragedia de los hombres trabajadores, la mayor de todas las tragedias conocidas en la historia de la humanidad” (Marx, 1867).

El hombre entonces solo puede alcanzar la plenitud dentro del pensamiento universal, dentro de la consideración de si mismo como parte de un todo, dentro del desvanecimiento de las fronteras entre la materialidad y él, entre la sociedad y él; no dentro de la individualidad y el aislamiento; comprendiendo la dualidad que existe entre la objetividad y la subjetividad y no viviendo como un objeto o absorto en su misma subjetividad. Es así como se afirma que el individuo es una criatura social, la vida individual del hombre es lo mismo que su vida en sociedad aunque sus expresiones sean distintas, la personalidad del hombre solo puede alcanzar la plenitud dentro de lo colectivo "Sólo en lo colectivo recibe el individuo los medios que le capacitan a desarrollar sus inclinaciones en todos los aspectos" (Marx, 1848) solo en lo colectivo el hombre puede realizarse como tal y ser realmente libre.

Sólo en condiciones de autentica colectividad sin embargo es que el hombre puede realizar su libertad, no consideramos aquí colectividad entonces un sistema que basa los beneficios de unos en el sufrimiento de muchos, una verdadera colectividad nace necesariamente de la igualdad y de la comprensión del ser humano como ser universal. Dentro de un estado de colectividad ficticia solo puede existir libertad para los individuos que se desarrollan dentro del marco de la clase dominante; su misma libertad se basa en la supresión de la libertad de otros, el libre albedrío que resulta para las masas de una situación así sería únicamente una ilusión.

La esencia humana no es una abstracción inherente a cada individuo aislado, sino el conjunto de relaciones sociales que existen entre ellos a lo largo de la historia del mismo, por lo tanto el hombre no es el mismo a través de toda su historia, necesariamente cambia, así como cambian las relaciones sociales; no importa que la personalidad del individuo sea la misma toda su vida, las condiciones materiales en las que vive cambian cada día y por tanto su percepción de las cosas, ya que es influido de manera distinta. Por lo tanto la unión armoniosa del individuo y la colectividad implica el florecimiento del lado espiritual de la actividad del individuo en sociedad, lo cual se funde con el desarrollo de sus fuerzas productivas y su productividad material. La conciencia social entonces es un rasgo fundamental de cualquier ser humano, es en dicha conciencia que expresa su universalidad, en la conciencia social yace su humanidad y el secreto de su existencia, solo llegando a éste estado puede aspirar a una verdadera libertad "en sustitución de la antigua sociedad burguesa...surgirá una asociación en que el libre desenvolvimiento de cada uno será la condición del libre desenvolvimiento de todos" (Marx, 1848).

El marxismo sin embargo reconoce la lógica interna de diversas clases de conciencia social, se diferencia del idealismo en el sentido de que expone siempre una base material para la explicación de su surgimiento y se diferencia del materialismo metafísico en el sentido de que no pretende fundir la conciencia en la objetividad ni dar preponderancia a ésta última con respecto de la primera; se remite en este sentido a establecer una concepción dialéctica entre conciencia y materialidad donde existe un reconocimiento de la vida espiritual del hombre como individuo estableciendo su base en la existencia objetiva y material. El corazón de dicha dualidad reside en el hecho de que la conciencia es el otro lado de la materia, sin embargo ésta es producto de la conciencia del hombre, existe una reciprocidad mutua o un condicionamiento en espiral: las ideas son producto de condiciones terrenales y objetivas, el pensamiento y el mundo espiritual del hombre tienen firmes bases objetivas, pero esto no les impide obrar sobre la objetividad y

modificarla, entonces la objetividad se convierte en el producto de las ideas y el pensamiento del hombre. En esta visión dialéctica es que encontramos el sentido y la riqueza del pensamiento marxista: el hombre está condicionado por la materialidad, esto es una especie de realismo, se parte de una base objetiva, sin embargo existe la capacidad para modificar dichas condiciones: no hay determinismos ni pesimismo; se le devuelve al hombre la capacidad de control sobre su realidad; entonces el hombre es dueño de su potencial y sus capacidades, posee en él su mismo desarrollo latente espiritual y material. Es por esto que en Marx encontramos nuestro concepto perfecto de la condición humana, complementando las ideas del existencialismo de Sartre; el hombre es libre solo mediante la extinción de los límites materiales con los que nace y que le acompañan a menos que los supere; sufre condiciones objetivas que le influyen y modifican pero posee el poder para cambiarlas. No significa sin embargo que Sartre estuviera equivocado, solo que no da la importancia suficiente a las bases materiales de la conducta humana, se remite a comentar que existen solamente, cuando aquí encontramos que son de vital importancia. En Marx obtenemos esta visión dualista mucho más rica intelectualmente hablando sin perder el sentido del humanismo, la filosofía marxista ofrece verdaderas perspectivas y condiciones positivas, formas y posibilidades para el desarrollo de las potencialidades humanas. Sin embargo al tener fuertes bases materiales, también dejamos en claro que el desarrollo de la humanidad significa también el desarrollo de la materialidad, esta no puede ser dejada atrás ni *superada*, debe acompañar y sustentar el progreso del hombre, ya que ninguno puede ser realmente libre a menos que literalmente cambie el mundo concreto.

Si siguiendo esta tónica de pensamiento entonces no podríamos llegar a la conclusión de que el hombre se fusiona con sus condiciones materiales y se ve ahogado en ellas sin ninguna alternativa ni escapatoria, esto sería lo equivalente a adoptar una perspectiva a-histórica, debido a que negamos al hombre su capacidad de cambio; por el contrario valoramos la individualidad y la subjetividad que esta representa y consideramos su papel en el proceso de formación y desarrollo de la personalidad humana; lo que rechazamos en cambio aquí de forma teórica es el *individualismo burgués* cuya base material es la propiedad privada. Dentro de dicho individualismo, el hombre pretende aislarse del mundo y deshumanizarse al obrar de forma despiadada en contra del ser humano, dar paso a la explotación, la desigualdad, la ignorancia, la crisis, el desempleo, la pobreza, el hambre etc. La individualidad que se expresa a partir de la propiedad privada es entonces un virus que se extiende sobre el mundo material y espiritual del hombre; a partir de ella surgen los antagonismos y las contradicciones entre el individuo y la sociedad que dan pie al mundo de destrucción que conocemos hoy, el individuo enajenado de la sociedad triunfa sobre ésta y la somete; dicho individualismo deshumanizado que permiten las condiciones materiales en forma de consenso social con respecto de la propiedad privada, es base para la destrucción de la libertad del hombre, este hecho se expresa como la más grande contradicción: el sujeto es rebajado a nivel de objeto (creación de la fuerza de trabajo asalariada) y el objeto es enaltecido a nivel de sujeto (reproducción ampliada del capital).

Cabría preguntar entonces llegado a este punto ¿por qué el hombre es egoísta? ¿por qué se enajena de la sociedad y se aísla? ¿en qué punto de la historia perdió su humanidad? ¿alguna vez la tuvo? Si revisamos la historia de la humanidad podremos encontrar que siempre ha existido la injusticia, siempre ha existido guerra, hambre y desigualdad. Aunque no es el objetivo aquí realizar un análisis histórico tan amplio, podemos decir que con respecto al capitalismo el hombre experimenta un fuerte condicionamiento en cuanto

a sus bases materiales de existencia, eso es premisa a su comportamiento individualista: nace en un mundo gobernado por ciertas reglas y por ciertos consensos, no pretende ir en contra de ellos por que son condición previa a su existencia, nació en ellos, para ser si quiera consciente de ellos necesitaría hacer un esfuerzo (romper la pseudoconcreción) luego para ir en contra necesitaría surgir en él una verdadera conciencia de clase humanizada, necesitaría percatarse no sólo de su misma situación precaria sino de la situación precaria de la humanidad y de la naturaleza, recobrar sus sentido de la universalidad. En respuesta a la primera pregunta entonces, nos remitimos al contexto actual del capitalismo contemporáneo para esbozar el argumento de que *el ser humano se comporta de manera egoísta simplemente por que es lo que le resulta más fácil, es lo que resulta para él ser práctico y "natural"*. Es muy probable que esto mismo explique el resto de su historia de control, guerra y dominación. El fallo de la humanidad para dar libertad al hombre es el fallo de superar las condiciones materiales en las que nace.

El dominio de la propiedad privada encadena todas las manifestaciones de los rasgos naturales y las inclinaciones de la personalidad humana, el dominio de sistemas explotadores nunca ha permitido su propio desarrollo sino que lo suprime, el hombre nace encadenado, por lo tanto su figura espiritual y física se amolda a sus cadenas, es por eso que es difícil romperlas: está acostumbrado, nace sometido, no conoce la libertad. Dentro de una sociedad explotadora, el dominio de las relaciones de propiedad privada sobre el pueblo conduce a la supresión de la individualidad humana, como resultado de relaciones de mercado, competencia y otras leyes que gobiernan la producción en masa: el objeto pasa a mediar las relaciones ente los humanos, sienta sus bases y las define. Las cadenas del hombre por lo tanto se rompen cuando comienza a gobernar de nuevo sobre si mismo; el dominio de los individuos organizados sobre la materialidad da pie a la verdadera existencia de la humanidad. "...el comunismo lleva en sí mismo la solución genuina de la contradicción entre el hombre y la naturaleza, entre la libertad y la necesidad, entre el individuo y las especies y, por tanto, es la solución del enigma de la historia" (Marx, 1848)

"El llamado de cada uno en la vida, su designación y la tarea de cada persona es desarrollar en todos los sentidos sus capacidades" (Marx, 1848) En base a un proyecto social es como el hombre debe realizar este perfeccionamiento y no por lo tanto de manera aislada e idealista sino por medio de relaciones sociales que lo permitan. La autoeducación desempeña un papel importante en el desarrollo del hombre, efectivamente un hombre es lo que hace de sí mismo (Sartre), sin embargo las condiciones de vida social, el medio en el que vive el individuo dado desempeñan un papel decisivo, no relativo.

La libertad es para el hombre una necesidad conscientemente percibida, el libre albedrío es la capacidad de gobernarse a sí mismo, de subordinar el mundo circundante a uno mismo, transformarlo sobre las bases del conocimiento y el dominio práctico de sus leyes objetivas, es por esta razón que de manera necesaria el hombre libre es un luchador y un creador; luchador en contra de las condiciones que se oponen a su libre albedrío y un creador de las nuevas condiciones que preceden al viejo mundo que ha destruido con su lucha. El hombre libre porta el cambio con él, si no hay cambio no hay libertad, superarse a sí mismo y a sus límites es una tarea de todos los días. Es ésta la única libertad que existe; la "libertad" que pregona el capitalismo "...sigue siendo la misma que era en las antiguas repúblicas griegas: la libertad para los propietarios de los esclavos." (Lenin,

1975) La auténtica libertad entonces es aquella de la que pueden gozar todos por igual y al mismo tiempo, que permite el pleno desarrollo de las capacidades innatas del hombre a la vez que protege la simbiosis de este con su entorno y fomenta su conciencia.

“No puede haber verdadera y efectiva libertad en una sociedad basada en el poder del dinero, en una sociedad en que las masas de trabajadores viven en la pobreza y el puñado de ricos viven como parásitos.” (Lenin, 1975) La esencia de esta libertad ficticia fue expuesta por Lenin y revelada como “libertad de empresa” “libertad de explotación” “libertad de los monopolios” y “libertad de saqueo”.

“La libertad e igualdad en un sistema burgués...no pasan de ser simples conceptos formales que significan, en realidad, la *esclavitud alquilada* de los trabajadores y la omnipotencia del capital, la opresión del trabajo por el capital” (Lenin, 1975). La personalidad humana es libre cuando tiene todos los requisitos y condiciones, materiales y espirituales, necesarios para la revelación y el desarrollo global de sus dones y talentos naturales, cuando se encuentra en control de su misma condición y puede elegir de manera que beneficie al resto de la humanidad y la objetividad a la vez que a sí mismo, cuando es un miembro pleno de la sociedad que posee medios de producción y participa en la administración de los recursos a la vez que no se ve reprimido por consensos legales, sociales, políticos, nacionales o mundiales.

Las bases materiales de la libertad son de suma importancia, no sólo se busca ser libre por sí mismo, se busca ser libre en un plano físico y efectivo, objetivo. No se puede pregonar únicamente una “libertad de espíritu” cuando en el mundo real lo que se tiene es pobreza, hambre y dominio. Cuando se pregona la libertad del hombre se debe hablar forzosamente de la liberación del pueblo de los horrores del desempleo y de la pobreza, de las opresiones raciales, nacionales y sociales; no se puede pedir que simplemente el hombre sea libre dentro de este contexto, o que sea libre en cuanto a su credo o en cuanto a su tiempo de ocio; esta es la misma libertad ficticia que plantea el *laissez faire*, una libertad truncada sin bases materiales, en donde el individuo cree ser libre al olvidar sus cadenas, al ahogar sus penas o al simplemente conformarse. Este es uno de los mayores engaños de los tiempos modernos: el esclavo que cree ser libre; también es la perfecta coartada para el capitalismo, dado que le cubre las espaldas al plantear la ilusión de una esperanza para los oprimidos. La clase trabajadora ha optado por vivir esta ilusión en lugar de vivir el cambio y su propia y genuina libertad, dado que, insisto, ni siquiera sabe que no es libre. La ignorancia de la clase trabajadora es entonces premisa para su explotación. La pseudoconcreción es base para dicha ignorancia.

d) Las relaciones sociales y el declive del libre albedrío humano

Hemos revisado la importancia del pensamiento materialista-dialéctico para nuestro concepto del hombre y su condición, ahora analizaremos mucho más de cerca como se da el proceso que se ha descrito como “la subordinación del sujeto al objeto“ es decir la subordinación del hombre al capital. Sabemos que tenemos que partir de bases materialistas: “...en la producción social de su vida los hombres establecen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una fase determinada de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia.“ (Marx, 1859).

La premisa por lo tanto para el establecimiento de cualquier modo de producción son las relaciones sociales o el consenso social que lo sustenta y esto es ajeno a la voluntad del hombre ya que corresponde al desarrollo material de sus fuerzas productivas; esto es importante por que descubrimos que existe una premisa social y política al desarrollo económico de cualquier sociedad. Antes que el modo de producción existe la planeación social y el consenso, sea este incluyente o excluyente de la propia humanidad; es este mismo acuerdo y aprobación del hombre lo que sienta las bases de las relaciones de producción que se dan a la postre.

Dicha premisa en el caso del capitalismo corresponde a la llamada *acumulación originaria*, lo que Marx considera el “pecado original“ de la economía de mercado y de la acumulación, reproducción y ampliación del capital. El proceso mediante el cual el sujeto se supedita al objeto es el siguiente: el dinero y la fuerza de trabajo se convierten en capital, de éste se extrae la plusvalía y de ésta más capital; sin embargo todo esto se sustenta en el hecho de que existan fuerza de trabajo libre y grandes masas de capital en manos del dueño de los medios de producción, es decir que volvemos al inicio de nuestro ciclo y pretendemos explicar cómo es que se convierten en capital el dinero y el trabajo. Al respecto sabemos que “Ni el dinero ni la mercancía son de por sí capital, como no lo son tampoco los medios de producción ni los artículos de consumo. Hay que convertirlos en capital.“ (Marx, 1867) La fuerza de trabajo tampoco es capital *per se*, es convertida en tal a través de la relación de producción capitalista, en donde es rebajada al nivel de una “mercancía miserable“ (Marx, 1867) dado que se trafica como tal en un mercado donde se supedita a las mismas fuerzas de demanda y oferta que cualquier otra mercancía; al no ser sin embargo una mercancía en el sentido estricto, llamamos a la fuerza de trabajo una mercancía “única en su género“ (*sui generis*) haciendo referencia al hecho de que al no tener medios de producción con los cuales llevar a cabo su actividad vital, el hombre se ve en la necesidad de vender lo único que le queda: su propia fuerza e intelecto; cómo no posee nada más que ellos se ve en la necesidad de traficarlos como una mercancía común y corriente; su contraparte el capitalista, en cambio tiene en su poder dinero y medios de producción pero carece de la fuerza de trabajo necesaria para hacerlos producir; de esta manera se enfrentan dos poseedores de mercancías muy peculiares: el poseedor de fuerza de trabajo y el poseedor de medios de producción “Con esta polarización del mercado de mercancías se dan las condiciones fundamentales de la

producción capitalista. Las relaciones capitalistas presuponen el divorcio entre los obreros y la propiedad de las condiciones de realización del trabajo.“ (Marx, 1867) Es mediante este enfrentamiento y la relación de producción que se deriva de éste que la fuerza de trabajo y el dinero se convierten en capital y se da paso al sistema de reproducción del mismo, su condición de nacimiento es entonces el hecho de que exista una separación entre fuerza de trabajo y medios de producción, dicha separación marca la génesis del capitalismo por que convierte el trabajo en trabajo asalariado y al dueño de los medios en capitalista y dueño de dicha fuerza de trabajo. “La llamada acumulación originaria no es, pues, más que el proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de producción. Se la llama «originaria» porque forma la prehistoria del capital y del modo capitalista de producción.“ (Marx, 1867)

“...estos trabajadores recién emancipados sólo pueden convertirse en vendedores de sí mismos, una vez que se vean despojados de todos sus medios de producción y de todas las garantías de vida que las viejas instituciones feudales les aseguraban. Y esta expropiación queda inscrita en los anales de la historia con trazos indelebles de sangre y fuego.“ (Marx, 1867) Ésta es la más grande condición material a la que se enfrenta el hombre contemporáneo, nace en un mundo donde los medios de producción han sido disociados de la fuerza de trabajo, por lo tanto se ve obligado a comerciar con ella para poder sobrevivir, éste es el epicentro de la ilusión de libertad que pregona el capitalismo, por un lado el hombre es libre de hacer lo que le plazca dado que no es un esclavo, pero por el otro está obligado a rebajarse al nivel de mercancía para poder sobrevivir, sufrir condiciones de explotación y observar como otros disfrutan del fruto de su trabajo, se puede incluso sustentar que su agonía es incluso mayor a la de un esclavo dado que el capitalista no es responsable de su manutención ni de ver por el en ningún sentido. Aquí es donde la subjetividad idealista se queda sin argumentos, no hay humanismo que pregonar cuando la libertad del hombre sobre sí mismo ha sido tomada a base de “sangre y fuego“ cuando el hombre ha sido forzado a la abstracción, a la vida como objeto y a una existencia de servidumbre.

El hombre ha perdido su capacidad de ser consciente de su entorno y de sí mismo como parte de una sociedad por que ha sido forzado a abstraerse de ambas, la subjetividad que queda en él está siendo drenada constantemente por las relaciones de producción que se ve forzado a alimentar; como hemos visto no puede existir libertad subjetiva o espiritual mientras no existan bases materiales, no puede uno convertirse en lo que uno elija solo en el tiempo de ocio, no puede ser el hombre su propio creador solo los fines de semana y luego regresar a una existencia de martirio. “El proceso de donde salieron el obrero asalariado y el capitalista, tuvo como punto de partida la esclavización del obrero.“ (Marx, 1867) Es de esta manera como el capitalismo comienza privando de la libertad al hombre, y no ofreciendo como pregona, libertad para todos, esto simplemente no podría ser así dado que las mismas condiciones que facultan la producción capitalista se basan en la restricción de la libertad de las mayorías. Dentro de este panorama el hombre no solo no es libre sino que se encuentra enajenado debido a dicha abstracción que la relación capitalista de producción conlleva; está enajenado porque su actividad vital, el trabajo, ha pasado a manos de otro y los frutos del mismo son también propiedad de otro.

El Trabajo Enajenado

a) El trabajo como actividad consciente

“El uso de la fuerza de trabajo es el trabajo mismo“ (Marx, 1867) Con fuerza de trabajo nos referimos a las habilidades físicas y mentales que se encuentran de manera inherente en el hombre, el uso de dichas habilidades con el objetivo de la consecución de valores de uso comprende el proceso del trabajo; el hombre utiliza su físico y su intelecto para modificar la naturaleza que lo rodea y adaptarla a sus fines sociales o individuales de subsistencia o de goce. El proceso de trabajo concluye con la materialización del mismo en una mercancía que posee entonces dos rasgos: valor de uso y valor; es decir, es útil por que cubre una necesidad humana inmediata y tanto que posee un valor es sujeta de intercambiarse por otras mercancías. Esto es el proceso de trabajo analizado en sí mismo sin tomar en cuenta la forma social concreta que revista, aquí analizamos por el momento el proceso *per se* sin identificar las implicaciones de que el fruto del trabajo sea para el trabajador o para otro.

Llamamos trabajo en primer término al proceso de intercambio entre la naturaleza y el hombre, en el cual éste se realiza, y se define, encuentra su actividad vital y su consciencia como ser universal y que tiene como propósito la producción de objetos útiles para el ser humano, es la actividad en donde el hombre expresa sus capacidades, sus potencialidades e individualidades, es una actividad en donde transforma y por lo tanto se transforma, toma identidad como ser social y como ser consciente. “...a la par que de ese modo actúa sobre la naturaleza exterior a él y la transforma, transforma su propia naturaleza, desarrollando las potencias que dormitan en él y sometiendo el juego de sus fuerzas a su propia disciplina“ (Marx, 1867) La actividad laboral comienza sin embargo en el caso del hombre como actividad consciente, el trabajo primero se piensa y luego se realiza, primero existe el concepto y más tarde la materialización, es imposible crear algo que no se ha concebido primero como un pensamiento o una imagen, tampoco es posible producir algo sin saber de antemano que función o que necesidad física y concreta cubre; en este sentido, primero existe la necesidad del hombre, luego aparece el raciocinio y luego la actividad objetiva; es por esta razón que a la actividad de los animales, por compleja que sea no se le puede considerar como trabajo, por que el ser humano primero proyecta en su cerebro, algo que la abeja no hace al hacer un panal, por bello que sea el resultado, este no se piensa, solo se crea en su caso; es por esto que antes que nada todo proceso de trabajo es una actividad consciente, en la cual el hombre se expresa como ser transformador y creativo, debido a que la premisa para la existencia física del producto del trabajo es la existencia ideal.

“El obrero no se limita a hacer cambiar de forma la materia que le brinda la naturaleza, sino que, al mismo tiempo, realiza en ella su fin...” (Marx, 1867) Debido a que la manipulación de la naturaleza por parte del hombre se realiza de forma consciente y de acuerdo a un concepto previamente esbozado en su mente, éste también es consciente del fin de dicha manipulación ya que concibe el proceso como un todo, de esta manera el hombre no solo manipula la naturaleza si no que la transforma por completo y la adapta no solo a sí mismo sino a toda la humanidad, de esta manera el concepto se vuelve un proyecto y la manipulación de la objetividad la actividad vital del hombre. El hombre también se percata de que al manipular la naturaleza y moldearla de tal manera que sea asimilable para él mismo, la absorbe y ésta se convierte en parte orgánica de él mismo, el hombre se vuelve uno con la naturaleza, es y a la vez no es la naturaleza, al mismo tiempo que la naturaleza forma parte del hombre, es el hombre pero a la vez no; existe una relación dialéctica de suma profundidad entonces del hombre con respecto de su entorno: a través del trabajo el hombre da dinamismo a la naturaleza, la saca de su estado estático al manipularla y transformarla, en ella vuelca todo su poder creador y su cualidad inestable y cambiante; por otro lado la naturaleza al recibir este trabajo vivo lo plasma en un estado fijo y quieto: la mercancía; el hombre dinamiza a la naturaleza mientras que esta brinda quietud a la actividad del hombre. El hombre es dinamismo y quietud, al mismo tiempo que no es ninguna, mientras que con la naturaleza ocurre lo mismo. La lucha de estos dos elementos antagónicos constituye el movimiento dialéctico, el movimiento pasa a ser quietud y la quietud pasa a ser movimiento, los contrarios se equilibran, se neutralizan, su fusión constituye un pensamiento nuevo, a saber, la verdadera relación del hombre con su entorno. Por lo tanto el proceso de trabajo tal como se ha estudiado aquí, es la actividad racional y consciente encaminada a la producción de objetos útiles para el hombre, es la condición de intercambio y simbiosis entre la naturaleza y el hombre y la “condición natural eterna de la vida humana” (Marx, 1867) El hombre nace para trabajar, esa es su esencia, es lo que es natural y normal para él, no solo es condición para su existencia física, también lo es para su espiritualidad y su cualidad humana, el hombre nace para crear y para transformar, el papel de subordinar las fuerzas naturales a su intelecto y su propia corporeidad le corresponde de una manera inherente; es por esto que para presentar la cualidad del proceso de trabajo no hemos tenido que referirnos a la relación del hombre con otros, al ser inherente al hombre es independiente de las modalidades sociales que revista o del contexto en el cual se desenvuelva “...el carácter general del proceso de trabajo no varía por el hecho de que el obrero lo ejecute para el capitalista, en vez de ejecutarlo para sí.” (Marx, 1867)

Ahora bien al respecto sabemos que “Tiene que pasar un tiempo para que el sistema de producción se transforme por efecto de la sumisión del trabajo al capital...” (Marx, 1867) Pasamos a revisar entonces las condiciones sobre las cuales se da dicha actividad vital para el hombre, las relaciones sociales de producción que permiten dichas condiciones y el producto de las mismas: la enajenación del ser humano. El proceso de trabajo visto desde la óptica de la absorción de fuerza de trabajo por parte del capital reviste dos elementos clave que son premisa para dicha enajenación 1) El obrero trabaja bajo el control del capitalista 2) el producto del trabajo es propiedad del capitalista. Desde este punto de vista el trabajo adquiere la forma de una mercancía que es consumida por el capitalista, de la misma forma que consumiría cualquier otra, dado que el trabajo es de su propiedad, es libre de hacer con él lo que le plazca y no está obligado a nada en cambio, el ser humano es tratado como objeto dentro del sistema de producción capitalista precisamente por que a eso se rebaja con el hecho de vender su fuerza de trabajo a

cambio de un salario, y no es que el obrero lo elija así sino que se ve forzado a ello por condiciones sociales y políticas ajenas a su voluntad. El hecho de que él mismo como ser humano sea propiedad de alguien más y además que el producto de su esfuerzo sea ajeno a él conlleva los elementos clave para su enajenación. El ser humano se enajena porque pierde su categoría de ser consciente, enajenación significa falta de conciencia, significa la pérdida de la cualidad humana, significa el retroceso a un estado primitivo y servil; significa la pérdida de visión humanitaria, racional y social, el ser humano enajenado no es muy diferente de una máquina o de un animal.

b) La enajenación del hombre

Marx se refiere al capitalismo como un “sistema de enajenación” (Marx, 1844) la explicación podemos encontrarla simplemente observando el entorno que nos rodea, las aseveraciones que son fruto de dicha observación son de naturaleza simple y muy lógica, es por eso que no se detiene aquí nuestro esfuerzo, simplemente reconociendo la afirmación anterior. El verdadero valor de la investigación reside entonces en la comprensión de dichas aseveraciones, y en el entendimiento del funcionamiento del todo o de la realidad concreta como producto o resultado de dicha comprensión.

La economía política clásica se ha encargado a través de sus aportaciones al entendimiento del funcionamiento del todo de explicar los fenómenos desde una perspectiva simplemente funcional, nunca profundizando en el entendimiento y la comprensión de las categorías de las que hablan y sobre todo sin realizar discernimiento acerca de la interconexión que guardan los fenómenos entre ellos, con la condición humana, con la historia y el desarrollo espiritual e intelectual del hombre; tenemos por tanto como resultado categorías estáticas, aisladas y místicas al mismo tiempo, por lo tanto las conclusiones a las cuales se llegan poseen la misma naturaleza. La visión del capitalismo abordada desde una perspectiva clásica entonces, carece de las herramientas necesarias para llevar a cabo nuestro propósito principal, a decir en concreto, la fina comprensión del mecanismo capitalista y su relación con el hombre.

Para entender como el capitalismo se convierte entonces en un sistema de enajenación es necesario determinar con claridad cual es la conexión real entre los componentes del mismo (propiedad privada, poder adquisitivo, trabajo, capital, intercambio, competencia, valor, monopolio, explotación, dinero, etc.) cual es su dinámica, cuales son las fuerzas que los motivan, develar sus contradicciones internas y su naturaleza dual.

“Las únicas fuerzas operantes que reconoce la economía política son la avaricia y la guerra entre los avaros, es decir, la competencia.” (Marx, 1844) por lo tanto no da explicación de las “fuerzas operantes” que preceden a dicha avaricia, no hace hincapié por lo tanto en presentar la cualidad humana como motor ni de la economía ni del cambio; da por hecho que existe, no le interesa explicarla, entenderla ni esbozar una teoría del capitalismo a partir de dicho entendimiento. Nos interesa aquí por lo tanto, dar un paso atrás y comenzar un poco antes, intentando cubrir las lagunas intelectuales de la economía política dando una explicación a una sencilla cuestión: ¿por que se comporta el ser humano de manera avariciosa? de esta manera no damos por hecho que dicha avaricia existe y comenzamos nuestro desarrollo teórico a partir de ella, sino que la valoramos y la intentamos explicar, con el aliento, de poder encontrar una relación profunda entre el ser humano, su cualidad, y el desarrollo capitalista. Planeamos por lo tanto la construcción de un puente entre ambos que nos ayude a entender dicha dualidad, a saber, la relación entre la enajenación del hombre y su resultado.

Descubrir la fuente de la enajenación humana marca la pauta para comenzar nuestro estudio, solo habiéndolo logrado podremos entonces proceder a analizar el proceso mediante el cual el capitalismo llega a ser como lo conocemos hoy. Es decir que a partir de la concepción de una génesis (la enajenación humana) planeamos dar sentido a la escalera de causación que dota al capitalismo poco a poco de sus cualidades, sus vicios y

sus contradicciones; inevitablemente la conclusión será que un sistema de producción basado en la enajenación humana será por naturaleza un sistema decadente.

Iniciamos la explicación con un hecho económico que ha logrado trascender la historia a través de su perpetuación a lo largo de más de tres siglos de capitalismo: “El trabajador se vuelve más pobre a medida que produce más riqueza y a medida que su producción crece en poder y en cantidad” (Marx, 1844).

Es así como de una manera concreta y sencilla hemos encontrado nuestra génesis de la enajenación del hombre y por lo tanto la condición fundamental de un sistema contradictorio y decadente: el hecho es que dentro del capitalismo, la fuerza de trabajo se ve rebajada al nivel de una mercancía miserable, una con la cual se puede comerciar, negociar, regatear y que posee los atributos de cualquier otra mercancía o sea la capacidad de ser enajenada. No significa sin embargo esto que el hombre sea una mercancía como tal, simplemente prestamos atención al hecho de que al ser expropiado de sus medios de producción como se revisó en el capítulo anterior, el hombre se encuentra sin otra posibilidad que vender lo único que le queda: su fuerza de trabajo; esta relación social de producción capitalista provoca la inevitable conversión del hombre en mercancía “sui generis”. Empero, el hombre no es un objeto, es rebajado a dicho nivel y tratado como tal, fruto de premisas de carácter social y político. Otro hecho importante es que como cualquier otra mercancía posee un valor, y que este valor se ve disminuido conforme el mundo de las cosas y de la producción en general cobra poder y magnitud.

Este hecho es fundamental: el producto del trabajo y del esfuerzo del ser humano dentro de una actividad productiva le ha traicionado y se ha tornado en su contra, es decir que el hombre se ve amenazado y acorralado por su propia creación, un Frankenstein moderno. El valor del hombre como trabajador va en detrimento de la cantidad de valor que este entrega al mercado en forma de trabajo cristalizado, es decir, entre más trabaja y da aliento a la maquinaria del mercado, más se devalúa; entre más se esfuerza y cumple su misión capitalista como creador de las mercancías que son necesarias en el sistema de mercado, más asegura su condición de miseria y más se ahoga en ella. No existe por tanto para el trabajador un destino diferente al de la decadencia, no existe alternativa ni salida ya que es su misma actividad fundamental, la misma que le da la cualidad de ser social, es decir su trabajo, la que le adjudica el papel de esclavo y de paso le roba toda esperanza de superación o de cambio, marca su senda hacia la miseria y sella su destino.

El hecho de que dentro del capitalismo el producto del trabajo, es decir la mercancía, amenace a su propio creador, es decir el trabajador, marca la pauta del fenómeno que se conoce como “trabajo enajenado”. El trabajo está enajenado por que no cumple con su función vital de dar sentido y dirección a la vida del ser humano dentro de la sociedad, no cumple con la premisa de hacerlo partícipe del gozo del producto de su trabajo y de brindarle un sentido de progreso y movimiento dentro de su existencia, no cumple con el objetivo de dar control y estabilidad y de hacer sentir a su hacedor, el trabajador, creador de su propio destino y modificador último de su propia condición. En vez de esto, dentro del capitalismo el producto del trabajo se muestra como un ente indiferente y ajeno a su creador, no le da control sobre su destino ni le da sentido a su existencia, no se presenta ni siquiera como una instancia de la cual este pueda gozar, la entrega en cambio a manos ajenas que son responsables de su disfrute y su realización. Dentro del capitalismo el trabajador no recibe tampoco un premio que corresponda con el esfuerzo que éste realizó

dentro de la esfera productiva, lo único que obtiene son las condiciones necesarias para la perpetuación de su actividad, es decir los medios necesarios para la reproducción de su propia fuerza de trabajo.

Es de esta manera como el trabajador regala el desgaste que supone su actividad productiva al dueño del capital y no obtiene más a cambio que los productos que este necesita para su propia supervivencia, al paralelo que, coadyuva al crecimiento del sistema de mercado que supone una amenaza para su ya precaria situación.

El capitalismo es un sistema que basa su “progreso” en la tortura del creador del mismo, esta es una verdad básica que ha sido ignorada por siglos por los que disfrutan los frutos del mismo, de igual manera a sido encubierta a capa y espada por las escuelas de pensamiento (entre ellas la economía política) que apoyan dicho proceso.

“El trabajo no solo crea bienes; también se produce a sí mismo y al trabajador como una mercancía y en la misma proporción en que produce bienes” (Marx, 1844) La traición puede definirse entonces de esta simple manera: dentro del capitalismo el producto o la objetivación del trabajo se presenta como una instancia ajena al trabajador, se le opone como un poder independiente e indiferente, algo que no solo no le pertenece sino que le amenaza, le quita la esperanza; la misma actividad del hombre, su mismo esfuerzo es lo que lo define como mercancía, como objeto. El hecho de que la cosa tenga control sobre el sujeto supone entonces una subjetivación del objeto y el hecho de que el hombre se vea reducido a una cosa gracias al efecto de su mismo trabajo supone la objetivación del sujeto, una dualidad misteriosa y contradictoria sobre la cual se basa la lógica de la producción capitalista.

Dentro de dicha lógica “La realización del trabajo aparece...como una invalidación del trabajador, la objetivación como una pérdida y como servidumbre al objeto y la apropiación como enajenación.” (Marx, 1844). La realización del trabajo aparece como invalidación del trabajador en la medida que lo rebaja el nivel de mercancía, le mata de hambre y le roba la capacidad de cambio y de construcción de su destino; la objetivación, que se refiere al trabajo encarnado en un objeto físico, se manifiesta como pérdida y servidumbre del objeto en la medida en que el trabajador se ve privado del producto de su propio esfuerzo, el trabajo mismo se transforma en un objeto al que no tiene acceso y que le empobrece conforme crece en magnitud. La apropiación del objeto se manifiesta como enajenación desde el punto de vista en que conforme mayor sea el número de objetos que son producidos por el hombre, menos puede poseer.

Todos estos son los efectos del trabajo enajenado, producto de la relación que existe entre el trabajador y el fruto de su trabajo, producto del hecho de que entre más es el desgaste humano, mayor es el poder del mundo de los objetos, menor es la consciencia que es parte intrínseca del individuo y menor es la proporción en la que se pertenece a sí mismo, menor es la medida en la que le pertenece su propio destino.

“La enajenación del trabajador en su producto no sólo significa que su trabajo se convierte en un objeto [que] asume una existencia externa, sino que existe independientemente, fuera de él mismo y ajeno a él y que se opone a él como un poder autónomo.” (Marx, 1844)

Podríamos entonces considerar como el orden natural y ordinario de las cosas que el producto del esfuerzo físico e intelectual del hombre fuera de su propiedad, que cada quien goce del fruto de su dedicación parece entonces ser el camino correcto, y es simplemente natural pensarlo cuando observando el mundo animal por ejemplo, notamos que cada ente goza de manera individual el producto de su esfuerzo, cada uno se vale para sí mismo y si se esfuerza puede lograr sobrevivir y prosperar, su esfuerzo es suyo y de nadie más, se obra solo respondiendo a las propias necesidades y en la medida en que son satisfechas esto cesa, es decir que también existe un tiempo libre del cual se puede gozar, debido a que el empeño es sólo para sí mismo; no existe enajenación por que las necesidades son satisfechas a partir de lo que es justo, es decir la habilidad y la dedicación propias, porque el producto del esfuerzo no es de alguien más ni se presenta como una entidad externa y amenazante. Es fácil perder la noción de lo que está bien y lo que está mal cuando el mismo capitalismo educa a sus habitantes de tal suerte que los convence de que el vivir para otros es lo natural y lo correcto, que no deben aspirar a más de lo que tienen por que eso sería pretencioso, que no deben sobrepasar las leyes y los límites que les impone por que entonces serían pecaminosos, no les enseña que son esos mismos límites los culpables de su encarcelamiento y su represión, son estos mismos (representados por el cuerpo legal sobre el cual se basan los principios que dan sustento a la actividad productiva) los culpables del oscurecimiento de su conciencia de clase y de individuo social, los mismos que les obligan a regalar el fruto de su trabajo mientras aceptan una vida de penurias y lamentos, mientras aceptan vivir una vida ajena, que no les pertenece, ideales que no son suyos, valores que les han sido impuestos y metas indiferentes a su propia realización.

Existe sin embargo más de un aspecto en el cual se da la enajenación del trabajador, para indagar a cerca del fenómeno y llegar a comprenderlo en su totalidad interesa en este momento examinar con más profundidad la relación que existe entre sujeto y objeto; analizar esta dualidad misteriosa esbozada en líneas anteriores donde el sujeto aparece como objeto y el objeto como sujeto, comprender esta contradicción nos lleva al umbral del discernimiento de la enajenación en un sentido mucho más amplio.

Es un hecho innegable que la actividad productiva del hombre necesita (y siempre lo ha hecho) de medios para ser ejercida; desde aquí podemos deducir que entonces el sujeto siempre ha requerido de la previa existencia de un objeto con el fin de que este pueda ser transformado a través de cierta acción; es incuestionable la relación de dependencia que existe hasta aquí: el hombre no puede obrar partiendo de la nada, siempre ha urgido de la existencia de algo; a aquellos medios objetos externos al hombre que siempre ha necesitado para ejercer su actividad les llamaremos simplemente *naturaleza*. El hombre vive en ella y al mismo tiempo depende de ella, es decir, que dicha instancia cubre un doble papel en la vida del ser humano, de suerte que a la vez que le proporciona los medios para su propia subsistencia, le suministra también los medios de existencia para su actividad productiva; la naturaleza sustenta su existencia física a la vez que sustenta su existencia como trabajador; es así como se llega a expresar una doble dependencia. Solo resta puntualizar dado el descubrimiento de dicha doble subordinación que en cuanto más se apropia el hombre del mundo externo mediante su trabajo más se priva de las medios que definen su existencia como trabajador y como ser vivo.

En efecto se puede afirmar entonces que el sujeto se vuelve esclavo del objeto en tanto que recibe objeto de trabajo, es decir trabajo y medios de subsistencia, de esta manera es

a través del objeto que el hombre puede existir como trabajador y como sujeto físico. “La culminación de esta esclavitud es que solo puede mantenerse como sujeto físico en tanto que sea trabajador y que sólo como sujeto físico es un trabajador” (Marx, 1844). Es decir que sólo mediante el fruto de su trabajo puede obtener medios de subsistencia, que aunque existen en la naturaleza no siempre se encuentran a su alcance inmediato y solo mediante su subsistencia puede reafirmarse como ente productor y activo: un bucle escalofriante.

En términos concretos podemos afirmar entonces que la enajenación del sujeto con respecto del objeto reside dentro de este bucle que acabamos de definir: una relación que expresa una dependencia doble y al mismo tiempo una inversión de posiciones donde a la vez que el sujeto pierde cualidades el objeto se apropia de ellas.

Cuanto más produce el trabajador, menos tiene para consumir: el objeto se ha apropiado de su capacidad para subsistir.

Cuanto más valor crea, más se desvaloriza el mismo: el objeto se ha apropiado de su habilidad y de su creatividad.

Cuanto más civilizado es su producto, más bárbaro es el trabajador: el objeto se ha apropiado de su capacidad de avanzar y progresar.

Cuanto más inteligente es el producto, más declina la inteligencia del trabajador y se vuelve su esclavo: el objeto ha robado la capacidad de inventiva del hombre y le ha superado.

La clave para descubrir la enajenación que deviene de la relación sujeto-objeto está dada a través del discernimiento de la naturaleza de la relación que guardan el trabajador y la producción; es cierto que el hombre a través de los siglos ha sido capaz de crear maravillas que existen más allá de la comprensión del incrédulo, es cierto que a través de su actividad intelectual a logrado superarse una infinidad de veces hasta llegar a grados que desafían la imaginación del más soñador; sin embargo es importante preguntarse ¿quién se ha beneficiado históricamente de los frutos del trabajo y del intelecto del hombre? ¿qué a pasado con los creadores de tales maravillas mientras estas cobran más poder? ¿estas creaciones han ayudado a la realización espiritual y a la perpetuación de los estándares de vida de la raza humana? ¿que ha pasado con la mayoría de las personas mientras la historia ha seguido su curso?

Las respuestas son simples, los únicos dueños del progreso físico e intelectual de la humanidad son los propietarios del capital y por ende son los únicos beneficiados, lo que históricamente ha pasado con los creadores de tales avances es que se han visto abrumados por sus creaciones que nunca han sido para sí, se han visto forzados a martirizar aún más a su estirpe en aras del progreso; los hombres han creado las máquinas, pero solo para beneficiar a la producción y con el costo de sustituir a sus compañeros. Los hombres han erigido monumentos, pero solo para engrandecer a sus dictadores y gobernantes, han hecho descubrimientos que han permitido gozar de una vida más larga, pero que no están al alcance de todos, han construido ciudades que han acabado poco a poco con la naturaleza. La verdad es simple y sencilla: el capital, en su esfuerzo por perpetuarse y ampliar su reproducción, ha depredado al hombre y a la

naturaleza, el objeto (el capital) ha triunfado sobre el sujeto (el hombre) se ha adueñado del mundo y ha “cobrado vida” . En la actualidad sobran ejemplos que nos dicen que en todas partes del mundo importa mucho más la reproducción del capital que la reproducción de la especie humana, importa que las condiciones para el capital sean óptimas, aún si esto significa que las condiciones para la humanidad tengan que empeorar, no importa que la mitad (52 millones en el 2010) de nuestra población en México muera de hambre, importa que existan las condiciones idóneas para recibir al capital extranjero (273, 877.5 millones de dólares en 2011), importa convertir nuestro país primero en un paraíso fiscal y comercial que en un lugar donde el ser humano no sufra hambre.

Hasta este punto hemos considerado únicamente la enajenación que existe con respecto a la relación del trabajador con el producto de su trabajo es decir la relación sujeto-objeto sin embargo es necesario profundizar también en el entendimiento de que la enajenación no sólo se da en este ámbito sino que logra extenderse al proceso mismo de producción, a la realización misma de la actividad como tal, es decir no solo como resultado sino como procedimiento: “...si el producto del trabajo es la enajenación, la producción misma debe ser enajenación activa: la enajenación de la actividad y la actividad de la enajenación” (Marx, 1844)

Ocurre que el objeto o mercancía resultado de la producción es sólo el resumen de lo que se conoce como un proceso de enajenación en donde la actividad misma que se lleva a cabo antes o durante la finalización del proceso en su conjunto conlleva en sí el mismo elemento que supone la objetivación. Es decir que existe también una enajenación con respecto del hombre y su actividad, una relación sujeto-acción se podría decir, en donde ocurre el mismo fenómeno que se ha estudiado, en donde la acción a pesar de que pertenece al hombre por que es llevada a cabo por él, se apropia de su dueño, se presenta como una instancia ajena a él y le tortura.

La explicación de lo anterior reside en el hecho de que el trabajo mismo como actividad física o intelectual es externo al trabajador, no le pertenece y no forma parte de su naturaleza; es fácil de entender cuando reflexionamos: dentro del capitalismo el trabajo no es voluntario, es necesariamente forzado, el individuo no trabaja por que le guste sino por que no tiene opción. Las ideas del liberalismo económico (que son base para los fundamentos capitalistas contemporáneos) plantean a cada individuo como un ser libre, como un ente que puede elegir y ser responsable de sus decisiones y de su destino; solo restaría pedir a los liberalistas que aclarasen que de no trabajar lo único que podría existir es la inanición: ¿cuál libertad existe entonces? La verdad es que aunque no exista un esclavismo explícito dentro del capitalismo, si existe uno sutil, un poco más difícil quizás de notar, pero que en última instancia encadena con la misma fuerza al ser humano y le enajena en cualquier aspecto de su vida. Desde una perspectiva pequeño-burguesa sin embargo se podría sustentar dicho supuesto, bastaría con aclarar que solo una parte de la población puede gozar de libertad, existe sólo como parte de los privilegios que goza la clase social dominante, y se basa, al igual que todos los demás, en el sufrimiento y en el esfuerzo de la clase dominada, existe libertad para algunos en la medida que existe servidumbre para otros. La actividad productiva es enajenación por que no es una tarea de la cual el hombre pueda gozar, es una tarea que de manera literal le desgasta y que se ve forzado a llevar a cabo si es que quiere sobrevivir; otra verdad es que el sujeto ni siquiera goza de la libertad de elegir su campo de desarrollo o su área de trabajo, estas

decisiones las toma el mercado por él, es éste quien decide como se distribuye la fuerza de trabajo y las condiciones que enfrenta; la última realidad es que no existe libertad en ningún sentido para el individuo dentro de esta vorágine, sólo existe subordinación.

Otra verdad es que mientras el trabajo toma fuerza, el individuo la pierde, la pierde por que invierte su energía física en una actividad que si bien cobra fortaleza no le retribuye en ningún sentido, queda literalmente exhausto y agobiado, adolorido y abatido; mejora las cualidades de la industria a la que pertenece mediante su arduo esfuerzo y empeora las suyas al actuar en detrimento de su propia salud y su propio bienestar. Este proceso ha llegado al punto en el que incluso el trabajador debe llevar sus límites físicos a un extremo para poder seguir sobreviviendo, las jornadas se han alargado y la oferta de fuerza de trabajo ha crecido, lo cual quiere decir que si “quiere” trabajar se debe supeditar a estándares cada vez más altos de explotación en todos los sentidos, de nuevo solo para obtener la miseria de las fuerzas necesarias para regresar al día siguiente a seguir trabajado, para ser testigo de como su esfuerzo y dedicación son gozados por alguien más, ya que no trabaja para cubrir sus propias necesidades, trabaja para cubrir necesidades ajenas, expectativas y metas ajenas, trabaja para alimentar la maquinaria de la reproducción ampliada del capital y no para su propia satisfacción o goce. El trabajo dentro del capitalismo es un medio para satisfacer necesidades ajenas. Podríamos llamar a este proceso un acto de auto-enajenación, uno en el cual el individuo cae dentro de su propia red, como oposición a la enajenación de la cosa de la cual se habla anteriormente y que se basa en la relación sujeto-objeto.

“El trabajo externo, el trabajo en el que el hombre se enajena, es un trabajo que implica sacrificio y mortificación” (Marx, 1844)

En última instancia el carácter externo del trabajo se demuestra en el hecho de que no es para sí mismo sino para alguien más, esto es precisamente lo que entonces le da el carácter de “forzoso y penoso” también es esto mismo lo que resta libertad y espontaneidad a la actividad laboral, el individuo no puede hacer lo que quiere o para lo que es bueno, hace lo que es necesario de acuerdo a las necesidades del mercado y del capital, no hace lo que le gusta ni puede ser espontáneo por que se ve restringido al marco regulatorio que rige la actividad en la que se encuentra y cuyo propósito final siempre será el de mejorar la productividad aún a costa de su propio bienestar.

Aún dedicándose el ser humano a la realización de su espontaneidad, su imaginación y su intelecto fuera de la lógica de mercado y del trabajo asalariado, se ve amenazado por el hecho de vivir al margen del sistema: tal vez obra de manera libre y creativa, pero debe encarar el hecho de que vive dentro de un mundo que no valora su libertad ni su creatividad; al ser el valor una categoría social, al ser la sociedad conformada por la lógica capitalista, y al no existir consenso y aprobación en su actividad, por lo tanto esta carece entonces de valor, por lo tanto su vida carece de valor; la existencia libre y espontánea es cancelada entonces por el consenso capitalista; el libre, el soñador, el espontáneo, el creativo entonces son forzados a encarrilarse en las filas capitalistas para asegurar su supervivencia.

Basandose en esta lógica el único resultado posible es que el hombre se encuentra completamente encadenado en cuanto a sus funciones que lo definen como ser humano, es decir su capacidad para colaborar, planificar y crear en conjunto con otros, se

encuentra bloqueado y enajenado, sin salida y sin esperanza. El único momento en donde se puede sentir libre entonces es en su ambiente familiar y en su cotidianidad, o en el seno de sus funciones primarias, es así como el ser humano se ve reducido simplemente a esto, a una condición animal o puramente primaria, a sus necesidades más básicas e instintivas, todo lo demás le ha sido robado: “Lo animal se vuelve humano y lo humano se vuelve animal” (Marx, 1844).

c) Más allá de la enajenación

Hasta ahora se han revisado dos aspectos de la enajenación de la actividad humana dentro del sistema productivo capitalista, a saber:

- La relación del trabajador con el producto de su trabajo, como un producto ajeno a él y que le amenaza, porque mientras crece le roba sus atributos y cualidades, al mismo tiempo que le demerita y esclaviza. Esta relación incluye el ámbito de la interacción del ser humano con la naturaleza que le rodea, con su campo activo, visual y material; el hombre necesita a la naturaleza para producir y para sobrevivir; por lo tanto existe una relación de dependencia.
- La relación del trabajo con el acto de producción dentro del mismo, la relación del trabajador con su propia actividad, como algo ajeno y que no le pertenece, la dedicación como sufrimiento, la actividad como pasividad, la falta de libertad y la falta de espontaneidad son producto de que el trabajo no se hace para cubrir necesidades propias sino ajenas, el esfuerzo mismo no es propiedad del trabajador, es propiedad del capital.

Existe sin embargo un tercer aspecto de la enajenación, para encontrarlo iremos más profundo en los mismos argumentos que hemos esbozado acerca de los primeros dos aspectos y estableceremos la relación que existe de una manera concreta y definitiva entre la universalidad del hombre y la enajenación de su misma naturaleza como ser consciente y como ser orgánico.

Para hacerlo retomemos el tema de la naturaleza humana y del concepto universal del hombre: la característica que de manera final corta la frontera entre el mundo de los objetos, los animales y el hombre es la capacidad de este último de ser consciente de sí mismo como individuo (lo que lo diferencia de un objeto) y a la vez ser consciente de la especie humana en su conjunto o de la "esencia humana" es decir percibirse más allá de las fronteras del yo y de su cuerpo físico (lo que lo diferencia de un animal). Esta doble capacidad de percatación califica al ser humano como un ente universal pero también como un ente social, ya que dada su lucidez y comprensión a cerca de su misma especie en conjunto, posee las herramientas para actuar de forma grupal y perseguir fines comunes al interior de su clase, le da también la libertad de actuar sobre las demás especies y con la naturaleza, de modificarlas y perpetuarlas de acuerdo a las necesidades o metas de su estirpe. Al considerarse el ser humano a sí mismo como su especie es como obtiene entonces la responsabilidad de perpetuarla, de la misma manera que un animal ve por sí mismo por que esa es su naturaleza, el hombre ve por su clase por que es consciente de ella, por que se percibe como parte de algo, entonces lo natural para él es actuar de acuerdo al grupo y no de manera aislada. La conciencia de clase es por lo tanto un rasgo inherente al ser humano.

Ahora bien la vida de la especie humana (al igual que la animal en este caso) tiene su base física en el hecho de que necesita de la naturaleza para existir, necesita encontrarse en un continuo intercambio con ella para lograr la perpetuación de su vida y transformarla constantemente para lograr adaptarla a sus necesidades. Diferenciándose entonces del mundo animal, el hombre en su categoría de ser universal debe modificar su entorno para cumplir con su cualidad de ser social basado en un proyecto (que es donde ejerce su

consciencia de sí mismo y de su clase) que dé vida entonces a la actividad productiva organizada, es por esta razón que debe hacer uso de la naturaleza para incorporarla a su mundo y a sí mismo y así lograr su subsistencia.

Podemos afirmar entonces que la naturaleza forma parte del hombre “Las plantas, los animales, los minerales, el aire, la luz, etc. constituyen en el aspecto teórico, una parte de la conciencia humana como objetos de la ciencia natural y del arte” (Marx, 1844) El hombre necesita de la naturaleza y es la naturaleza, esto quiere decir que existe una relación de interdependencia de la naturaleza con ella misma, la naturaleza misma conforma el cuerpo inorgánico del hombre, es decir que el aspecto físico del hombre toma de la naturaleza y luego le devuelve pero nunca separándose de ella, al contrario estableciendo un estrecho vínculo que se disuelve y conforma una simbiosis donde los rasgos originales de cada uno se pierden y se fusionan.

Según la filosofía budista, existe un vínculo que une no solo el cuerpo sino también la conciencia del hombre con absolutamente todo lo que le rodea, se percate de ello o no; este puente llega ultimadamente a disolverse dando como resultado la conclusión de que no existe un yo como un ente aislado o si quiera bien definido; existe un cuerpo que se compone de tierra, agua, aire y de fuego, pero que no pertenece al individuo, ya que está atado al hecho de un día no seguir siendo, existe también una conciencia, que es el resultado de la interacción con el mundo exterior y que por lo tanto se conforma de él o de acuerdo a él; existe también una naturaleza última o una conciencia última que deviene de la misma cualidad y que por naturaleza se encuentra en todos los seres y que por ende es prueba innegable de que no existen las fronteras, la existencia es uno con ella misma.

El hombre vive en y a través de su mundo externo sensorial y físico, de él obtiene medios directos de subsistencia y medios objetos materiales e instrumentos de su actividad vital: “La universalidad del hombre aparece en al práctica en la universalidad que constituye toda la naturaleza en su cuerpo inorgánico” (Marx, 1844).

Retomando los aspectos anteriores de nuestro estudio sabemos entonces que el trabajo enajenado:

- Enajena a la naturaleza del hombre (al convertirla en algo externo y amenazante para él)
- Enajena al hombre de sí mismo (al obligarlo a convertir su actividad vital en algo ajeno a él)

Entonces en este mismo sentido y tomando en cuenta lo esbozado en líneas anteriores podemos afirmar como un tercer efecto el hecho de que este mismo fenómeno enajena al ser humano de su especie: convierte la vida de la especie en un medio para la vida individual.

La explicación reside en el hecho de que el hombre se desempeña ahora únicamente dentro de su actividad vital, el trabajo, como un medio para poder mantener su existencia, para poder sobrevivir, no como un medio para cumplir su función natural e histórica de crear para ser libre y perpetuar la subsistencia de su especie, para fomentar un balance

dentro de su universalidad y para ser responsable y dueño de su destino. Lo que una especie hace para poder sobrevivir y subsistir es lo que la define como especie, podríamos decir que la vida productiva, es la vida de la especie; en la actividad vital encontramos identidad, nos convertimos en ella, un animal no distingue más allá de la actividad que lleva a cabo para poder existir, un cazador no sabe más que de caza, un animal de presa no sabe más allá de huir y de encontrar lugares seguros para pastar, su misma actividad los determina como presa y como cazador y los define hasta el último centímetro, se convierten en su actividad: una presa y un cazador.

Sin embargo el hombre hace de su actividad misma un objeto de su voluntad y de su consciencia "...la actividad libre, consciente, es el carácter de los seres humanos como especie. La vida misma aparece sólo como un medio de vida." (Marx,1844) Tener una actividad vital consciente es lo que califica al ser humano como un "ser genérico" (Feuerbach, 1841) la consciencia de sí mismo y de su especie hace de su propia vida un objeto para él, algo que puede modificar por que es consciente de ello, algo que puede manipular a su antojo y sobre lo que tiene control, al contrario de un animal un hombre es lo que decide ser, como tiene capacidad de ser consciente, también tiene capacidad de elegir, sólo por esta razón su actividad es una actividad libre. La capacidad de tomar decisiones hace al hombre libre.

Sin embargo con la enajenación que supone el desempeñarse de manera laboral dentro del sistema de producción capitalista, dicha relación se invierte, el hombre pierde su capacidad para tomar decisiones y por lo tanto pierde su libertad y su cualidad de ser genérico, pierde al mismo tiempo, su consciencia de si mismo y de su clase, se convierte entonces en un ser mecánico y barbárico, en tanto que a pesar de ser un ente con consciencia, convierte su actividad vital en sólo un medio de subsistencia. Se rebaja a una existencia inferior al convertirse en un ser que se define por su actividad, como un animal; el obrero trabaja para sobrevivir, al igual que el león caza para sobrevivir, ninguno sabe más allá de su actividad ni si quiera es consciente de ella ni puede tomar ninguna decisión con respecto de su rumbo, ninguno de ellos es universal por lo tanto. La diferencia mas entonces, es que el león así nació, el obrero así se hizo, uno es natural, el otro no. Es así como el hombre pierde su libertad y hasta su misma cualidad de ser humano dentro de la producción capitalista que lo transforma, a saber, en una bestia.

La consciencia del ser humano reside en la construcción práctica de un mundo objetivo basado en su entendimiento de sí mismo como parte de una especie o como una especie en sí mismo, es decir en la producción universal. La producción universal se refiere a la transformación y manipulación de la naturaleza inorgánica en ausencia de una necesidad explícita e inmediata, se refiere al hecho de que el hombre *realmente* trabaja solo cuando está libre de necesidad. Los animales también producen, pero solo en la medida de satisfacer sus necesidades inmediatas: un nido, una presa, una colmena etc. producen por que tienen necesidad directa de ello, producen por tanto en una dirección única y solo para ellos, dentro de las normas y necesidades de la especie mientras que el hombre en su cualidad de ser universal es libre de elegir que producir por que es libre de reproducir la totalidad de la naturaleza en la dirección que mejor le parezca, es así como sus creaciones no necesitan ser si quiera funcionales debido a que no es su naturaleza cubrir una necesidad, de esta manera nace el arte y la estética, la música y la pintura.

Es en este trabajo no enajenado donde el hombre se muestra realmente como lo que es: un ser universal. Su producción es su vida activa como especie, de esta manera vive a la vez que moldea su realidad, vive en ella, es su hogar, pero también trabaja en ella, es su obra.

“El objeto del trabajo es, pues, la objetivación de la vida del hombre como especie“ (Marx, 1844) La objetivación se refiere al hecho de que el hombre se define como tal mediante su actividad práctica sobre el mundo que le rodea, por que no se reproduce solamente en un sentido intelectual sino que actúa de forma física sobre su realidad sensorial y se encuentra a sí mismo en el resultado “...contempla su propio reflejo en un mundo que él ha construido.“ (Marx, 1844).

El trabajo enajenado por lo tanto no solo arrebató el producto del trabajo de las manos del trabajador, también le arrebató su consciencia de sí mismo y de sí mismo como parte de una especie; le deja en una posición inferior con una vida absurda que asemeja una existencia burda y sin sentido; transforma la conciencia del hombre de modo que la vida de la especie se convierte sólo en un medio de vida para él, lo enajena al quitarle también su propio cuerpo inorgánico, la naturaleza, es decir que enajena a la naturaleza de ella misma, corta el vínculo que existe entre el hombre y su complemento y los transforma en entes indiferentes, rompe con la simbiosis que existe entre el ser consciente y su entorno en donde se define como tal, le arrebató su objetividad material y le priva de su libertad. Es de esta manera que podemos afirmar que mediante el trabajo enajenado se inicia un proceso que se puede denominar como la deshumanización del hombre, deja de ser humano por que deja de ser universal, se convierte en una cosa o en un animal; una consecuencia directa de este hecho es que al enajenarse de sí mismo el ser humano también se enajena del resto de su especie, el solo vivir a través de su clan para poder subsistir lo lleva entonces a una separación material y espiritual con respecto de su propia raza, se deja de sentir parte de un todo para empezar a concebirse como un ser aislado, uno que nació solo y que no necesita de nadie, pues es él mismo quien con su esfuerzo logra su sobrevivencia, no debe nada a su especie ni se siente parte de ella, al contrario siente el deseo de redimirse en su soledad y experimentar hastío por su condición.

“...la afirmación de que el hombre se enajena de su vida como especie significa que cada hombre está enajenado en relación con los otros y que cada uno de los otros está, a su vez, enajenado de la vida humana.“ (Marx 1844). Le relación de cada hombre con sí mismo se da primero a través de su relación con los demás, es en dicha relación con sus semejantes que aprende quién es y de donde viene, es a través de la contrastación de sus diferencias con los demás que aprende acerca de sus singularidades, un ente solo en el espacio y en el tiempo no podría nunca conocerse a sí mismo, viviría perdido y sin identidad por que no existe ningún ser en donde pueda encontrar su propio reflejo. Esto mismo pasa en el mundo humano, nos encontramos a través de nuestra relación con nuestros semejantes, la cualidad de dicha relación nos define, no podría ser de otra manera; para que un hombre se sepa hombre necesita conocer a una mujer, sino fuera así, ¿como podría si quiera saber lo que es un hombre? sabemos que existe el género masculino sólo porque existe el género femenino si no existiera éste último, entonces se extinguiría en automático el primero; cómo nos relacionamos con nuestros semejantes y cómo modificamos nuestra objetividad a través de nuestra actividad física e intelectual nos define como humanos y es a través de los demás que encontramos dicha cualidad, nunca como seres aislados. Cuando un hombre se enajena con respecto de su propia

vida en especie, se enajena de su misma vida como humano, se recluye de sus semejantes y por lo tanto se aleja de sí mismo, no se encuentra sino que se pierde; esta misma condición de frialdad y de indiferencia reafirma su posición de considerar la vida de la especie como un medio de subsistencia individual, deja de ver a sus iguales como semejantes, los comienza a ver como medios y como sus instrumentos, dado que debe sobrevivir a través de la utilización de los mismos, le deja de importar el progreso y la superación de su especie para preferir el éxito individual, la persecución de sus fines, por los cuales podría incluso hacer daño a otros, se da cuenta de que si alguien persiguiendo sus fines le puede dañar lo haría, por lo tanto se hace propenso a reaccionar de la misma manera; comienza un proceso en donde el hombre busca sólo su beneficio aún si es a costa de otros, no se da cuenta de que las fuerzas que lo motivan no son si quiera suyas, sigue una ideología con la que no está de acuerdo, daña y mata cuando en el fondo no sería capaz de hacerlo; la enajenación de la especie llega al grado de que no solo nos deja de importar la vida como seres humanos hermanos e iguales sino que pretendemos destruirla con el fin de alzar al ser individual como ganador, sin percatarnos de que esto no podría ser de ninguna manera una victoria, el ser individualizado se encuentra tan enajenado que no se da cuenta de que necesita de los demás mucho más de lo que necesita su éxito personal, no se da cuenta que al pasar encima de sus iguales para conseguir sus logros, pasa encima de sí mismo y se tortura, tampoco nota que al destruir la naturaleza que le ha brindado todo y de la cual depende, también se destruye a sí mismo; no se da cuenta, por que ha dejado de considerarla como parte de sí, el hecho de considerarla como algo ajeno a él le ha permitido acabar con ella, el hecho de considerar a sus semejantes como ajenos a él le ha permitido esclavizarlos.

Es así como el ser individualizado, recluido y enajenado ha “triunfado” y ha construido un mundo “ideal” donde sus éxitos prácticamente se conquistan por sí solos y donde ha quedado sin rivales; estando al tanto sin embargo de que lo ha logrado destruyendo la naturaleza, a los demás hombres y a sí mismo; su esperanza es su ilusión y su más grande engaño: poder seguir así siempre.

d) Relaciones sociales enajenadas

Hemos terminado de analizar el trabajo enajenado hasta aquí de manera conceptual, es preciso ahora revisar cómo este concepto debe presentarse y revelarse en la realidad y cuáles son sus implicaciones.

Para comenzar nos planteamos la siguiente cuestión: si el producto del trabajo se presenta ante el trabajador como una instancia ajena a él y que no le pertenece, ¿entonces a quién pertenece? Respondiendo dicha incógnita llegaremos a la conclusión de que a través de la relación que existe entre el trabajador y el producto de su trabajo es como se da la aparición en escena de un segundo actor, el cual es creado a partir de dicha relación, como producto de ella, descubriremos entonces también cuál es el génesis de dicho actor por lo tanto, que fuerzas motivaron su aparición y de qué depende su existencia.

Ahora bien si asumimos que la existencia de los dioses es una mera falacia y un producto del mal funcionamiento de la razón del ser humano (Marx) y asumimos que el producto del trabajo no le es devuelto a la naturaleza en ningún sentido entonces encontramos que no existe alternativa: el único dueño de ese producto del trabajo es el mismo hombre. El hombre es ese ser ajeno al hombre mismo que recibe dicho producto que no le pertenece. El hombre mismo es el poder ajeno sobre el hombre. Sin embargo este último es una *clase* diferente de hombre, no puede ser igual por que la misma relación que existe lo invalidaría, al ser el trabajador el productor del objeto y al ser éste ajeno a él, se crea también por mera inercia, la existencia de un hombre diferente al primero, dado que recibe el producto que es ajeno y se apropia de él, ¿cómo podríamos diferenciar entre ellos si simplemente les llamásemos “hombres”? La relación de enajenación del trabajador con su producto crea también al dueño de éste, el hecho de que alguien sufra por producir algo, significa que debe existir alguien que lo disfrute; la relación del hombre con sí mismo se objetiva a través de su relación con los demás, si el trabajador se define a sí mismo a través de su relación con su producto objetivado, como un producto ajeno, hostil y con poder sobre él, crea también en última instancia a su poseedor y le da las mismas cualidades de ajeno, hostil y con un poder sobre él. Si se relaciona con su actividad de tal forma que ésta no es libre, se relaciona con ella misma en el sentido de que alguien más es dueño de ella, bajo el dominio y la coerción de otro. Al crear un producto ajeno a él crea a su dueño de forma inmediata e inevitable. Al crearse a sí mismo como un ente inferior crea también a su contraparte superior.

“Toda autoenajenación del hombre, de sí mismo y de la naturaleza, aparece en la relación que éste postula entre los otros hombres, él mismo y la naturaleza.” (Marx 1844). Es decir que el génesis de la enajenación y su canal de distribución es y siempre ha sido la forma en la que el hombre se relaciona con el mundo exterior, la forma en la que interactúa con la objetividad, de este argumento también podemos deducir que el medio a través del cual se produce y se reproduce la enajenación es enteramente práctico, existe en el mundo físico como una relación real que se lleva a cabo; es por esta razón que los efectos del trabajo enajenado son prácticos y reales también, escapan del terreno de lo teórico y aterrizan en la realidad para convertirse en condiciones prácticas.

Es de esta manera como el trabajador al crearse a así mismo como un objeto susceptible de ser enajenado, crea la relación con otro hombre que se remite a hacer uso de esa

función entregada por dicha relación, la relación del trabajador con la producción crea también la relación del trabajador con el capitalista. El orden resulta ser de vital importancia cuando consideramos los hechos, el trabajador es el que crea a su demonio, y no viceversa, no existe una situación de adueñamiento unilateral por parte del capitalista, este meramente se presenta como la contraparte de una relación de vicio que existe entre el trabajador y su producto. Se presenta como el producto de una relación que crea el trabajador, es el trabajador el que justifica su existencia a través de la relación que sostiene con su trabajo. Esto es relevante porque así como logramos saber que el trabajador es el creador de su propio demonio, nos percatamos de que entonces es éste quien posee la llave para librarse de él, si el trabajador lo crea, entonces también lo puede destruir, a través de la destrucción de la relación de vicio que guarda con respecto de su producción, de su naturaleza, de su especie y de su misma humanidad. El trabajador al ser el creador de la relación también es el portador del cambio potencial, históricamente es el encargado de poner fin a la situación que él mismo ha creado, en sus manos descansa por lo tanto la liberación de su persona y de su especie.

A través del análisis del proceso podemos llegar a una confusión, ya que hemos arribado al concepto de trabajo enajenado basándonos en un hecho económico, el hecho de que a medida que aumenta la producción, la vida del trabajador es más miserable, podríamos entonces pensar que la relación de la propiedad privada entonces es la última culpable de que exista dicha condición, el trabajador no tiene remedio más que trabajar para el dueño del capital, y por lo tanto trabaja en un entorno enajenado y se enajena de sí mismo, sin embargo a través del análisis del concepto llegamos a que el proceso se da de manera inversa: la propiedad privada es producto del trabajo enajenado, ya que es la relación de indiferencia que guarda el trabajador con su producto la que crea a su dueño y a través de dicho proceso surge la propiedad privada. La existencia de la propiedad privada es producto de una vida enajenada, de una existencia enajenada, se basa en ella, se erige sobre ella, es ésta la que le permite ser y no viceversa. Es únicamente el hombre enajenado el que permite el surgimiento de condiciones precarias e injustas sobre sí mismo y sobre los de su clase. Es únicamente el hombre aislado y sin consciencia (producto del trabajo enajenado) el que permite el surgimiento de la propiedad privada, del dominio del capital sobre el ser humano.

“...aunque la propiedad privada aparece como la base y la causa del trabajo enajenado, es más bien una consecuencia de este último...” (Marx, 1844) Marx afirma sin embargo que dada una “etapa final del desarrollo de la propiedad privada” se da una mutua interferencia entre ambos conceptos que da paso a una reciprocidad en donde la propiedad privada aparece como producto del trabajo enajenado pero también como medio a través del cuál se enajena el trabajo. Analicemos más profundamente esta relación.

La propiedad privada puede expresarse de más de una manera, cuando la consideramos en su forma genérica como la dominación del capital sobre la cualidad humana y como la abstracción del ser humano en donde este se convierte en mercancía, podemos entonces revelar que sus efectos prácticos son variados aunque siempre de la misma naturaleza. Hemos visto como el trabajo enajenado crea la propiedad privada a través de la enajenación del hombre con su actividad, que crea al dueño de ésta, el trabajo crea una relación de posesión del hombre con respecto del hombre, crea una suerte de propiedad de uno con respecto del otro, el trabajador se convierte en propiedad de un capitalista,

deja de ser su propio dueño y se convierte en una adquisición. Esta adquisición puede expresarse en términos del sistema salarial, en donde el salario se convierte en el nuevo propósito del trabajo y al mismo tiempo en un medio de apropiación del mismo, esto debido a que por alto o bajo que sea, siempre jugará el papel de un elemento que impide el retorno del valor creado por el trabajador a él mismo; el salario se convierte en el fin del trabajo enajenado y por lo tanto este primero se convierte también en apropiación del trabajador, el salario cobra poder sobre el trabajador y le domina, se adueña de él como si este fuese un objeto, ya que no importa si éste fuera alto, aún así nunca le devolvería su valor humano, es éste el candado del sistema productivo como lo conocemos en la realidad, el trabajador vive para su salario y no para sí mismo.

e) La contraparte de la enajenación

A través de este capítulo hemos revisado entonces que el trabajador se apropia de la naturaleza con su trabajo, sin embargo tal apropiación aparece como enajenación, la actividad laboral individual aparece como una actividad para otro y como propiedad de otro, la vida aparece como sacrificio y la producción como pérdida. Hemos visto como el hombre pierde su consciencia y su capacidad de goce para venderlas igual que un producto pero también revisamos que se encuentra en el trabajador la capacidad para superar su precaria situación, es decir, hemos descubierto que a través de la relación que existe entre el trabajo enajenado y la propiedad privada se deriva también que la liberación del dominio del capital sobre el trabajo se traduce en la liberación de los trabajadores, no en el sentido sin embargo de que solo los trabajadores logren la emancipación, sino en el sentido de que la emancipación de los trabajadores significa la emancipación de la humanidad. Es decir que en la misma relación enajenada y de opresión que existe al interior del aparato productivo se encuentra también la llave de la liberación de la humanidad y del hombre como ser consciente.

Antes de finalizar sin embargo cabría preguntar ¿cómo es que enajena el hombre su trabajo? ¿como es que se da este supuesto económico del cual hemos partido? ¿que sentido tiene el trabajo enajenado y como surge desde la perspectiva del desarrollo de la humanidad? Al respecto Marx opina que “Ya hemos hecho mucho por resolver el problema en tanto que hemos transformado la cuestión referente al origen de la propiedad privada en una cuestión acerca de la relación entre el trabajo enajenado y el proceso de desarrollo de la humanidad.” (Marx, 1844) Por tanto sabemos que tenemos que dejar de ver el problema como una suerte de “qué vino primero” y empezar a prestar atención a lo que realmente importa que es la relación del hombre con su actividad vital, con su objetividad y con la naturaleza, y las implicaciones de tal relación; ver al hombre como el hacedor de sus demonios pero también como su único salvador, poner en relieve la cualidad humana, prestar atención al hecho de que han sido los mismos hombres los que han creado las condiciones que sufren y al mismo tiempo gozan, el hombre es el único responsable del oscurecimiento del hombre, es el único culpable de martirizar a su misma especie y de rebajarla (y por tanto rebajarse a si mismo) a una posición material, a un estado primario y bárbaro.

Analizando de cerca la relación que guarda el hombre con sus semejantes hemos sido capaces de descifrar muchos de los misterios y contradicciones del mundo actual pero más importantemente hemos logrado uno de los objetivos principales de nuestro estudio, a saber, adjudicar al hombre mismo y a nadie más la responsabilidad sobre su objetividad es decir sobre el mundo en el que vive y que al mismo tiempo transforma. Es en su obrar que el hombre se encuentra, su capacidad para vivir en el mundo sensorial y a la vez transformarlo lo hace humano, sin embargo en este caso su obra (el capitalismo) ha “cobrado vida” por lo tanto este se encuentra confundido con respecto de su posición ante su creación, sin embargo analizando minuciosamente como se da el proceso de enajenación y por lo tanto de apropiamiento (base del capitalismo) hemos podido desmistificar la afirmación de que el capitalismo es una máquina que anda por sí misma, hemos entrado a los cables de dicha “maquinaria” y nos hemos percatado de que en vez de engranes existen motivaciones y vicios humanos.

Hemos también ido más allá y revisado de donde viene dicha avaricia de la cual parte la economía clásica para realizar su desarrollo teórico, hemos desenmascarado la competencia y la lógica de mercado; sabemos que no son instancias que obran por sí mismas al margen de la acción humana, las entendemos como elementos que ha creado el hombre con tal de perpetuar la condición de apropiamiento que él mismo permite sobre sí, a través de nuestro desarrollo teórico hemos devuelto el aliento a la vez que la responsabilidad al hombre, le hemos considerado el protagonista de su destino de nuevo y hemos descubierto que aún hoy sigue teniendo la capacidad de *elegir* que aunque no ejercida, sigue latente esperando el momento adecuado para resurgir. Sabemos ahora que dicha capacidad de elección aunque perdida y olvidada, es vital para el resurgir del ser humano como ser universal.

La Propiedad Privada

a) La relación de la propiedad privada

Las condiciones materiales tienen una gran influencia sobre el individuo, le moldean al grado que le convierten en dichas condiciones, transforman su ser y su conciencia al completar el proceso de adaptación a las mismas; conforme el hombre aprende a vivir en un entorno que ya existía antes que él, se transforma de modo que puede funcionar en el seno del mismo, dicha transformación se ve condicionada por la cualidad del contexto en el cual se inserta, la actividad física y material que desempeña dentro de su vida lo define y lo conforma; el hombre se convierte en la forma en la cual este sobrevive en el mundo en el cual fue arrojado. Si es arrojado a un mundo de bestias, se definiría a sí mismo entonces como un ser ágil, rápido y listo, cualidades necesarias para perpetuar su existencia en una realidad de vorágine. Si es arrojado a un mundo en donde la perpetuación de su existencia depende del grado de conversión histórica del ser humano en capital, es decir en objeto, entonces las cualidades que desarrolla son la sumisión, la falta de conciencia y la obediencia; la deshumanización. Es de esta manera como desde una perspectiva histórica y materialista se explica que el hombre se ha convertido a través de los años en una raza amaestrada, nacida con las cualidades necesarias para ser fácilmente engañada y encadenada; nace con una dificultad a priori, existe una condición que el incipiente ser no ha creado ni ha ayudado a crear, pero que sin embargo sufre: la dominación del hombre por el hombre. La verdad del ser humano es que desde el día de su nacimiento existe como un capital latente, un no-ser en el cual han de ser fomentadas las mismas cualidades que las de sus antecesores, los trabajadores, los esclavos del capital; una existencia que deberá seguir los pasos consecuentes para eventualmente cumplir su último fin: el servicio a la industria, o en un sentido más amplio, la subordinación al capital.

Al convertirse en capital, el hombre pierde desde una perspectiva histórica los rasgos humanos que le caracterizaban, el precio de su vida se expresa en términos de su propia humanidad y su propia conciencia; se convierte en un objeto al vender su dignidad, sus principios y sus valores, se reproduce como un objeto al servir a fines ajenos y ver solamente por ellos, al dedicar su vida a la ampliación y la reproducción de las condiciones que le esclavizan. De esta manera el hombre pierde sus rasgos humanos a favor de los grilletes que necesita vestir para poder sobrevivir; sin embargo, a pesar de perder sus cualidades subjetivas, tiene la desgracia de seguir teniendo necesidades humanas, es un ser que vive lo peor de dos mundos: por un lado es tratado como objeto, por el otro sigue siendo un ser vivo y necesita vestido, vivienda y alimento: es un capital *sui generis*, uno con necesidades. El precio que debe pagar el capitalista por dicha singularidad es concebido como *salario*.

Al ser el hombre rebajado al nivel de un objeto, se comercia y se regatea con él consecuentemente; su fuerza de trabajo se convierte en la única manera de éste para

sobrevivir, por lo tanto, y al no encontrarse en posesión de nada más, debe proceder a venderla en el mercado como lo haría con cualquier otra mercancía. Por lo tanto, el hombre está sujeto a las mismas fuerzas de oferta y demanda a las cuales se supedita cualquier objeto dentro del capitalismo; su *valor* por lo tanto no se expresa en sí mismo, sino en cuanto a la lógica de mercado que le precede, entonces, entre mayor oferta exista, menor será el mismo, más se devaluará el hombre como mercancía cuanto más hombres ofreciendo su fuerza de trabajo existan. Es decir que al aumentar la población, lo que antes podrían haber sido empleos “bien remunerados” se convertirán en empleos “mal pagados” esto no queriendo decir que el trabajo deje de hacerse bien, solo que el mismo se devalúa con el crecimiento de su oferta. Si el hombre fuera un objeto común y corriente la devaluación podría seguir su curso hasta llegar a cero, es decir convertirse en un objeto sin valor debido a su gran abundancia (como el aire); sin embargo esto no es posible al ser el hombre una mercancía con necesidades, el valor de la fuerza de trabajo nunca podrá ser reducido a cero, esto sería equivalente a asesinar al hombre, matarle de hambre. Por lo tanto la lógica capitalista se transforma en un juego de tiempo: ¿cuánto podrán resistir los trabajadores la devaluación constante del trabajo? ¿hasta qué punto se puede devaluar el trabajo siguiendo la lógica de mercado? ¿es posible detener tal devaluación antes de que esta asesine al hombre? en caso contrario ¿cuál sería la nueva lógica de supervivencia del hombre que ve cerca el final que prepara el capitalismo para él?

“El trabajador produce al capital y el capital lo produce a él. Así se produce a sí mismo y el hombre como trabajador, como mercancía, es el producto de todo el proceso” (Marx, 1844) Existe una simbiosis oscura entre el capital y el trabajo, por una parte el primero es producido por el segundo, pero en el proceso, el segundo es producido por el primero, el capital existe gracias al trabajo, como su producto, pero el trabajo existe gracias al capital, como su resultado; el trabajador solo existe en función del capital, en cuanto éste es, el trabajo se vuelve necesario y solo por eso se materializa, uno da pie al otro y a la inversa, sin embargo ambos son ajenos entre sí, ya que el capital no le pertenece al trabajador y el capital se relaciona con el trabajo únicamente de manera externa y accidental; aún así la existencia del capital es la existencia del trabajador, y es éste el que determina dicha existencia y la condiciona a expensas y de manera independiente al trabajador, por lo tanto las necesidades del trabajador se reducen a las necesidades del capital y estas tienen prioridad sobre él. El ser humano es capital y a la vez no lo es, al mismo tiempo es y no es capital. Lo que necesita el capital en primera instancia para existir, es que existan trabajadores, *sólo* que existan, en otras palabras subsistan, necesita que tengan la fuerza suficiente para perpetuarse a lo largo de una jornada de trabajo y que regresen al día siguiente, de nada le sirve su felicidad ni su realización material o espiritual; esta necesidad se transforma como se había esbozado en líneas anteriores en la aparición de un *salario* que se traduce como el costo del capital humano, el derroche de recursos por parte del capitalista para poder disponer de fuerza de trabajo; el salario es entonces por lógica no una necesidad del trabajador, sino una necesidad del capital; es por esto que lo único que compra el salario es una vida de miseria para el trabajador, sólo le mantiene con vida y le pone al servicio del capital. El salario no es entonces el premio o el pago al trabajo como suponían los economistas clásicos, es el costo necesario para perpetuar el capital, un costo del cual el capitalista prescindiría seguramente si no asesinara en el proceso al trabajador, al cual finalmente necesita. El salario es una contradicción en sí mismo: es ajeno al capitalista porque le mantiene de incrementar sus ganancias, porque para él reviste la forma de un costo, una disminución a supreciado capital y por lo tanto

una antítesis al mismo; es ajeno por otra parte al trabajador porque reviste la forma de pago miserable e injusto que asegura sin embargo su supervivencia y por lo tanto su subordinación al proceso de formación de capital, le esclaviza, por lo tanto es antítesis del mismo. Dicho antagonismo no tiene solución dentro de la lógica de mercado, el salario no es útil en un sentido estricto para nadie, pero tampoco puede desaparecer.

Ya que el fin último del capital no es la perpetuación del trabajo, pero sí el fin último del trabajo es la perpetuación del capital, este último solo existe como medio y solo tiene valor como tal, su papel dentro del capitalismo es relativo y pobre ante los ojos del capitalista. El verdadero fin del capital es su propia reproducción y su consecuente ampliación, éste proceso es lo único que resulta ser central en el capitalismo, los medios aparecen como adjuntos y secundarios (aunque en realidad no lo sean) y el trabajo a pesar de ser el sustento principal del proceso se concibe como actividad baja y sin importancia, por lo tanto el trabajador se convierte en apéndice del capitalismo, el capitalista se corona en toda su inutilidad de una manera irónica en cambio como el protagonista. Es por esto que cuando se habla de los grandes logros del capitalismo solo se hace énfasis en el nivel que ha alcanzado la reproducción del mismo y los efectos que esto ha tenido, dentro de los cuales pueden destacar: mayor infraestructura, mayor tecnología, mayor inversión, más tratados a nivel mundial, mayor comercio, mejores áreas públicas etc. Pero no se enfatiza el estado en el cual estos avances han dejado al ser humano y a la naturaleza, no se analiza la contradicción sobre la cual fueron creados, ni se da crédito por supuesto al trabajador, ni si quiera al hombre en general, todos son efectos del capital, éste recibe todo el crédito.

“La producción no sólo produce al hombre como mercancía, la mercancía humana, el hombre en el papel de mercancía...lo produce como un ser mental y físicamente deshumanizado” (Marx, 1844) La culminación del antagonismo entre capital y trabajo es la deshumanización del hombre, es decir, el triunfo del primero sobre el segundo. Dentro de la lógica capitalista y con el paso de los años podemos analizar de manera concreta y física este proceso, el hombre se empobrece y pierde valor mientras el capital lo gana a su costa y asume poder y control sobre él; el hombre crea un mundo ideal para el capital y un infierno para el hombre, venera al objeto y mata al sujeto, esta es la contradicción más importante (y la más grande) en la historia de la humanidad, las formas que ha revestido a lo largo de los años son variadas, el resultado ha sido siempre el mismo: el hombre ha defraudado al hombre. El hombre físicamente exhausto y espiritualmente deshumanizado ha sido abstraído por completo de su propio mundo, se ha despedido de la realidad humana para pasar a las filas de la existencia cosificada, donde no es una persona, es una mercancía, un número, un valor; al abstraerse de su mundo, se abstrae también de la sociedad, se convierte en un ser aislado y sometido, enajenado, ajeno a la conciencia y a la realización de la vida humana, se sumerge todo los días en una nada sin sentido ni propósito para él para obtener a cambio su boleto de acceso para el día siguiente. Por otra parte está la producción de capital por parte del trabajo, la producción de un objeto ajeno a él mismo en el que se disuelve toda característica natural e intrínseca de su propia actividad física o intelectual, el propósito social queda ahogado en el individualismo burgués, el resultado del trabajo es sujeto de disfrute particular y no colectivo, el hombre excluye al hombre con su actividad. Ambos polos constituyen la contradicción en la relación de la propiedad privada, la cual incluye “...la relación de la propiedad privada como trabajo, la relación de la propiedad privada como capital y la influencia mutua de ambos.” (Marx, 1844).

La propiedad privada en un sentido concreto, no solo comprende su estado objetivo (capital y su relación con el trabajo) y su estado subjetivo (trabajo y su relación con el capital) comprende a ambos, al mismo tiempo que a sus interrelaciones y sus oposiciones, analiza el movimiento dialéctico de sus componentes internos:

- La unidad inmediata y mediata de ambos: Trabajo y capital se reproducen como condiciones positivas, como el agua que gira la rueda, existe una reciprocidad mutua y una dependencia que los une en primera instancia, el trabajo genera al capital y el capital genera al trabajo, ambos se promueven.
- La oposición entre ambos: Trabajo y capital entran en conflicto interno (o más bien lo reconocen) al concebirse como la antítesis del otro, como la negación del otro, se excluyen al reconocerse como contrarios, se separan y se enajenan el uno del otro, comienza una lucha por subsistir a expensas de la contraparte.
- La oposición de cada uno contra sí mismo: El trabajo es capital, por lo tanto es mercancía, por lo tanto se opone a sí mismo, a su propia naturaleza y a sus cualidades inherentes e inmediatas, sin embargo tal oposición surge de su relación con el capital y no de él mismo. El capital es trabajo, por lo tanto el capitalista debe mantener tal trabajo, debe sacrificar capital para perpetuar al capital, por lo tanto el capital se opone a sí mismo, sin embargo dicha oposición surge de su relación con el trabajo, el capital se convierte en costo, en lastre para sí mismo.

Solamente a través de dicho movimiento puede ser completamente comprendida la relación de la propiedad privada, que es entonces por naturaleza dinámica y no estática, dialéctica. La propiedad privada deja de ser entonces una condición externa al hombre para convertirse en parte en la esencia subjetiva de la actividad del mismo; la expresión subjetiva de la propiedad privada es el trabajo; por lo tanto esta deja de ser un principio político o legal que existe de manera autónoma al hombre y al cual éste se supedita, la subsunción del hombre al capital (propiedad privada) incluye dos ámbitos, el material y el esencial; por un lado es cierto que la propiedad privada existe como ley y como principio en la sociedad capitalista, como premisa a la actividad empresarial y capitalista en general, es una norma que no puede ser ignorada y que sienta las bases políticas y legales de la sociedad contemporánea, es el origen de la industria y de la explotación, al permitir la disociación entre trabajo y capital; es por otro lado o más bien como consecuencia sin embargo la condición creadora de la fuerza de trabajo libre, la creadora de una clase adinerada y poseedora de medios de producción y por lo tanto de las relaciones que se dan entre estos dos actores, la propiedad privada es mediadora y creadora de las relaciones entre trabajadores y capitalistas, por lo tanto es creadora de la separación del trabajo y el producto del mismo y por tanto del trabajo enajenado, éste es su ámbito subjetivo, el trabajo enajenado es la esencia subjetiva de la propiedad privada que revestiría entonces la forma de condición material, la propiedad privada en estado concreto y absoluto se reduce entonces a la interacción de este lado material con su correspondiente esencia inherentemente humana. La visión puramente objetiva de la propiedad privada que puede ser encontrada en la corriente ortodoxa de la economía, o en la visión simplista e inmediata de la misma es entonces parcial y fetichista "...su objetividad externa y desatenta se anula por el hecho de que la propiedad privada se

incorpora al hombre mismo y el hombre mismo es reconocido como su esencia." (Marx, 1844)

Esto tiene sus consecuencias sin embargo, al ser el hombre parte subjetiva de la propiedad privada y por lo tanto incorporarse a la esfera de la misma, pasa a declarar su propia negación, debido a que la contradicción no existe más en el plano de lo físico, en el plano del mundo material externo a él, ahora la contradicción ha pasado a formar parte de él, el mismo hombre se ha convertido en la tensión entre capital y trabajo, a quedado involucrado y se ha vuelto parte del fenómeno, el conflicto no es más ajeno a él; lo que antes era un problema que se manifestaba solamente en el mundo físico es ahora parte de su esencia como hombre, se ha objetivado en él. Este proceso da pie a una contradicción mayor aún ya que siendo el hombre la propiedad privada y teniendo ésta consecuencias contrarias al hombre, el hombre se ha convertido en contrario al hombre, es por esta razón que el hombre se niega a sí mismo. Dicha negación aparece en la práctica como enajenación, como subsunción del hombre al hombre, como indiferencia del hombre al hombre, como esclavización del hombre al hombre y como asesinato del hombre al hombre. El hombre ha sido descartado del proyecto de realización del hombre, ha sido rebajado e ignorado; su seguridad, su felicidad y su libertad han pasado a ser ideales sin sentido.

La esencia subjetiva de la propiedad privada es el trabajo, el trabajo es la fuente de la riqueza, por lo tanto la creación de la riqueza es la parte subjetiva de la propiedad privada, el capital industrial es su forma material, creación de riqueza y capital son dos caras de la misma moneda, su relación en la práctica es la fuente de la enajenación del hombre, la contradicción en la que se basan es el contexto en el cual se basa el progreso capitalista. La riqueza se crea a partir del trabajo que supone la separación de sus medios para realizarse, por lo tanto plantea una disociación a priori; para crear riqueza es necesario que exista una separación, una enajenación y por otro lado una pertenencia, el trabajo debe pertenecer al capitalista y no al trabajador, el producto del trabajo también debe pertenecer a éste, lo único que pertenece al trabajador es su propio aliento, han sido tomadas de él sus características humanas y se le ha arrojado a un mundo de servicio y alienación, la relación desarrollada a partir de este sistema de contradicciones es la propiedad privada.

El modo de existencia físico de la propiedad privada es el capital, el modo de existencia esencial es el trabajo; existe sin embargo una suerte de condicionamiento cíclico entre estas dos categorías donde primero una se afirma y la otra la niega, después la negación es negada: por un lado el capital crea las condiciones de explotación que enajenan al ser humano, por otro lado, la enajenación del ser humano y la forma particular de trabajo que esta enajenación reviste faculta la aparición de la propiedad privada y del capital, finalmente el capital reviste la forma de condición y causa material y el trabajo enajenado la forma de consecuencia y premisa subjetiva; la propiedad privada resulta no ser ni la una ni la otra sino la confluencia de ambas, no es capital que enajena al hombre, ni es el hombre enajenado que faculta la aparición del capital, es la síntesis de ambas, el entendimiento de la propiedad privada conlleva su visualización como contradicción, como antítesis entre trabajo y capital y no como unidad puramente objetiva o puramente subjetiva.

b) La abolición de la propiedad privada y la realización del hombre

Sea en su ámbito subjetivo o en su ámbito material, la propiedad privada es la condición de enajenación del hombre y de su proyecto de vida como ser consciente, éste es por tanto consumido por ambos flancos. Desde una perspectiva material, la propiedad privada busca acabar con todo aquello que no se puede poseer o enajenar de manera directa, busca eliminar la sensibilidad, el talento, el amor, la empatía, la espiritualidad etc. Todas estas categorías resultan absurdas y sin sentido para el capital, lo único que tiene valor entonces es lo que se puede tener de manera física e inmediata, esta se vuelve la única meta de la vida y por lo tanto sustituye el proyecto de vida del hombre; la meta en sí es tener más y más, sólo teniendo más se logra la realización del hombre dentro de la esfera capitalista, el tener es premiado, el ser es castigado, el sentir es rebajado, las emociones se presentan como lastres y el humanismo como inservible, como estéril o en el mejor de los casos como complemento a la acumulación; en este sentido el altruismo reviste la forma de caridad por parte de los acaudalados, que no están dispuestos a dar lo que tienen, sólo lo que desborda de sus billeteras, el mundo humano pasa a segundo plano con respecto del mundo del capital, sólo en la medida en que algo sobre se puede dar, y se debe tener cuidado, ya que al dar se puede empobrecer. De esta manera se pone un precio al altruismo, el cual se vende asemejando una mercancía, para poder dar, es necesario ser rico, esta riqueza es el precio del altruismo. Desde una perspectiva esencial, la propiedad privada busca eliminar la personalidad del individuo, eliminar sus rasgos característicos y sus particularidades subjetivas, busca suprimir sus deseos y sus anhelos, busca convertirlo en un esclavo de la industria y reducirlo al nivel de objeto; busca la negación abstracta del mundo de la cultura y la civilización, busca el aislamiento del individuo y la regresión a la simplicidad antinatural. En la relación del hombre con su entorno se expresa la absoluta degradación en la que el hombre existe para sí mismo, la relación del hombre con la naturaleza es la relación del hombre consigo mismo, la relación del hombre con la propiedad privada representa la devastación de su entorno y por lo tanto la destrucción de sí mismo, la propiedad privada es la enajenación del hombre.

El hombre no puede ser libre de la propiedad privada mientras no rebase sus límites materiales y subjetivos. Por un lado la propiedad privada es condición objetiva, política y legal, por otro lado es enajenación y deshumanización. Sin embargo la abolición de la propiedad privada es en el sentido más amplio la vuelta del hombre al hombre, expresada en términos objetivos y esenciales: la reintegración del hombre y la vuelta al humanismo y por tanto al naturalismo, la supresión de la autoenajenación comprendida como la abolición de la propiedad privada en un sentido concreto. Dicha destrucción conlleva la solución del dilema eterno de la relación del hombre con su entorno, de la mediación entre la necesidad y el apropiamiento "Es la verdadera solución al conflicto entre la existencia y la esencia, entre la objetivación y la autoafirmación, entre la libertad y la necesidad, entre el individuo y la especie" (Marx, 1844) Es por lo tanto la síntesis de todas estas categorías que se plantean como antagónicas en la praxis capitalista, es la solución formal y real al sistema de contradicciones que da como resultado la enajenación humana y la muerte del proyecto de vida del ser humano como ente conciente y universal; es la conciliación entre dos mundos, entre dos realidades, entre materialidad y esencia; es la vuelta al ser

humano como un ser concreto, no como ser abstracto ni como ser objetivo, ni como ambas, la concreción es aquí signo de síntesis.

El ser humano como ser concreto es por naturaleza un ser social, no un ente aislado, es una existencia dinámica, es un ser inherentemente revolucionario, no por ser violento, sino por encontrarse abierto al cambio, por encontrarse en facultad de fluir con su mundo material y por lo tanto de fluir consigo mismo, no es la guerra lo que lo hace libre sino su misma facultad de fluir, su capacidad de desarrollar las condiciones materiales y adaptarlas a sus fines y necesidades de manera activa, de manera física. El desarrollo de las fuerzas materiales es lo que da como resultado la historia del hombre, por lo tanto si este quiere cambiarla, necesariamente deberá obrar dentro del ámbito material, dentro del ámbito real, su actitud ante las fuerzas que se le imponen y que le esclavizan determina su actitud consigo mismo y con toda la humanidad, determina su historia como ser conciente y revolucionario. “La supresión positiva de la propiedad privada como apropiación de la vida humana, es pues la supresión positiva de toda enajenación y la vuelta al hombre...a su vida humana, es decir, social.” (Marx, 1844) La enajenación del ser humano dentro de la praxis capitalista reviste la forma de enajenación económica, enajenación objetiva y activa, no sutil, ni silenciosa, ni mental (e.g. enajenación religiosa) la enajenación económica afecta la vida real de individuo, le afecta durante su día a día, es física y directa, por lo tanto su supresión debe contener estos mismos rasgos; es por esto que la enajenación económica no puede ser destruida en un salón de clases, mediante un discurso, o mediante una lectura; solamente la acción conciente orientada hacia la praxis es efectiva, para atacar bases materiales se necesitan acciones reales, no desprovistas sin embargo de sustentos teóricos. La vuelta del hombre a su vida humana es por lo tanto una tarea que debe llevarse a cabo de manera objetiva dentro de la cotidianidad del mismo, dicha tarea reviste la forma de actitud teórica y conciente pero es a la vez objetiva y efectiva.

La abolición de la propiedad privada supone la abolición del capital y de la visión fetichista capitalista para retornar a una visión socialista, supone la producción humana del hombre, el objeto se convierte entonces en la actividad directa de su personalidad donde esta no es negada, por lo tanto el objeto no se opone al sujeto como una fuerza ajena, ni el producto del trabajo es indiferente al hombre, ya que es producto de la realización de su individualidad y sus talentos naturales, de sus dotes y de su manera específica de pensar, el producto de su trabajo es la manifestación entonces de su libertad y de la libertad de la raza humana en consecuencia; como la sociedad misma produce al hombre, así es esta producida por aquél, como el objetivo de la actividad física y mental es social, la reproducción de la sociedad es el producto, en contraste con la reproducción del capital, es el sujeto el que se supera, no el objeto; al encausar a la sociedad hacia la senda de su propia superación el hombre se hace humano, vuelve a su vida humana, la vuelta del hombre al hombre se realiza sanando a la sociedad y a su entorno “La esencia humana de la naturaleza solo existe para el hombre social, porque sólo en este caso la naturaleza es un vínculo con otros hombres” (Marx, 1844) Es así como el hombre soluciona la parábola de necesidad contra libertad, ya que la una no significa la negación de la otra, el hombre se realiza haciendo a otros hombres libres y restaurando su relación con su entorno, sus necesidades se ven cubiertas al ver por la libertad de sí mismo, al ver por su libertad ve por la libertad de los demás, se convierte en un ser social; al vivir para otros empieza a vivir realmente para él. La esencia del ser humano es el ser social, su existencia como base para la existencia de otros, y la existencia de otros como base para

la existencia propia, sólo en este caso la naturaleza se convierte en base de su propia experiencia humana; el ser que está en contacto con su esencia está por ende en contacto con su entorno, sanando las relaciones que establece con él se sana, se humaniza, regresa a él mismo. “La existencia natural del hombre se ha convertido aquí en su existencia humana y la naturaleza misma se ha vuelto humana para él” (Marx, 1844).

“La sociedad es la unión realizada del hombre con la naturaleza, la verdadera resurrección de la naturaleza, el naturalismo realizado del hombre y el humanismo realizado de la naturaleza.” (Marx, 1844) Así como en el capitalismo existe la separación y la oposición entre el hombre y su entorno, el trabajo y sus medios de producción, el trabajo y su producto, el sujeto y el objeto, de la realidad objetiva y de la realidad abstracta, la sociedad y el individuo, el individuo y su naturaleza humana etc. el humanismo plantea la síntesis de dichas categorías aparentemente antagónicas, es la resolución de la vida del sujeto que tiene como principio la unión, la vida social como cohesión en vez de fracturación, cuando se concibe la fusión del hombre y la naturaleza, entonces el hombre se naturaliza y la naturaleza se humaniza. Las barreras entre sujeto y entorno se pierden y solo queda la unidad, el hombre se vuelve naturaleza y la naturaleza se vuelve humana, a este estado del ser se le llama entonces sociedad, es el ente que se ha fusionado con su universalidad. La propia existencia del ser se vuelve entonces social, la sociedad es su existencia, toda actividad se vuelve social, la producción se vuelve social, la única forma de obrar es de manera multilateral, la conciencia se vuelve por lo tanto universal. La única forma en la que el individuo puede aislarse es en sociedad porque la propia existencia es una actividad social, porque la sociedad deja de ser una abstracción que confronta al individuo, el individuo es el ser social, su individualidad y su aislamiento aparecen como una manifestación de la vida social, no importa que el ámbito en el que se desempeñe el sujeto no tenga relación directa con otros hombres, su conciencia universal es una manifestación de la presencia de la sociedad en él, su individualidad no se ve más amenazada por la colectividad ya que ésta forma parte de la primera; es libre de explayarse en su genio o en su creatividad o simplemente en sus talentos naturales, por más simples o complicados que sean, todo aquello que lo hace un ser único es una manifestación subjetiva de la sociedad pensada y sentida, del sentimiento de pertenencia a la comunidad y por lo tanto de la responsabilidad social que conlleva: aunque el hombre es un individuo único es parte de la totalidad ideal, la representación del espíritu social.

“La propiedad privada es sólo la expresión sensible del hecho de que el hombre es al mismo tiempo un hecho objetivo para sí y se convierte en un objeto ajeno y no humano para sí” (Marx, 1844) La objetivación del hombre corresponde a una concepción fetichista y falsa del mismo, sin embargo muy lamentablemente, real; la oposición del ser humano a sí mismo solo corresponde a un grado avanzado de dicha relación; dentro del ámbito de la propiedad privada características subjetivas son compradas y vendidas como mercancías, hablese de sentimientos, valores, etc. el desarrollo de dicha ideología tiene como resultado la compra y venta del mismo ser humano: la objetivación del mismo. Como el sujeto ha sido reducido a un objeto entonces este objeto se opone a su esencia humana, pero es también susceptible entonces de poseerse, justo como cualquier otro objeto. La ansiedad de poseer al mundo es la realidad del ser humano enajenado, poseer se asocia aquí con utilizar: es la única manera de que algo sea realmente nuestro; en la medida que algo es útil tiene valor, para la creación de dicho valor es necesario el trabajo y el capital, la misma lógica de consumo y posesión conlleva la lógica de reproducción del

capital, es la *vida de la propiedad privada*, como se basa en tener, necesita producir, como se basa en la cosificación del hombre, produce a expensas del mismo, el objeto es el medio y el fin "...todos los sentidos físicos e intelectuales han sido sustituidos por la simple enajenación de todos los sentidos: el sentido del tener." (Marx, 1844)

No existe sin embargo ser más pobre que aquel que solo tiene dinero (capital); de una manera paradójica es necesaria de manera histórica esta carencia absoluta para poder entonces resaltar el valor oculto e intrínseco de la riqueza interior, el hombre necesita ser forzado a vivir la pobreza de espíritu para poder si quiera conocerlo y a la postre valorarlo; es por esto que la propiedad privada resulta ser una etapa histórica necesaria, es una fase que el hombre debe atravesar para de manera congruente poder alcanzar su propia emancipación; el hombre se realiza liberándose de la propiedad privada, paradójicamente para librarse de ella es preciso que primero ella exista, es una etapa que no puede ser saltada, necesita ser vivida para poder ser superada.

La supresión de la propiedad privada equipara la liberación de las cualidades y los sentidos humanos, la cosificación del hombre se convierte en emancipación cuando el objeto se transforma en objeto social, cuando es creado por el hombre, destinado para el hombre y apropiado por el hombre; cuando el hombre es el mediador de la relación que sostienen producción y naturaleza, no el capital, y el objeto de la misma es también por supuesto el hombre mismo, la realidad es al mismo tiempo creada por el hombre y destinada al hombre. "En la práctica sólo puedo relacionarme de una manera humana con la cosa cuando la cosa se relaciona de manera humana con el hombre" (Marx, 1844) El objeto se humaniza porque su fin es social, por que no es más ajeno al hombre, por que no se le opone sino que lo complementa, por que se convierte en una relación humana objetiva, pierde por lo tanto su cualidad hostil e indiferente al hombre, se convierte en un objeto humano, por lo tanto la relación del hombre con él deja de ser enajenante, el hombre no se pierde más en él sino que se encuentra, encuentra su propia esencia humana reflejada en el objeto.

La realidad refleja la realización de las facultades humanas por que todos los objetos se convierten en la materialización de las mismas, el auge de la objetividad refleja el auge de la sociedad, y esta refleja el auge del ser individual, la objetividad confirma entonces la individualidad del sujeto, una vez más la barrera entre subjetividad y objetividad se pierde reflejando únicamente síntesis, unidad. La necesidad pierde entonces su carácter egoísta, la libertad recobra su carácter total y el hombre recupera su cualidad universal; el hombre se apropia del mundo de acuerdo a sus propias facultades y capacidades y dependiendo de la naturaleza del objeto, es a través de todos sus atributos espirituales y materiales inherentes que el hombre se afirma de manera objetiva en el mundo, el objeto se convierte en la confirmación de las facultades humanas; la creación del hombre regresa para definirle, este encuentra su esencia y su individualidad en su actividad, en ella se hace único e irreplicable, encuentra su valor como ser social dentro de la individualidad y su relación con la objetividad. La construcción confirma el valor del arquitecto, la pieza musical confirma el valor del músico, la creación le da valor al creador y también le da individualidad, en tanto que la creación solo puede ser valorada por el creador y sólo tiene sentido para él por que es un reflejo de su propia facultad subjetiva; esta facultad subjetiva conforma el carácter humanizado de la naturaleza que se ve reflejado a la postre en la sociedad donde el individualismo aparece como parte vital de la totalidad y no como ajeno a ella. Como la sociedad no se opone al sujeto, entonces este no es ya tratado

como objeto, por lo tanto no existe ya la necesidad del sujeto de tratar como objeto a la sociedad, la relación recíproca se sana.

La relación del hombre social con la naturaleza humanizada tiene como efecto el fenómeno contrario a la enajenación, es decir la conciencia, en dicha relación surgen y se perpetúan los sentidos físicos y espirituales del hombre, sentidos muy diferentes al sentido del tener o al sentido de la necesidad por que son reflejo de su verdadera humanidad y su verdadera sensibilidad hacia si mismo y los demás; el hombre humanamente sensibilizado tiene un acceso absoluto a la universalidad que le caracteriza de manera intrínseca, está facultado para vivir y también para gozar el mundo humano al desarrollar los sentidos humanos correspondientes a la riqueza humana natural; al verse libre de la necesidad por encontrarse en un estado realizado, puede realmente aprender a disfrutar del mundo que le rodea, está facultado para la felicidad por que se encuentra lleno y libre a priori, no busca más ya la libertad en el mundo ni busca llenarse con cosas para saciar su sentimiento de vacío, no tiene que ver por sí mismo por que la sociedad ve por él, por lo tanto puede ocupar todas sus energías en ver por los demás, al hacerlo se humaniza y comienza a ver el mundo de otra forma, al no encontrarse constantemente preocupado puede ver cosas que nunca antes había notado y experimentar sensaciones que no creía posibles; es por esta razón que los sentidos del hombre social son diferentes a los sentidos del hombre aislado y enajenado, mientras el primero mira belleza y libertad a dondequiera que se sienta su mirada, el otro ve sufrimiento y pobreza, solo lleva preocupación y angustia por dentro, el solo preocuparse por sí mismo lo desgasta física y mentalmente, se siente solo y desamparado, por lo tanto en el mundo sólo ve soledad y desamparo, cada uno ve reflejado en la existencia que le rodea lo que lleva por dentro, como resultado de su relación con dicha existencia, por lo tanto transforma el mundo y su mundo en lo que éste es, si es un ser enajenado reproducirá su existencia de manera enajenada y luego se verá afectado por dicha enajenación, por otro lado si su realidad es enajenante, lo creará como un ser enajenado que a su vez contribuirá a enajenar aún más la realidad; nos damos cuenta que no importa el origen de la cadena de la enajenación, no importa si fue el objeto, o si fue el sujeto el primero en caer, importa que existe una simbiosis entre el ser humano y la naturaleza (sujeto y objeto) importa que la caída de uno significa la caída del otro por que son uno. Sin embargo lo más importante no es en sí el análisis del problema, es más importante el análisis del final del mismo, es aquí donde la misión se transfiere de manera directa al sujeto, por ser este el único que puede *actuar*, solamente a través de la acción práctica es que se puede romper el ciclo de la enajenación: “La solución de las contradicciones teóricas es posible sólo a través de medios prácticos, mediante la energía práctica del hombre” (Marx, 1844) Sólo la acción práctica y consciente puede disolver las contradicciones entre objetividad y subjetividad, entre espiritualismo y materialismo, dentro de un contexto social.

“Un hombre rico es, al mismo tiempo, un hombre que necesita un complejo de manifestaciones humanas de la vida y cuya propia autorrealización existe como necesidad interna...” (Marx, 1844) La riqueza pasa de expresarse en términos fetichistas a términos humanistas; la riqueza que antes era objetiva y externa ahora es subjetiva e interna, por ende, todo el mundo puede ser rico, incluso al mismo tiempo, sin que esta riqueza tenga que depender de la explotación del hombre o de la repartición inequitativa e injusta de la misma; si bien es cierto que los bienes y los recursos son escasos, por lo tanto los dueños de los mismos son limitados, la bondad y la compasión son infinitas y por lo tanto susceptibles de beneficiar a todos los seres; un hombre es rico por un lado

cuando necesita del hombre, su carencia no le empobrece, es dicha carencia la que le hace humano, necesitar al hombre lo convierte en un hombre social, en un hombre apto para el trabajo y la colaboración con otros, como necesita al hombre, entonces necesita a la sociedad, necesita ser uno con ella para ser completo, el significado de riqueza entonces se traduce en unión, unión del sujeto con el entorno; la riqueza social se traduce en síntesis, en simbiosis, en contraposición con la riqueza capitalista que se traduce en separación, polarización, aislamiento e injusticia. Por otro lado, el hombre es rico cuando encuentra la riqueza en sí mismo, en sus mismas cualidades subjetivas realizadas y ensalzadas, dicha riqueza se da a partir de la relación humanizada con su objetividad, cuando el producto de dicha relación le da valor al hombre le enriquece por lo tanto, cuando el hombre encuentra valía en sí mismo es cuando encuentra que puede hacer algo que nadie más puede o de una manera que nadie más puede, o cuando descubre algo que nadie más sabía, su mismo producto confirma su valor, y por lo tanto éste se vuelve rico, rico por ser diferente y al mismo tiempo rico por ser un individuo con cualidades. De esta manera el ser humano se puede volver rico por fuera (en su relación con los demás) y rico por dentro (en su relación con sí mismo) sin perjudicar ni afectar la riqueza de ningún otro ser, sin necesidad de tomarla de otro, sin necesidad de dañar a otro. Este es en el sentido más amplio el significado de la riqueza social: no es excluyente.

Por lo tanto soy rico y soy completo (es decir nada me falta) en cuanto soy mi mismo dueño, en cuanto mi vida se debe a mi mismo, en cuanto me veo beneficiado por el fruto de mi propio esfuerzo y encuentro en el mi humanidad al encontrar en él mi relación con mi propio entorno, con la sociedad y con la naturaleza. Por lo tanto soy libre, por que mi vida es mi propia creación, y al ser mi propia creación es inherentemente una creación social, hecha por y para el hombre. Es en la conciencia individual realizada que el hombre encuentra su humanidad, su necesidad de la sociedad, entonces vive a través de ella así como vive a través de sí mismo. El hombre encuentra al hombre y vuelve a él.

Individuo y sociedad

a) La dialéctica entre realidad y placer

Existe una separación irrefutable *ex ante* entre el individuo y la sociedad, no en el sentido de que se encuentren disociados o sean ajenos el uno del otro en un sentido estricto y eterno, sino primeramente, en el sentido de que la sociedad pasa a formar aquí parte de la naturaleza o el entorno que se entiende como toda entidad que trasciende los límites físicos y mentales del sujeto; posteriormente, dicha separación teórica se presenta en la realidad capitalista contemporánea como una oposición práctica y material, como antagonismo irremediable. El individuo se encuentra aislado y disociado de la sociedad por que es rebajado al nivel de objeto, por lo tanto su relación con ésta es necesariamente fetichista y no humana, los componentes clave de dicha contraposición son las relaciones sociales de producción y el contexto (y consenso) político, es lo que permite *per se* dicha oposición. Es por esto que al analizar la historia de la sociedad debemos recalcar en cómo se ha dado dicha disociación entre el sujeto y la misma. Dentro de la lógica capitalista, es socialmente aceptado el concebir a la sociedad como un fin superior al individuo, que le trasciende, el bien mayor "social" trasciende el placer y la libertad individual; por lo tanto la historia de la sociedad se ha basado en la represión del individuo, en la destrucción de su libertad y en la negación de su beneficio particular; sociedad se entiende de manera real dentro de esta lógica como burguesía, como el término cínico para hablar de los ricos, el bien mayor se refiere entonces al bienestar del capital, a su sana reproducción y ampliación, aún a costa del sujeto. Sociedad se convierte entonces en un enemigo del sujeto, por que representa lo que le esclaviza, representa lo que no puede tener y representa una constante negación a sus necesidades biológicas, materiales y espirituales.

Dicha oposición es sin embargo de una manera irónica, condición base para la liberación del hombre: la corriente psicoanalítica sugiere que los impulsos hedonistas, egoístas e inmediatos del ser humano, que se entienden como sus instintos básicos (búsqueda de placer individual inmediato y duradero) dejados en plena libertad serían incompatibles con la misma preservación que buscan en un principio, es decir que destruirían todo lo que en primera instancia trataran de alcanzar; el impulso primario y desmedido debe ser entonces reprimido, ya que no es apto para calificar al hombre como ser social y por lo tanto es ajeno a su esencia. La gratificación del individuo en su forma primitiva y absoluta representa un peligro objetivo para él mismo y para su entorno, sus fuerzas destructivas provienen de su nula relación con la realidad concreta, ya que se aspira a algo que es internamente ilógico: la gratificación inmediata y duradera no permite la perpetuación e inmediatez de la misma. Dicho subjetivismo puro y abrasivo es negado con la aparición de la sociedad, bajo la cual la búsqueda de placer irracional se transforma en la búsqueda de la satisfacción integral de las necesidades, un principio mucho más racional: "Los impulsos animales se transforman en instintos humanos bajo la influencia de la realidad externa." (Marcuse, 1955) Es decir que el hombre abandona este estado primario que

niega su esencia al negar su capacidad de convivir y coexistir con su entorno, de relacionarse de manera concreta y práctica con el mundo, el hombre se encuentra y se define a través de esta relación y no en sí mismo como tal, la realidad social hace humano al hombre; es decir que instinto e impulso humano no es lo mismo que esencia y naturaleza humana, esto primero se debe entender entonces como un estado que debe ser trascendido, abandonado, superado. La sana psique del individuo (y por lo tanto de la sociedad) se define entonces como el equilibrio entre lo que se conoce como el *principio del placer* y el *principio de la realidad*.

La transformación del ser humano primitivo e instintivo en un ser social es en sí misma un aspecto positivo, ya que el hombre encuentra su naturaleza humana, es decir se encuentra a sí mismo; sin embargo dicha transformación se pone en perspectiva considerando el contexto capitalista, dado que efectivamente el hombre ha sido transformado por la sociedad en un hombre social, no siendo esto en cambio positivo para el mismo; la existencia social del hombre dentro de dicho contexto reviste la forma real de existencia enajenada, donde el hombre efectivamente reprime sus impulsos egoístas y hedonistas en favor de un orden social, sin embargo no es retribuido de igual manera por la sociedad sino que es abusado y esclavizado; el único sentido y propósito de su represión instintiva y subjetiva es la dominación por lo tanto y no el equilibrio entre sujeto y entorno.

Dentro de esta lógica la transformación se concibe como pérdida para el sujeto, la socialización como alienación y la esencia como negación.

La transformación de satisfacción inmediata en satisfacción retardada, de placer a restricción del mismo, de gozo a trabajo, de receptividad a productividad etc. socializa al hombre, le hace apto para relacionarse de manera plural, sin embargo le deja a expensas de la mano capitalista, la cual separa por completo dichas categorías (en vez de buscar un equilibrio entre las mismas) las plantea como antagonismos en la práctica y las divorcia creando concepciones ajenas como la realidad y la fantasía, siendo por supuesto la primera superior sobre la segunda. Es de esta manera como el principio de la realidad triunfa sobre el principio del placer (fantasía); la satisfacción inmediata, el placer, el gozo y la receptividad pasan a ser entonces idealismos, categorías peligrosas y no deseables, en contraste con la satisfacción retardada, la restricción, el trabajo y la productividad que se convierten de manera unilateral y ciega en los principios humanos deseables por omisión, los únicos "reales" y funcionales en el mundo. Desde una perspectiva psicológica el triunfo de la realidad sobre el placer es el origen de la enajenación del individuo que de manera económica reviste la forma de disociación del producto del trabajo y el trabajador.

Esquemmatizando, sabemos entonces que el individuo se rige por el principio del placer, esto se relaciona con sus pasiones abrasivas y ocultas, con su impulso a la satisfacción inmediata y con la actividad primaria de la mente, es por lo tanto vinculado con el subconsciente; por otro lado se encuentra la sociedad, que se rige por el principio de la realidad que se relaciona con la lógica, la funcionalidad, la practicidad, la restricción y la adecuación de las conductas a un marco institucionalizado y ordenado, es vinculado por lo tanto con la parte consciente de la mente; los choques entre individuo y sociedad entonces pueden verse en términos de la eterna dualidad entre inconciencia y consciencia, entre fantasía y lógica, entre libertad y orden, entre subjetividad y materialidad. El sujeto vive en medio de esta dialéctica, el sujeto mismo es la síntesis,

existe en dos dimensiones diferentes y se encuentra constantemente influido por ambas. Podemos reducir la historia de la sociedad entonces a la lucha del sujeto por obtener el mayor beneficio y placer (inconsciente) por el menor costo físico y mental posible dentro de un marco institucionalizado y ordenado (consciente); esta lucha termina sin embargo de manera temprana con el capitalismo, dentro del cual el placer es nulo ya que solo existe subsistencia y el costo físico y mental es independiente del esfuerzo del sujeto y no está sujeto a negociación sino a condiciones materiales. El consciente triunfa sobre el inconsciente forzando al sujeto a adoptar una actitud siempre lógica, sistematizada y funcional, obligándolo a olvidar la búsqueda del placer y del bienestar, a olvidar sus pasiones, a borrar su memoria, sus fantasías y su creatividad “El individuo llega a la traumática comprensión de que la gratificación total y sin dolor de sus necesidades es imposible. Y después de esta experiencia de frustración, un nuevo principio de funcionamiento mental gana ascendencia. El principio de la realidad invalida al principio del placer...” (Marcuse, 1955). Desde una perspectiva socialista sin embargo, la colectividad, el principio de la realidad, más que destruir el principio del placer lo protege, o más bien protege al ser humano de su versión descontrolada, es decir que la civilización funge como un mediador entre la necesidad y la libertad del hombre, impide la expansión abrasiva de la segunda para poder garantizar la primera de una manera universal; es decir que lo que se trata de condenar aquí no es la existencia genérica de la civilización, sólo una forma particular de la misma (la sociedad capitalista) donde la colectividad no protege al individuo sino que le condena.

“...la interpretación psicoanalítica revela que el principio de la realidad provoca un cambio no sólo en la forma y duración del placer sino en su misma sustancia.” (Marcuse, 1955) El efecto de lo que llamaremos entonces *el principio de la realidad descontrolado (sociedad capitalista)* no sólo actúa en el sentido objetivo de restringir el placer del individuo de una manera material y directa, sino que se transfiere en una segunda etapa hacia las preferencias subjetivas del individuo, las invade y las transforma desde adentro, amolda su psique a las condiciones materiales que imperan en la cotidianidad, juega con su mente y le logra convencer no solo de aceptar dichas condiciones, sino de pensar y sentir que son adecuadas y positivas para él; dicho principio fuerza al individuo a adoptar una posición conformista de manera ciega, a abandonar a priori la búsqueda de su satisfacción interior, a concebir dicha búsqueda como una pérdida de tiempo, a visualizar los valores y las cualidades humanas como simples estorbos, le convierte en un objeto por lo tanto por que su manera de relacionarse con su entorno es fetichista: el aparato mental se subordina efectivamente al principio de la realidad. Mente y realidad se fusionan entonces dando paso a una visión distorsionada e incompleta del mundo, donde el individuo no es libre por que no nace libre, nace dentro de un mundo material preorganizado y dentro de un mundo espiritual preconcebido, el no crea ni razona nada, nada es suyo, todo es ajeno; aprende a vivir de una manera que fue a su vez enseñada a sus antecesores, no conoce el verdadero placer por que no existe para él, pues fue borrado mucho antes de que él existiera, busca por lo tanto únicamente lo útil, busca el desarrollo material y monetario, busca sacar ventaja del prójimo y de la sociedad en general, es egoísta e indiferente por naturaleza, busca la satisfacción pero sólo de un modo fetichista, de un modo que el sistema lo permita, en realidad del único modo que le fue enseñado; satisfacción significa posesión, dado que todo dentro del capitalismo es sujeto de poseerse, la realización del hombre entonces se expresa en términos del *cuántum* de objetos que posee y de su valor, el hombre expresa su valor entonces en términos de objetos “entre más tiene, más es” y para tener más invalida o niega a otros

hombres y a su entorno en general, por lo tanto se aísla en su codicia; la búsqueda de la satisfacción termina por destruirlo, por destruir su alma humana corroída por la avaricia y su cuerpo humano desgastado por las enfermedades que dicha búsqueda conlleva, finalmente el hombre muere, dejando atrás todo por lo que empecinadamente luchó, todo por lo que engañó, torturo y mintió, el objeto al cual dedicó su existencia lo abandona al momento de su muerte, quedando sólo el evidente desperdicio de su vida como ser humano. Este es el efecto del principio de la realidad descontrolado sobre la vida humana, al igual que el principio del placer descontrolado, sus efectos son sumamente nocivos.

“El principio de la realidad se materializa en un sistema de instituciones. Y el individuo, creciendo dentro de tal sistema, aprende los requerimientos del principio de la realidad como los de la ley y el orden, y los transmite a la siguiente generación” (Marcuse, 1955) La institución y el orden son las representaciones materiales del principio de la realidad, la dominación y la enajenación son sus efectos subjetivos, dichos efectos son consecuentemente convertidos en una escalera de condicionamientos que transforman a la sociedad de manera física y de manera esencial, el sujeto cambia por que se adapta a la enajenación como forma de supervivencia, dado que es su única esperanza de existencia. Sin embargo el triunfo de la esfera de la realidad, del mundo civilizado sobre el sujeto nunca es total, el principio del placer se sigue expresando de manera constante en la psique del individuo, es su parte reprimida, su parte oscura, por más que prefiera prescindir de ella es algo que forma parte de él y que nunca podrá borrar; la existencia de este resquicio en la conducta lógica y fría del individuo representa desde la perspectiva teórica un atisbo de luz revolucionaria en la conciencia de la humanidad, representa la capacidad de resurgimiento del ser humano; dicha habilidad es entonces intrínseca a él. La misma teoría psicoanalítica agrega que la parte reprimida del hombre tiene mucho más fuerza que su parte consciente, ya que la represión la alimenta, cobra la forma de un resorte apretado: su fuerza inercial es enorme; dicha perspectiva nos lleva a la visión de la sociedad capitalista como un juego de tiempo, la parte subconsciente que incluye el deseo de realización personal a través del placer es un peligro latente para los principios de dicha civilización, es una parte enterrada y oculta, pero con mucho poder; en cierto sentido se podría decir que la historia de la civilización se expresa en términos de la historia de la represión del individuo, de la supresión de su libertad y por tanto de su lucha contra la misma.

La psicología individual entonces puede concebirse como la base para la psicología social o como su misma esencia, como su punto de partida, la subjetividad del individuo es la esencia de la objetividad del sistema, al ver instituciones, comportamiento lógico, trabajo, productividad, reproducción de capital, industria y en general condiciones materiales, debemos reconocer la esencia que estos ocultan, la esencia es que existe una base humana para cada una de las categorías previamente expresadas y para cualquier otra que conforme el mundo de la objetividad, cada una oculta un consenso social y una actividad humana que le da vida, son por lo tanto al mismo tiempo objetivas y subjetivas, esta es la dialéctica de las categorías capitalistas, son por un lado parte del sistema y como tal la representación práctica y real de sus reglas, pero por otro lado son al mismo tiempo consenso social, actividad humana física e intelectual; ninguna dimensión es más real ni más importante, lo que es importante es su unidad. Por lo tanto incorporando la parte olvidada (la parte humana) sabemos que es el sujeto el que le da vida al sistema, aunque este parezca caminar por sí mismo “la represión desde afuera ha sido sostenida por la represión desde adentro: el individuo sin libertad introyecta a sus dominadores y

sus mandamientos dentro de su propio aparato mental“ (Marcuse, 1955) La autorrepresión juega un papel relevante aquí, dado que sin ella, la dominación del sistema sobre el individuo no sería posible; esta dinámica da paso a la creación de la civilización capitalista como la conocemos hoy: por un lado el mundo físico ejerce presión sobre el individuo, con sus reglas y su lógica, por otro lado el individuo demuestra vulnerabilidad ante esta presión, dando paso a la dominación, dando paso al triunfo del sistema, firmando su renuncia ante la lógica fría y cruel de la civilización, anexándose a las filas del desempleo, del hambre, de la pobreza, suprimiendo sus deseos internos de auto superación, de realización, dando paso al fin de su vida humana.

El principio del placer y el principio de la realidad son considerados como tales aquí eternamente antagónicos, su existencia se expresa en términos de la lucha del uno contra el otro y su perpetuación en términos del triunfo del uno sobre el otro; no consideramos aquí sin embargo dicha dualidad un camino sin salida, sino que todo lo contrario, dicha relación confirma la necesidad de encontrar la conexión interior entre sociedad y libertad, invita a cuestionar los avances de la civilización desde una perspectiva humana ¿qué tanto ha liberado al hombre la tecnología, la producción, la modernización, la cultura, etc.? Hace evidente al mismo tiempo la necesidad de conciliar dichos aspectos de la experiencia humana y social, a encontrar un camino donde puedan coincidir y experimentar un equilibrio, donde la sociedad frene los impulsos egoístas y destructivos del individuo, pero no le prive con esto de su libertad; libertad aquí se entiende claro está como una *libertad social*, no como una libertad absoluta, la libertad absoluta es nociva para el individuo y para su entorno ya que se basa en su parte primaria, en su inconsciencia, en su sed de placer y en la carrera destructiva de la misma para reproducirse y ampliarse, esto da como resultado no libertad sino destrucción, ya que al destruir su entorno en busca de placer, el hombre se destruye a sí mismo. La única libertad real es la libertad social, aquella en la cual el individuo puede expresar sus potencialidades y sus individualidades, sus rasgos que lo hacen único, de una forma que nutra a su entorno, a sus semejantes y a la naturaleza, y que por lo tanto le nutra a sí mismo, de esta manera el individuo se ve efectivamente beneficiado por su libertad y no destruido, y por lo tanto esta es real y no ficticia; libertad social se expresa entonces como un equilibrio, como la síntesis entre civilización represiva y libertad absoluta, entre prohibición y libertinaje, como el fin último de la humanidad. Libertad social es la solución al dilema entre principio del placer y principio de la realidad: placer es tesis, realidad es antítesis, libertad social es síntesis, por que valora ambos principios y los fusiona, los equilibra, no da relevancia ni al uno ni al otro, da relevancia a su unión, revela su conexión interna y desvanece las barreras que los separan para dar paso a la unidad, a su existencia mutua.

No puede existir libertad en la objetividad total, ni puede existir libertad en la subjetividad total; la primera se ve reducida a una ilusión en donde el individuo cree ser libre al superditarse a condiciones materiales, al alienarse a reglas, estándares, preconcepciones e ideologías ajenas a él mismo, al aprender a vivir dentro de ellas y funcionar al margen de ellas, al reprimir su parte primaria y aprender a vivir “en sociedad“ cree ganar su libertad, cree ser libre al trabajar en algo que probablemente detesta o que es física y mentalmente desgastante, para gente que no le trata dignamente, para perder la creación de su esfuerzo ante fuerzas ajenas, para vivir una vida basada en el tener, en el poseer. La segunda se ve reducida a una contradicción, al basarse en la destrucción del mundo material derivada de los impulsos irracionales del individuo, al ser destrucción, esto

resulta ser lo único que puede ofrecer de manera efectiva al individuo, el egoísmo descontrolado acaba con el mundo en donde el sujeto vive, y con esto, él cree ganar su libertad, es por esto que aquella se presenta como contradicción, ya que para conseguirla el individuo debe destruirse y por lo tanto a su libertad, la libertad se plantea como la destrucción de la misma. Dentro del capitalismo, que es concebido como la objetividad total, la síntesis llamada libertad social no es posible, es reducida a un ideal, la única libertad que existe es la libertad objetiva, a la cual pocos pueden acceder y que se basa en la dominación y en la esclavización de las mayorías, para beneficio de las minorías; al ser una libertad que no es universal, dado que no es accesible para todos, es una libertad anti-social, efectiva para el individuo pero no para la sociedad, es el triunfo del individuo sobre aquella, en este sentido “la libertad en la civilización es esencialmente antagónica de la felicidad” (Marcuse, 1955).

Desde la perspectiva del psicoanálisis, la síntesis entre realidad y placer es guardada celosamente en el inconsciente, éste es el impulso que trascendiendo una primera etapa irracional y egoísta, busca la inmediata identificación entre libertad y necesidad, es la ausencia de privación y de represión, es el estímulo hacia una gratificación integral y social. Precisamente la manera en la que el inconsciente trasciende esta primera etapa intempestiva y abrasiva es experimentando la dominación del principio de la realidad, es de esta manera como irónicamente la represión se convierte en la premisa de la liberación, dicha represión hace madurar al individuo, le da fuerza a la vez que centra sus impulsos, los transforma de impulsos egoístas en impulsos sociales. Experimentando la esclavitud física, de sus sentidos y de sus deseos, el individuo crece hacia un estado más humano, deja de buscar la satisfacción personal y comienza a luchar por la satisfacción colectiva y universal. A esto se refiere la necesidad histórica de la represión, es menester pasar a través de ella, es un estado del cual no se puede prescindir para poder avanzar en la búsqueda de la síntesis entre realidad y placer. El individuo que ha encontrado su propia humanidad en un mundo de represión y esclavitud es el individuo revolucionario por naturaleza, este impulso es eventualmente transmitido al resto de la sociedad, cuando esta se humaniza de manera inconsciente, de manera esencial, es cuando está lista para dar el salto hacia el consciente, hacia el lado práctico, hacia la revolución material y de los sentidos.

Para despertar este potencial, la humanidad debe desencadenar la fuerza del subconsciente social, que está relacionado con su impulso hacia la gratificación universal pero sobre todo con su memoria; una cualidad que es constantemente reprimida por el principio de la realidad, el consciente reprime de manera constante la memoria, la realidad fuerza una visión práctica e inmediata sobre la existencia, hace propenso al individuo a olvidar; un individuo que ha olvidado, es uno que no puede cambiar el mundo, solo la memoria hace estallar su humanidad reprimida “La regresión asume una función progresiva” (Marcuse 1955) Al recordar la sociedad sus orígenes, su sufrimiento, su génesis, puede tener esta entonces un papel decisivo sobre su futuro, de otra manera se encuentra perdida en la pasividad del presente “...la orientación hacia el pasado tiende hacia una orientación hacia el futuro.” (Marcuse, 1955) La pérdida de memoria a nivel social por lo tanto está relacionada con la enajenación del individuo, con el estancamiento, el desencadenamiento de la misma está relacionado entonces con el cambio, con la superación.

b) El individuo reprimido

Para hablar de dominación social tendríamos que preguntarnos como es que esta es posible, que la faculta, cuales son las condiciones que la favorecen o que la permiten, cuales son sus premisas.

Desde un punto de vista abstracto la dominación es difícil de concebir, cualquier individuo reaccionaría de manera violenta si sus derechos intentaran ser transgredidos, cualquiera se defendería y abogaría por su libertad, hasta el más cobarde se defendería y daría pelea si es su individualidad o su libre albedrío lo que peligra, es posible que el ser humano incluso prefiriera la muerte antes que la esclavitud; entonces ¿por qué la humanidad se encuentra esclavizada y nadie hace nada? ¿cómo es que si quiera existe la dominación si es tan difícil de concebir en su forma abstracta? ¿cómo es que se da en la práctica? La respuesta la encontraremos siguiéndole la pista a la represión que enfrenta al sujeto desde dos flancos: desde el exterior (civilización) y desde el interior (psique). En este momento analizaremos el dinamismo que ocurre dentro del individuo, con respecto de sí mismo, la oposición entre sus exigencias biológicas y sus necesidades psicológicas: el desarrollo de la represión en su estructura instintiva. Veremos como entonces, el individuo reprimido es premisa para la dominación del sistema sobre él.

La mente del individuo está dividida entre procesos conscientes e inconscientes, primarios y secundarios, fuerzas adquiridas y fuerzas heredadas, realidad e idealismo, corporeidad y psique; el dilema principal en cuanto a la mente del individuo se da entonces en el seno de la interacción de estos dos niveles, está determinado por la influencia del mundo material, que conforma su conciencia y el mundo espiritual (o interior) que conforma su inconsciente, esta dinámica encuentra su expresión más evidente en los principios del placer y de la realidad. La transición de un nivel al otro se da según la naturaleza instintiva del ser humano, es decir de los impulsos ajenos al individuo y provenientes de la mente; el principio del placer se vincula con el impulso de la vida, es aquel instinto que guía al ser humano hacia la perpetuación de la existencia, el desarrollo, la realización, el principio del placer sostiene a la vida misma, es lo que le da continuidad y permite su existencia y su reproducción; este impulso hacia la vida es conocido como Eros, representa la necesidad que experimenta el sujeto de satisfacción inmediata y prolongada. Su contrapartida es Tánatos el impulso hacia la muerte, se encuentra vinculado con el principio de la realidad, este impulso puede entenderse de mejor manera como la tendencia del individuo a regresar a un estado de poca o nula tensión, regresar a la quietud, es esta tendencia a reducir la carga constante relacionada con el mundo y con los estímulos, tendencia a la conservación y a la perpetuación, se relaciona con la pasividad, con la tendencia del individuo a aceptar reglas, normas de comportamiento, condiciones externas etc., de aquí su vinculación con el principio de la realidad, la realidad siempre será un freno con respecto de la fantasía y el placer, este freno es la expresión del instinto de muerte.

La dinámica primaria interna del individuo se comprende como la confrontación de estos dos impulsos, la vida de una persona puede ser reducida en un último análisis a un cierto nivel de influencia de cada uno de dichos instintos, siendo unas veces uno preponderante y otras veces el otro; sin embargo en el terreno de la praxis se observa "...una tendencia regresiva o conservadora de toda la vida instintiva." (Marcuse, 1955) Es decir que la entera estructura instintiva del ser humano en su concreción muestra un sesgo en su

composición, favorece la conservación y la regresión a un estado de quietud, este fenómeno se entiende como “una compulsión inherente a la vida orgánica que tiende a restaurar un estado anterior de las cosas que la entidad viviente ha sido forzada a abandonar bajo la presión de fuerzas externas y perturbadoras” (Marcuse, 1955) Dicha compulsión representa el sesgo de los instintos hacia la órbita de la muerte, representa la pérdida de la capacidad del ser humano para la superación a través del esfuerzo, cuando la superación implica dolor ésta es entonces abandonada de manera instintiva, este proceso resulta ser ajeno al control del individuo siendo finalmente un impulso; dicha pérdida representa la carga histórica del sujeto, es un impulso heredado, proveniente de épocas muy antiguas, sin embargo su expresión en el presente es la misma, el ser humano parece nacer con las cualidades necesarias para ser sometido, nace con una dificultad a priori, una que no depende de él de manera directa dado que su existencia comienza con ella; más aún representando un grave problema, dado que al tratarse de un impulso, es desconocido y oculto para el sujeto como tal, no lo percibe ni concibe su existencia. De una manera artificial (ajena al desarrollo humano basado en la conciencia individual y social) el instinto de la muerte gana relevancia sobre el instinto de la vida, el ser humano es remitido entonces a un estado de pasividad y de regresión, de conservación y de complacencia. Esta falla en el sujeto se encuentra determinada por la falla histórica de la humanidad, sin embargo esto no significa que el ser humano esté destinado a ser dominado, ni consideramos aquí esta falla como un determinismo, como un pesimismo estructural que invade al hombre, sino que todo lo contrario, es la condición de su libertad, trascendiéndola puede ser libre y esta posibilidad es muy real; al respecto sabemos que existe una “energía desplazable, que es en sí misma neutral, pero es capaz de unir sus fuerzas...el instinto de la vida con el instinto de la muerte.” (Marcuse, 1955) La preponderancia del instinto de la muerte no es en sí misma eterna, ha sido convertida en tal por causas ajenas al control del individuo, sin embargo es este mismo el que tiene la llave de su liberación, existe una conexión ulterior entre vida y muerte, la frontera que las separa se pierde conforme uno profundiza en la naturaleza de dicha conexión, la vida se convierte en muerte y la muerte en vida, las condiciones que encadenan al hombre a una vida de pasividad y de dominación se convierten entonces en la clave de su liberación: los instintos de muerte devuelven la vida al hombre.

La estructura mental (en complementación con los instintos) del individuo juega un papel vital en su desarrollo dentro del capitalismo de manera histórica como ser reprimido, vulnerable a la enajenación y a la dominación; esta se compone por la tripartida *id*, *ego* y *super-ego*. La base fundamental, la más antigua, amplia y oscura es el *id*, representado por el inconsciente, por los impulsos primarios y desconocidos para el sujeto; es una estructura que no se ve afectada por el mundo físico ni por las condiciones materiales dado que se rige por sus propias reglas, no conoce la contradicción, no contiene aspiraciones ni concepciones de ningún tipo, no diferencia entre el bien y el mal ni entre el desarrollo o el estancamiento, sólo lucha por conseguir satisfacción inmediata, guiado por el principio del placer; aunque el *id* no se ve afectado por condiciones materiales, al interactuar con ellas da paso a la estructura cuyo propósito es mediar dicha relación, el *ego*; el *ego* nace con la tarea de conciliar los estímulos inconscientes provenientes del *id* con la corporeidad del mundo material, en beneficio de la mente del sujeto y de su propia existencia, el *ego* es la fuerza que frena los impulsos que podrían bien acabar destruyendo al sujeto, mantiene su existencia gracias a la conciencia y a la percepción, hace uso constante de ellas para juzgar al *id* y aprobar o denegar los impulsos provenientes de él, proporciona lo que el sujeto considera la visión “verdadera” del

mundo, “objetiva“ “imparcial“ “real“ “universal“ la percibe y se adapta a ella, la modifica en la persecución de su propio interés. De esta manera el ego representa a través del aparato de la percepción la realidad ante el id, le advierte de la presencia de fuerzas materiales superiores para prevenirlo de la aniquilación, administra, frena, organiza y controla los impulsos inconscientes para minimizar las fricciones con la realidad, reprime los impulsos que son enteramente incompatibles con ella, reconcilia realidad y placer, las adapta, ofrece por lo tanto seguridad y estabilidad al individuo. A pesar de esta importante tarea, el ego sigue siendo un producto del id, y su actividad se concibe dentro del psicoanálisis como secundaria, su fuerza no se compara con la del id y su control sobre la mente: “El recuerdo de la gratificación está en el origen de todo pensamiento“ (Marcuse, 1955) Es decir que detrás de cada acción centrada y racional (adaptada al principio de la realidad) se encuentra felizmente enterrada la influencia del id, la búsqueda incesante de placer “...el impulso de recuperar la gratificación pasada es el poder impulsor oculto detrás del proceso de pensamiento.“ (Marcuse, 1955) De aquí la concepción de la actividad inconsciente como actividad primaria dentro de la psique del sujeto, rige sus conductas y da una dirección a su vida desde la oscuridad valiéndose de sus propias reglas, al margen del control del individuo.

De la interacción con la objetividad se deriva del id el ego, en correspondencia a la dinámica que existe entre el ser humano y su entorno, como mediador, como perpetuador de la vida; de esta misma manera, de la interacción del ego con la sociedad nace el super-ego, una estructura que asimila la realidad social y los contextos culturales y que por lo tanto se posiciona como la instancia del pensamiento humano, del pensamiento moral, del buen comportamiento y del buen obrar, busca el fin mayor en reemplazo del bien individual, la gratificación espiritual y el reconocimiento social por encima del bienestar propio. Ahora bien, el super-ego asimila las restricciones externas impuestas por la objetividad y las transforma en parte de la conciencia, las introyecta en el ego y delimita su transgresión como un acto reprobable: es la fuente del sentimiento de culpa y de la necesidad de redención, la necesidad de ser castigado para poder ser liberado como consecuencia de un incumplimiento a un principio moral. “Como regla, el ego desarrolla represiones al servicio y por mandato de su super-ego“ (Marcuse, 1955) Este principio de represión es asimilado a su vez por el id, convirtiéndolo en un impulso inconsciente, es decir una respuesta automática del individuo. De esta forma las demandas en un principio conscientes impuestas por la familia y más tarde por la sociedad conforman un instructivo en la mente del sujeto que se desarrolla posteriormente como una serie de reacciones inconscientes automáticas de auto-condenación, el individuo crece para convertirse en una máquina de represividad puesta en automático. “El principio de la realidad entonces se afirma a sí mismo mediante un retroceso del ego consciente en una dirección significativa: el desarrollo autónomo de los instintos es congelado y su modelo es fijado en el nivel de la infancia.“ (Marcuse, 1955) Basado en el sentimiento de la culpabilidad proveniente de épocas pasadas el hombre se castiga a sí mismo por acciones que no ha realizado, no de manera consciente sin embargo, vive con un sentimiento de arrepentimiento perpetuo que tiene el efecto de convertirlo en una presa fácil para la dominación de las fuerzas materiales sobre él “...el super-ego no sólo refuerza las demandas de la realidad, sino que también aquellas de una realidad pasada.“ (Marcuse, 1955) De esta manera las exigencias del super-ego se trasladan a una esfera en donde el ego no tiene control, su vieja función de mediador entre id y super-ego queda trascendida; el pasado revela el cruel nivel de control que ejerce sobre el sujeto, los recuerdos inconscientes ganan ascendencia y modifican las conductas y los instintos del

hombre en el presente, sus potencialidades son negadas en nombre del pasado, su libertad es transgredida a un nivel demasiado profundo como para comprenderlo de manera directa. De esta manera el super-ego rechaza la búsqueda del placer, sin embargo no en favor de un equilibrio entre la realidad y el mismo sino en favor de una amarga adaptación a un presente punitivo, la realidad en toda su injusticia es justificada en el presente entonces por el sentimiento de culpa proveniente del pasado "...con el progreso de la civilización y el crecimiento del individuo, los rastros recordados de la unidad entre la libertad y la necesidad llegan a estar sumergidos en la aceptación de la necesidad de la falta de libertad..." (Marcuse, 1955) El pasado el hombre se inclina por el principio de la realidad, le aprisiona y perpetúa el peso que recae sobre él en el presente, en nombre del mismo, la superación del ser humano es negada.

El pasado asume la forma de la historia biológica y social del hombre, en términos de esta historia, la represión del ser humano se puede visualizar como la transformación represiva de los instintos del hombre a través de las épocas, como el análisis de su transformación histórica en base a la exposición también histórica al principio de la realidad. Este análisis revela la capacidad del ser humano de moldear sus instintos de forma represiva para adaptar su conciencia y su cuerpo físico a una fase específica del principio de la realidad, para convertirla de una etapa en una realidad absoluta sin principio y sin final, es decir negar la misma historia que la creó, en conveniencia del super-ego, del sentimiento de culpabilidad que es al mismo tiempo adquirido y heredado, a la vez que inconsciente. De esta manera el único sentido en el cual la civilización ha progresado ha sido en cuanto a su concepción como dominación organizada del individuo, como consenso social para la reproducción de una humanidad reprimida.

Hablando directamente del capitalismo, la represión del individuo reviste la forma concreta de trabajo enajenado, cuyo desarrollo conocemos: la existencia del individuo se remite a su existencia como mercancía dentro de la jornada laboral, fuera de ella, en su tiempo de ocio, no existe como ser social, por lo tanto su existencia social se remite a su existencia como objeto, la humanidad niega sus cualidades humanas entonces. El sujeto nace para trabajar, y el trabajo nace para crear, perpetuar y ampliar el capital, que es ajeno al sujeto y por lo tanto no le retribuye en ningún sentido, por ende la búsqueda de placer es anulada en favor de la existencia como objeto dentro de la esfera de la producción, en favor de la existencia dolorosa y sin sentido para el hombre. Puesto que los instintos prevalecen en el hombre para perpetuar la búsqueda del placer, al ser esta negada, los instintos también lo son y por lo tanto sobrellevan una reglamentación represiva bajo un principio de la realidad que transgrede los principios físicos y espirituales del hombre. Individuo reprimido e individuo enajenado son entonces dos caras de la misma moneda dentro de la lógica capitalista, sus fronteras se pierden dentro de su análisis dinámico: por un lado la represión da paso a la enajenación, por que la facultad, sin embargo la enajenación del individuo crea la raza humana reprimida que hereda dicha facultad cada generación y permite más enajenación.

El principio de la realidad actúa siempre entonces como represor de la conducta humana del hombre, de su derecho de nacimiento de buscar la felicidad y la realización, del desenvolvimiento de sus talentos y sus particularidades; lo hace concretamente a través de un sistema de instituciones y de relaciones sociales que permiten la formación de valores y leyes sociales reguladores y en último análisis represivos. Como sabemos la conducta instintiva pura del hombre necesita ser de alguna manera regulada, para

garantizar el cumplimiento de su propio propósito y de la misma supervivencia del hombre, sin embargo el capitalismo como etapa concreta del principio de la realidad plantea ampliaciones a dicha regulación de la conducta instintiva básica, introduce “controles adicionales sobre y por encima de aquellos indispensables para la asociación humana civilizada. Estos controles adicionales...son los que llamamos represión excedente.” (Marcuse, 1955) Esta represión excedente se expresa en la praxis como la esclavización del hombre, un proceso que nunca debió suceder, mas sin embargo es real, un proceso creado por el hombre y que va en contra del hombre, el suicidio de la especie. La represión excedente actúa no solo a nivel físico sino espiritual invadiendo el espacio subjetivo del individuo, modificándolo y adaptándolo a un principio de la realidad destructor, de esta manera la conducta del individuo y hasta su propia búsqueda del placer se “socializa” (siendo la palabra correcta se “enajena”) para dar paso al individuo moldeado y apto de sobrevivir y reproducirse dentro de dicho principio; su búsqueda de placer se traduce entonces en la disminución del dolor o del tedio, en la ampliación de sus posesiones y en la consecución de poder y control sobre otros, en la medida que lo consiga se sentirá feliz y realizado: la felicidad para el sistema represor es *su* felicidad; por otro lado en la medida que no consiga tener trabajo bien remunerado o en el mejor de los casos ser rico, tener poder y tener control, se sentirá miserable: la miseria para el sistema represor es *su* miseria. De esta manera a pesar de ser el mismo sistema el creador de estas necesidades para el hombre, de dar un giro y cambiar el sentido de la verdadera búsqueda de su realización individual, consigue entenderse con él, hasta el punto de engañarlo para que piense que será feliz en la medida que alimente al sistema y será miserable en la medida en que lo transgreda, esta falsedad implica por supuesto un engaño fatal, implica que el individuo vive día a día una ilusión impuesta y trabaja todos los días en favor de ella. El engaño triunfa a tal grado que supone la perpetuación de la esclavitud por parte de los esclavos, de esta manera el sistema (representado por las instituciones y el consenso social, político y legal) se remite meramente a observar su creación y a contemplar su desarrollo autónomo. Sin embargo dicho consenso no escapa nunca de sentir una sensación de temor con respecto de dicho proceso, se regocija pero no comprende la naturaleza de su triunfo y por lo tanto le teme, teme la corrupción y la anulación de dicho proceso por parte de los engranes que lo componen: los seres humanos; teme que su capacidad de pensar y su conciencia dormida los lleve a concebir el engaño y por ende al deseo inmediato de desmantelarlo: sabe que su triunfo pende de una base inestable, finalmente la transformación plena del individuo en objeto es imposible, aunque es un gran deseo para el sistema es una falacia. Es de esta manera que tal temor lleva como consecuencia inevitable a la ampliación continua de la represión excedente “Las restricciones impuestas sobre la libido se hacen más racionales conforme son más universales, conforme cubren de una manera más completa el conjunto de la sociedad. Operan sobre el individuo como leyes externas objetivas y...” en última instancia “...como una fuerza internalizada: la autoridad social es absorbida por la conciencia y por el inconsciente del individuo y actúa de acuerdo con sus propios deseos, su moral y para su satisfacción.” (Marcuse, 1955).

“Dentro del desarrollo «normal» el individuo vive su represión «libremente» como su propia vida: desea lo que se supone que debe desear...” (Marcuse, 1955) El conflicto central deja de expresarse entonces en términos de trabajo (principio de la realidad) en oposición al principio del placer, sino entre el trabajo enajenado y el principio del placer, la enajenación del hombre pasa a ser el conflicto en sí misma entonces y no la oposición

entre realidad y placer, la cual tiende a equilibrar al hombre en última instancia en lugar de reprimirlo.

c) El origen histórico de la represión

La civilización conforma el pasado del sujeto por que precede a su existencia, ésta ya es antes de que aquél sea, esto es una condición que él no elige, es un factor que acompaña su llegada al mundo; el pasado del individuo según el psicoanálisis tiene una gran influencia sobre éste, condiciona su presente y sienta las bases para su futuro, da una dirección a su vida que es a la vez inconsciente y dominante. De esta manera sabemos que el desarrollo histórico de la civilización juega un papel determinante en el desarrollo de la sociedad contemporánea y en particular del individuo actual; existen bases desconocidas para el sujeto que determinan su comportamiento el día de hoy, su origen es remoto, se remontan al pasado, y no particularmente a su pasado sino al de la humanidad, la dirección que ha llevado esta a lo largo de los siglos condiciona los instintos de toda la especie y con ello conforma una sociedad que es indudable e inevitablemente un fenómeno histórico, es de una manera específica por que eso ha llegado a convertirse, no porque siempre lo haya sido o por que haya surgido de la nada, para entenderla entonces es preciso entender el proceso de cómo ha llegado a ser como el día de hoy la conocemos.

Los fenómenos psicológicos individuales son equiparables a los fenómenos psicológicos colectivos, siendo finalmente el individuo el único componente de la sociedad, sus características mentales son trasladadas al conjunto, la totalidad se comporta desde dicha perspectiva de manera congruente con respecto de las unidades que lo conforman; sin embargo la sociedad logra trascender al sujeto, debido a los límites físicos de éste; al no ser una instancia física, la sociedad supera los límites del tiempo y se logra perpetuar por periodos que el hombre sólo podría soñar, de esta manera el individuo moldea a la sociedad, pero luego muere y aquella sobrevive, toma lo aprendido y lo perpetúa, siendo esto un condicionamiento a priori para las nuevas generaciones; el hombre vive en el presente lo que otros designaron en el pasado y que no ha sido borrado debido a que la sociedad ha trascendido el tiempo. Desde la perspectiva individual sabemos que “Es en el niño donde el principio de la realidad completa su trabajo con tal perfección y severidad que la conducta del individuo maduro es difícilmente algo más que una copia repetitiva de las experiencias y reacciones de la niñez.” (Marcuse, 1955) De acuerdo a nuestra analogía podemos inferir entonces que es en la etapa primitiva de la sociedad donde se definen las bases y la conducta social de la civilización contemporánea, que es un mero reflejo entonces de la exposición de la civilización primaria al principio de la realidad ancestral. Así como la infancia es destino en el hombre, la historia es un condicionamiento para la sociedad actual por que rige su camino; es de esta manera como atinadamente podemos incluso llegar a afirmar que no hay *nihil novum sub sole*, la historia ejerce tal fuerza de condicionamiento que incluso nos obliga a repetirla una y otra vez, a revivirla de una forma eterna; esta es en última instancia la fuerza que ejerce el pasado sobre la humanidad, la atrapa en un bucle sin final.

Los matices sociales que se viven en la actualidad son un reflejo de las condiciones de antaño que se han perpetuado hasta el día de hoy, la esencia del hombre es su historia, su apariencia es el momento presente, por eso la historia es casi siempre olvidada en favor del ahora, es difícil reconocer la conexión entre este y su estado primitivo, por eso se asume que instancias como el capitalismo son a-históricas, por que resulta sumamente fácil observar la lógica de mercado y asumir que las cosas siempre han sido así;

irónicamente esto tiene algo de verdad sin embargo no en el sentido que la visión simplista cree, sino en un sentido mucho más profundo.

Al igual que el niño, la sociedad primitiva se moldeó al calor del principio de la realidad y adquirió sus características y principios que perduran en su madurez "...las experiencias infantiles que llegan a ser traumáticas bajo el impacto de la realidad son *preindividuales*, genéricas..." (Marcuse, 1955) Es por esto que nuestro análisis se sitúa en este caso antes del individuo, en la historia de la humanidad, antes del nacimiento de éste, dejando momentáneamente a un lado al sujeto, nos enfocamos en género y especie para buscar las bases del comportamiento social de éste.

La civilización está determinada por su herencia arcaica, ésta se vincula con la memoria, con traumas sociales pasados, con vieja ideología y en general con experiencia de generaciones anteriores, es precisamente esta herencia lo que conforma el puente que conecta psicología social con psicología individual, el pasado de la sociedad afecta al sujeto, mente social y mente individual se unen, las barreras de lo individual parecen disolverse en esta fusión, dado que el sujeto pierde parte de su autonomía, ya que esta aparece como la manifestación estática de la represión instintiva de la humanidad; todo el "progreso" que ha conseguido la civilización contiene la marca del pasado, las "libertades" que se han conquistado crecieron con la marca de la esclavitud, y aún la conservan, el individuo se ve acechado por un pasado que no es suyo en un sentido estricto, es un pasado social. La existencia presente oculta la esencia de la humanidad la cual se explica como "...largos procesos históricos que están congelados en la red de entidades humanas e instituciones que configuran la sociedad..." (Marcuse, 1955) El análisis histórico revela la naturaleza de la causación que conforma de manera esencial el concepto de civilización, el psicoanálisis explica cómo este proceso influye en el sujeto, como se da la unión entre psique colectiva e individual, como se define la personalidad y como se definen las relaciones sociales con base en este condicionamiento, explica como es que el individuo no vive una vida autónoma sino un reflejo de las acciones pasadas de los hombres, el destino universal de la humanidad y no uno propio.

"Hasta que lo inconsciente no se haga consciente, el inconsciente seguirá dirigiendo tu vida y tu le llamarás destino" (Jung) Mientras el hombre no sea consciente de su pasado como condición histórica, estará destinado a vivir de acuerdo a él, a revivirlo y a permitirle tomar las riendas de su existencia "El pasado define al presente porque la humanidad todavía no es dueña de su propia historia." (Marcuse, 1955) El destino de la humanidad se encuentra en la misma biología del hombre, en la evolución instintiva de sus patrones mentales, en la reacción represiva histórica ante el principio de la realidad; asimilando al principio de regresión del psicoanálisis que ocurre sobre la mente del sujeto, la represión del pasado de la sociedad confronta al individuo en el presente y este es castigado por impulsos que fueron constituidos antes de su existencia.

La sed de dominación se remonta a los orígenes más remotos del hombre, el principio de la realidad deja caer todo su peso sobre el individuo a través del principio de actuación (forma particular de dominación práctica sobre el hombre) y frena sus impulsos a través de la represión de los mismos, excediendo sin embargo la cualidad positiva que corresponde a su simple inhibición. El primer grupo humano que reconoce el psicoanálisis posee estas características, se refiere a la *horda original*, la cual fue establecida sosteniendo el mando por la fuerza sobre un grupo de individuos y cuyo poder represivo

se situaba en el sujeto que logró dominar a los demás, el *padre*. El padre como figura de autoridad principal era responsable de mantener el orden y la tranquilidad al interior de la horda haciendo uso de la fuerza y de la violencia, tenía la capacidad de regular el comportamiento no solo mediante la represión de los instintos, sino mediante la monopolización de todas las gratificaciones posibles. La administración y la regulación sociales estaban a cargo de su criterio; todas las cargas de trabajo y demás deberes eran depositadas sobre los *hijos* quienes gozaban de "libertad" debido a que eran excluidos de las funciones de mandato propias del padre, la cual los facultaba para dedicar su vida al trabajo, lo cual canalizaba su energía instintiva hacia actividades sin placer (este es realmente el origen del trabajo enajenado, o su versión primitiva, donde el sujeto se dedica a tareas que no le retribuyen ningún placer y cuyo fruto no puede disfrutar, siendo este propiedad del alguien más). La supresión del placer entonces sentó las bases mentales para el continuo funcionamiento de la dominación, al interior de la horda entonces, el despotismo y el absolutismo del padre eran completamente lógicos y normales, preparaban el terreno para el progreso, su guía y su protección eran valoradas como cualidades inigualables, el padre era en sí mismo una institución y la horda dependía de ella. Esta época está marcada por la negación del placer, por la supresión de los instintos, por la aparición del trabajo forzado y por lo tanto enajenado, por una fría aceptación de las condiciones de injusticia en favor de la paz, la calma y la estabilidad, pero también por un creciente odio hacia la figura de autoridad, la fuente de la represión y de la dominación. El despotismo patriarcal tiene como resultado un orden efectivo de la sociedad que deja sin embargo un irremediable odio hacia la figura central; el desarrollo de dichas condiciones materiales, es decir, la instauración de un régimen totalitario, el consecuente orden, y el irremediable odio que se desprende de él, tienen como resultado la abolición de la horda originaria en favor de lo que se conoce como *el clan de hermanos* dado que son los mismos hijos del padre original los que destruyen al mismo e instauran una nueva época basada en la cooperación entre los mismos. Es importante denotar que esto no constituye el fin de la dominación en ningún sentido, dado que ahora la misma proviene de una fuente diferente; los hermanos son ahora los encargados de suprimir los instintos de la civilización con el fin de conservar el orden que el padre estableció, la diferencia reside en el hecho de que al haber despojado al padre del poder de una manera sangrienta, ahora la civilización experimenta la culpa que conlleva su crimen atroz, el padre muerto ya no es fuente de odio sino de culpa y de necesidad de flagelamiento y redención por parte de la sociedad. Es por esto que el progreso de la sociedad en esta etapa está basado en este sentimiento de culpa, que se introyecta en los individuos y mantiene las prohibiciones y represiones que configuran la nueva época, que se caracteriza por dos tipos de represión: la interna (culpa) y la externa (impuesta por los hermanos). Otra característica importante del régimen de los hermanos es la falta de unidad y la añoranza por la misma; bajo el dominio del padre, la dominación se vivía a flor de piel, pero la sociedad se encontraba unida bajo dicha dominación, el orden y la cohesión social eran por lo tanto indiscutibles, sin embargo bajo el yugo de los hermanos, las constantes peleas y fricciones entre los mismos dan paso a una sociedad dividida al igual que reprimida, y por lo tanto a un sentimiento de inseguridad implantado en la sociedad, que es un poco más libre tal vez, pero también mucho más confundida y perdida de sí misma; la rebelión contra el padre representa en este sentido, una rebelión en contra de la autoridad biológica natural del hombre (y por lo tanto intrínsecamente justificada) y por lo tanto una rebelión contra sí mismo, su destrucción amenaza a la humanidad misma al representar la posibilidad de volver al mundo abrasivo y descontrolado del placer absoluto, donde la vida en sociedad no es posible; es bajo este

entendimiento y bajo esta amenaza que la sociedad aprende a autoimponerse los límites que antes el padre forzaba sobre ella, aprende a “valorar” las viejas restricciones del padre (no de una manera consciente sino bajo la influencia del sentimiento de culpa) y aprende a alinearse a los estándares de dominación de una manera sutil y tranquila. Estos instintos represivos encuentran su expresión material en la actividad laboral, donde el hombre lleva a cabo de manera intencional la perpetuación de la dominación impuesta por fuera y por dentro, el trabajo es ahora la materialización de su sentimiento de culpa por lo tanto “deja de ser forzoso para él” se convierte en una necesidad psicológica, se convierte en su campo de redención, y por lo tanto se vuelve necesario para que este se sienta tranquilo y en paz consigo mismo.

Dicho desarrollo que se comprende como la *carga histórica de la humanidad*, conlleva la división de la sociedad como una totalidad en diversos regímenes que comparten siempre la característica de la represión instintiva y práctica y que se basan en la misma, teniendo como referencia inconsciente dicha carga; el pasado del hombre entonces juega un papel decisivo en la formación de su presente, por que no es consciente, por que la humanidad lo ha olvidado, por que experimenta una culpa, pero no sabe de donde viene, mientras el proceso anteriormente descrito permanezca oculto y sin sentido para el hombre, este moldeará su destino al margen de su voluntad. “Conforme el principio de la realidad echa raíces, inclusive en su forma más primitiva y más brutalmente impuesta, llega a ser algo terrible y aterrador; los impulsos hacia la libre gratificación se encuentran frente a la angustia, y esta angustia exige protección contra ellos.” (Marcuse, 1955)

Eventualmente en la época moderna, el sentimiento biológico de culpa conlleva a la *restauración del padre*, conocida también como el *regreso al padre*, el cual tiene como consecuencia el nacimiento del capitalismo moderno, el cual contiene características del pasado combinadas con rasgos propios; por un lado el despotismo patriarcal es muy similar al del padre original sin embargo este es más sutil, dado que ahora cuenta con el apoyo de la represión del individuo sobre sí mismo que proviene de su sentimiento histórico y biológico de culpa, el individuo ya no odia al padre sino que se odia a sí mismo por asesinarlo, se encuentra complacido por su regreso y agradece su “protección” y sus leyes, por lo tanto la sociedad es mucho más mansa con respecto a su primer estado inconforme y revolucionario, el asesinato histórico del padre por lo tanto es premisa para el pueblo conformista: está en contra de la revolución y del cambio y de la lucha contra el sistema por que aunque no sea consciente de ello, ha vivido de forma histórica la sangre y la violencia que ésta representa y está en contra, por lo tanto prefiere violentarse a sí mismo, prefiere asumir las consecuencias de sus actos de manera represiva y silenciosa, prefiere no volver a manifestar sus ideas o sus inconformidades, vive inherentemente de manera reprimida, silenciosa, conformista y pasiva. “El crimen contra el principio de la realidad...” (asesinato del padre) “...es redimido por el crimen contra el principio del placer.” (Marcuse, 1955). Por lo tanto el triunfo del sistema de dominación del capital sobre el hombre se puede reducir a el triunfo de la culpa inconsciente sobre el individuo, la dominación del capital sobre él aparece entonces sólo como resultado, como su propia elección inconsciente, como su propia exigencia de castigo, de redención, como necesidad psicológica para expiar su culpa, no como aberración histórica sino como un proceso lógico entre el sujeto y la forma en la que este enfrenta a sus demonios. Es por lo tanto el sujeto reprimido el que permite el nacimiento de la sociedad capitalista, es él el que no hace nada cuando ocurre la acumulación originaria, es él el que observa como es despojado de sus medios de vida y no le queda opción más que vender su fuerza de

trabajo, es protagonista y a la vez espectador de su propia desgracia y no hace nada al respecto.

Es por esta razón que lo que se conoce en el psicoanálisis como el “crimen principal” (asesinato del padre) y el sentimiento de culpa agregado a él, tienen una relevancia tan extensa en el análisis de los condicionamientos inconscientes de la sociedad y por lo tanto en la conformación de los diversos principios de la realidad: “El crimen viene a revalidarse en el conflicto entre la vieja y la nueva generación, en revuelta y rebelión contra la autoridad establecida -y en su subsecuente arrepentimiento: en la restauración y la glorificación de la autoridad. Explicando este extraño eterno retorno...” Este eterno retorno se explica en términos del consecuente e interminable *retorno de lo reprimido*, concepto que atañe a la psicología individual pero que se explica en términos colectivos como la incapacidad de la humanidad para recobrase de sus traumas pasados y la habilidad de estos para forjar su presente y su futuro de forma inconsciente, causando de manera literal un eterno retorno de lo que la humanidad reprime (sus culpas y traumas pasados) provocando los conocidos giros en la historia del hombre, su perpetuo regreso a sus demonios y a sus conflictos no resueltos. Por lo tanto el desarrollo material de la civilización está acompañado de un hilo conductor inconsciente que atañe al desarrollo psicológico del individuo, este desarrollo está a la vez condicionado por las impresiones del pasado en sus recuerdos y su memoria; la teoría instintiva del psicoanálisis argumenta que es mediante la exposición a condiciones materiales similares a las que existen dentro de dichos recuerdos, que la represión es despertada y vuelve a atormentar al sujeto “Los sucesos y experiencias que pueden «despertar» el material reprimido...son encontrados, a nivel social, en las instituciones e ideologías que el individuo encuentra diariamente y que reproducen, en su misma estructura, tanto la dominación como el impulso de derrocarla...” (Marcuse, 1955) Es decir que las estructuras olvidadas y ocultas pertenecientes al inconsciente y al pasado son revividas al sufrir las mismas condiciones que las generaron, por lo tanto, al “volver” a sufrirlas en el presente el efecto perjudicial para el sujeto es doble, ya que incluye el hecho directo de la confrontación sumado al efecto inconsciente del resurgimiento, por lo tanto existe una diferencia enorme entre la “situación originaria” y su “reaparición histórica” siendo la segunda una versión agravada de la primera al ser en cierto sentido una reincidencia.

La reaparición histórica se vincula aquí con el regreso del padre que se ha evidenciado como el surgimiento del capitalismo moderno, se han analizado sus similitudes con la situación originaria (modos de reproducción esclavistas o primitivos) y sus diferencias, dando paso a todas las cualidades del capitalismo actual: la intensidad de la dominación es diferente siendo esta mucho más sutil y estando acompañada en cierta medida de un consenso social proveniente del sentimiento de culpa e inferioridad de la sociedad; crimen y castigo son repartidos de una manera más “racional” entre padres e hijos dando paso a una sociedad “segura” y más “justa” proveyendo al individuo de una “libertad ampliada” con respecto del pasado sin amenazar con destruir las bases de la sociedad con ella “En este nivel de civilización, dentro del sistema de inhibiciones premiadas, el padre puede ser vencido sin hacer estallar el orden instintivo y social: su imagen y sus funciones se perpetúan ahora a sí mismas en cada niño -aunque él no lo sepa. Él sumerge su identidad en una autoridad regularmente constituida.” (Marcuse, 1955) Por lo tanto la internalización del padre permite una dominación silenciosa y efectiva, una difícil de vencer dado que la corporeidad del padre ha sido trascendida y convertida en un conjunto de instituciones y de ideología, blancos difíciles de distinguir, por lo tanto la lucha contra el padre se torna

casi imposible, el cambio se ve frenado por que no distingue a su represor, a sus ojos solo se encuentra luchando contra molinos de viento: “La dominación ha sobrepasado la esfera de las relaciones personales y creado las instituciones indispensables para la satisfacción ordenada...” y enajenada “...de las necesidades humanas...Pero es precisamente el desarrollo de esas instituciones el que mina la base establecida de la civilización.” (Marcuse, 1955) Dado que el padre ha dejado de existir de manera material, la humanidad tampoco debe cargar más con el hecho de tener que asesinarlo para trascenderlo, por lo tanto la actividad revolucionaria se ha transformado en actividad intelectual y práctica en contra de las instituciones e ideología capitalistas, las cuales a pesar de su falta de expresión corporal son susceptibles de cambio y derrocamiento.

Al trascender el pasado es como logramos aspirar a un futuro que dependa realmente de nosotros, por lo tanto la historia es importante y también lo es el conocimiento de la causalidad que conforma el estado presente, estos cobran la forma de herramientas de liberación para el hombre moderno, que no lucha con espada y fusil sino con conciencia y entendimiento.

Acumulación de Capital

a) La acumulación como etapa superior del capital

El proceso de acumulación y reproducción de capital es el fin último y sublime de la lógica capitalista, el factor humano se supedita constantemente a dicha lógica a lo largo de su desarrollo, dicho proceso puede concebirse como la subordinación del hombre al capital, donde este triunfa a costa del primero. Analizaremos como se da la supeditación del sujeto al objeto y cómo se constituye la victoria total del último a costa de éste, revistiendo la forma de realidad injusta, de hambre y muerte para el hombre. La acumulación de capital supone un proceso dinámico que comprende diversas etapas, el desarrollo de dichas etapas depende de las condiciones materiales que le dan aliento y del desenvolvimiento práctico y social de las mismas; la acumulación de capital es un proceso que amenaza con destruir al hombre al perpetuar su existencia como proceso enajenado y subordinado al mismo.

La lógica capitalista de producción supone la realización del capital, es decir su transformación en valor a través de la utilización de fuerza de trabajo, dicho proceso se denomina la reproducción simple del capital: dinero que se valoriza, dinero que produce dinero; sin embargo el fin último, la consecución de una ganancia extraordinaria conlleva la reproducción ampliada del capital: dinero que produce dinero incrementado, capital que produce plusvalor; este proceso lleva consigo el inevitable incremento de la masa de capital, que se comprende como la suma de todos los capitales individuales de una nación. Este incremento constante de capital tiene efectos significativos sobre la clase obrera y encierra en sí mismo el conjunto de contradicciones a las que se hace acreedor a través de su desarrollo material, pues es este incremento el responsable de las penurias cada vez mayores que experimenta el sujeto dentro del sistema capitalista, dado que conlleva la expansión del mundo material a costa del mundo humano, un incremento en la cosificación a costa de la humanidad, el resultado de este proceso es un mundo donde el ser humano es derrotado por el capital, dicha derrota se observa en la praxis como muerte, hambre, pobreza, violencia etc. en la sociedad. La acumulación de capital es un fenómeno que se da de manera automática a través del desarrollo de las fuerzas materiales del capitalismo, como resultado de la búsqueda individual de ganancias cada vez mayores y de mejores condiciones para la inversión, como producto de la avaricia y del egoísmo del empresario; es la consecuencia que se da a la postre del choque histórico de las contradicciones entre sujeto y objeto, entre trabajo y capital, representa una insensibilidad y una deshumanización cada vez mayor del hombre conforme la lógica de mercado hace de él su presa y le consume como una mercancía; el proceso de acumulación es un estado del capitalismo, al que se llega de manera inevitable y cuyas consecuencias son trascendentales para el hombre, pues dicha acumulación supone la restricción de su libertad y su cada vez mayor represión, representa la inclinación de la balanza de la existencia a favor de la realidad cosificada, ya que mientras el mundo del capital gana fuerza (a través del incremento material del mismo) el mundo social y

humano la pierde: mientras el capital se incrementa y gana poder el hombre se deshumaniza y pierde libertad.

Es importante recalcar que el proceso de acumulación no es una decisión que toma el empresario ni un proyecto que emprende, ni una disyuntiva que se plantea y que depende del control de alguien o algo; es simplemente el *efecto* de la producción capitalista (que es la *causa*) y es tan inevitable como el caer de los objetos (efecto) ante la gravedad (causa). La acumulación de capital es tan segura para el capitalismo como la vejez es para un infante; es una etapa inevitable del mismo, es su destino, que se traza no de manera profética sino de manera material en el desarrollo práctico de la causalidad que este supone. Es por esto que las consecuencias para el ser humano son también inevitables, no existe escapatoria dentro de la lógica que las genera y mientras éste sea presa de aquéllas.

El proceso de acumulación de capital supone la variabilidad de la composición del capital, que se comprende en atención a la materialidad como la relación que existe entre medios de producción y fuerza de trabajo, y en atención al valor como la relación entre el valor de los medios de producción y el valor de la fuerza de trabajo; existe un sentido de reciprocidad y de dependencia mutua entre la primera concepción (composición técnica) y la segunda (composición de valor) en tanto que la segunda se encuentra determinada por la primera se le conoce como la composición orgánica del capital, una visión sintética que nace a partir de la concepción aparente (técnica) y la concepción esencial (de valor) y del entendimiento de la cancelación y fusión de ambas. Este hecho conforma el epicentro de las relaciones de producción viciadas que dan paso al decaimiento del sistema económico gracias a la pauperización de la clase trabajadora, la cosificación del ser humano y al aprovechamiento bárbaro por parte del empresario del capital variable. La variabilidad de la composición del capital como proceso catalizador e inevitable de la acumulación significa que el quantum de obreros necesarios por la economía de mercado para la valorización del capital es proporcionalmente menor en relación al quantum de máquinas necesario para la misma tarea, es decir que el capitalismo conforme avanza a través de los años, convierte al ser humano de manera lenta, sutil, pero segura no solo en un objeto, sino que producto de la acumulación en un objeto sobrante o demasiado abundante, prescindible y hasta cierto punto innecesario, por lo tanto sin valor; la fuerza de trabajo pierde valor mientras la acumulación sigue su curso, esta es la prueba fehaciente de que el mundo humano pierde valor mientras el mundo del capital lo gana, y es también la prueba de que es el mismo capital el que genera dicha condición. El producto de la variabilidad de la composición del capital de manera última es la formación de un ejército industrial de reserva o una masa remanente de obreros que no son absorbidos por la actividad económica y empresarial; el ser humano es rebajado entonces al nivel de cualquier otro stock de mercancía, apilado en una bodega donde el capital puede elegir bien usarlo o matarlo de hambre.

El análisis ortodoxo de la acumulación de capital, llevado a cabo por las escuelas clásicas y neoclásicas principalmente, no supone dicha variabilidad en la composición, es aquí donde reside su error fundamental y la explicación de las conclusiones irreales a las cuales se llegan mediante este ocultamiento. A continuación damos aliento a dicha argumentación para revisar por nosotros mismos a la vez que lo hacemos la nula relación de las conclusiones con la realidad: al no verse alterada dicha relación, es decir, al permanecer la exigencia de fuerza de trabajo por parte de un quantum determinado de

medios de producción constante; y bajo el efecto de la acumulación de capital, el efecto lógico que se experimenta es el incremento en la demanda de fuerza de trabajo como efecto de las exigencias del nuevo capital, la demanda de trabajo asalariado crece en la misma proporción que la acumulación de capital; permaneciendo también constante la cantidad de fuerza de trabajo disponible o creciendo esta en mucho menor proporción que la acumulación, la demanda de la misma excede la oferta, lo cual provoca un incremento en los salarios. "...la reproducción en escala ampliada, o sea, la acumulación, reproduce el régimen del capital en una escala superior, crea en uno de los polos más capitalistas o capitalistas más poderosos y en el otro más obreros asalariados." (Marx, 1867) A través del proceso de reproducción ampliada del capital se concibe la generación de capitales cada vez más poderosos y por otro lado un número cada vez mayor de obreros asalariados "La acumulación del capital supone, por tanto, un aumento del proletariado." (Marx, 1867)

Dicho aumento del proletariado responde de manera única a las mismas necesidades de reproducción y acumulación del capital, para poner en movimiento el capital adicional que deviene de la plusvalía acumulada dentro de un periodo de tiempo, es necesaria la materialización de un proletariado cada vez mayor; el incremento absoluto del proletariado responde en primera instancia al aumento de los salarios, el cual juega el papel de un incentivo mayor para el trabajo y en una segunda instancia a la proletarización de los capitales menores, los cuales al ser devorados por los grandes capitales, pasan a formar parte de las filas del ejército industrial del reserva. El incremento del proletariado no es una decisión que toman los trabajadores o los patrones, es el efecto de la acumulación de capital cuando la composición orgánica permanece constante; la fuerza de trabajo obligada a someterse al capital como medio de explotación se ve forzada a responder a sus demandas y a moldearse a ellas de tal forma que permita la flexibilización necesaria para su mejor desempeño y mayor reproducción.

El hecho de que la acumulación suponga el incremento del proletariado evidencia una de las verdades básicas de la vida del ser humano cosificado: ¿qué sería el hombre rico sin obreros más que un simple obrero? por lo tanto la condición de la riqueza capitalista es la existencia de la diferencia entre trabajo asalariado y propiedad privada, sin esta diferencia, el capitalista sería un simple obrero, no diferente de los demás, su riqueza se desvanecería, necesita de dicha diferencia para poder ser él mismo diferente, y entre más pobres existan, más rico será él, por que la diferencia será mayor; su valor y su poder se encuentran únicamente sustentados en la pobreza y la miseria de la humanidad, se encuentran reflejados en ella, es la condición base de los mismos; por lo tanto para ser más rico necesita que la humanidad sea más miserable, en cantidad y en cualidad, la esclavitud de la humanidad es la libertad para él, es su triunfo y su realización. La máquina capitalista al aumentar en magnitud la producción de capital hace también que aumente la masa de trabajadores y por tanto de pobres, cuya fuerza de trabajo se transforma en premisa para dicho aumento; lo cual amplía y eterniza la supeditación del hombre al capital, al trabajo enajenado. "Esto se lo tienen que agradecer los propietarios [del trabajo] a la civilización y al orden, hijos de las instituciones burguesas, pues éstas han sancionado el que se puedan apropiar los frutos del trabajo sin trabajar" (Marx, 1867)

Bajo dichos supuestos la acumulación de capital reviste la forma de realidad tolerable para los asalariados, las necesidades del capital y las de los obreros parecen fluir de manera conjunta por un momento, sin embargo esto significa únicamente que la órbita del

capital se expande no de manera intensiva y aplastante sobre el ser humano sino simplemente ampliando el número de servidores a su disposición; este hecho debe analizarse de manera dialéctica para no ser malentendido: por una parte efectivamente las necesidades de los empresarios de disponer de mayor fuerza de trabajo se ven satisfechas por el incremento del proletariado que responde a un alza en los salarios, ambos ganan, el empresario dispone de más trabajo para poder realizar supreciado capital, y el obrero vive mejor; sin embargo desde un lado esencial la órbita del capital se expande de manera extensiva sobre la población incrementando el número de seres humanos esclavos y el alza en los salarios no representa una vida diferente para el obrero, la situación desde una perspectiva profunda no ha cambiado en lo absoluto; el hecho de que el trabajo incremente su valor no supone condiciones diferentes de realización del mismo para el obrero, ya que conlleva la misma necesidad de supeditación al capital a cambio de una remuneración que no corresponde al quantum de valor creado por el mismo, es decir, una condición de explotación; el salario reviste la forma para el obrero de trabajo no retribuido, entonces, desde una perspectiva esencial, lo que ocurre al incrementarse el salario es disminuir cuantitativamente la parte del trabajo que no es retribuido al obrero, por lo tanto la situación es menos injusta, más tolerable, sin embargo la misma al fin y al cabo. El incremento en el precio del trabajo no supone sin embargo ninguna amenaza contra el proceso de acumulación, dado que el fin último es ésta y no el bienestar de la clase obrera, cuando deja de ser beneficioso para la acumulación desaparece; es decir que el precio del trabajo puede seguir subiendo siempre y cuando no estorbe el proceso de acumulación; dado que esta lo determina, nunca podría oponerse a ella.

A lo largo de este proceso pueden ocurrir entonces dos escenarios: el primero es que el precio del trabajo suba sin que perjudique el proceso de acumulación, es decir permita la formación de un proletariado mayor y por lo tanto proporcione brazos extras para que el capital excedente se pueda valorizar (en este sentido el alza de salarios es necesaria ya que sin ella el nuevo capital no se podría valorizar) aunque la ganancia disminuya como producto de un mayor costo para el capitalista, el capital se puede seguir incrementando y por lo tanto el alza es justificada “En estas condiciones, es evidente que la reducción del trabajo no retribuido no estorba en lo más mínimo la expansión del imperio del capital.” (Marx, 1867) meramente representa una mayor cantidad de sobras caídas del plato del capitalista con las cuales los proletarios se alimentan. El segundo escenario se ve representado por un incremento en el costo del trabajo que comienza a estorbar a la ganancia, en este caso la acumulación disminuye, expresada por un deseo de desinversión por parte del capitalista debido a los altos costos en los que incurre; de manera irónica mediante esta desinversión, es decir disminución de acumulación, la causa de la misma desaparece, ya que al desaparecer la presión de ésta, la demanda de trabajo deja de superar la oferta y el salario se contrae, dando paso a mayor inversión y por lo tanto a mayor acumulación. Nos damos cuenta que el alza o baja en el salario no responde a una política o estrategia capitalista, sino que simboliza un mecanismo que depende del equilibrio existente entre trabajo y capital: cuando el capital supera al trabajo, el precio de este sube, causando malestar al capital, por lo tanto, este disminuye, desvalorizando el trabajo, y por lo tanto ganando entonces preponderancia de nuevo. Es imperativo advertir que aquí la variable independiente es el capital y la variable dependiente el trabajo, que reviste el papel de mero pivote para la acumulación del capital, en cuanto la alienta, es considerado, en cuanto la frena, es borrado; de esta manera el capital elimina todos los obstáculos que encuentra en su camino “...el propio

mecanismo del proceso de producción capitalista se encarga de vencer los obstáculos pasajeros que él mismo crea.” (Marx, 1867) El precio del trabajo prevaleciente en un momento determinado entonces reviste de manera estricta la categoría única de *nivel correspondiente a las necesidades de explotación del capital*, en cuanto éstas cambien, dicho nivel habrá de cambiar también, adaptándose de nuevo a sus necesidades y no a las necesidades de los obreros. La perspectiva fetichista del capital nos obliga a ver la disponibilidad de fuerza de trabajo como excesiva o faltante según el nivel que este presente en un momento dado y no basado en un juicio objetivo a cerca de la disponibilidad de la misma: cuando el capital abunda, la fuerza de trabajo escasea y no por que realmente haya pocos obreros, hay pocos solo desde la perspectiva de la abundancia del capital; por el otro lado si el capital escasea, entonces la fuerza de trabajo abunda, y no por que realmente abunde sino por que desde la perspectiva de un capital escaso siempre sobrarán obreros; de esta manera no importa realmente cuantos obreros haya disponibles, este dato pasa a ser secundario, importa cual es el nivel de capital existente y cuantos obreros se necesiten en base a este, esto determina si sobran o faltan.

De esta manera la sociedad no tiene elección más que alienarse a las necesidades del proceso de acumulación del capital y a contentarse con ser concebida como necesidad o estorbo según el dictamen de éstas, por lo tanto su suerte pasa a ser un proceso ajeno a la misma, no la determina el hombre, la determina el capital, la cualidad humana es decidida por el capital, es éste el que dice si el trabajo del hombre y por lo tanto el hombre es valioso o barato; la actividad intelectual y física carece de valor por sí misma, solo lo tiene en cuanto esta sea valiosa para el capital (según las necesidades de este) si carece de utilidad entonces carece de valor, por más sofisticada o profunda que sea. Esta es la visión fetichista del trabajo humano, solo tiene valor en la medida que alimenta al objeto.

La relación entre capital y salarios entonces puede verse como la relación que existe entre trabajo no remunerado (convertido en capital) y el trabajo necesario para el manejo del capital incrementado o adicional (convertido en salario) es decir en última instancia la relación entre trabajo no retribuido y trabajo pagado; por lo tanto la oposición entre nivel de capital y stock disponible de obreros deja de existir como determinante de la actividad capitalista, dado que en el fondo es un problema de trabajo no retribuido contra trabajo retribuido (que es la base del sistema de explotación capitalista) sabemos que el nivel de salarios nunca podrá quebrantar dicha ecuación, es decir nunca podrá permitir que el trabajo remunerado sea mayor que el trabajo no remunerado, esto sería equivalente a aniquilar al capital y a la abolición del sistema capitalista; sabemos entonces que mientras el trabajo excedente no retribuido que es entregado por los trabajadores y convertido en capital por el capitalista crezca a prisa, necesitará para su misma perpetuación el decremento relativo del trabajo no retribuido en la misma proporción que el incremento del trabajo excedente. Cuando el proceso llega a convertirse en un lastre para la acumulación, es decir que el descenso relativo del trabajo no retribuido llega a entorpecer a la ganancia, por que el incremento de salarios no supone un incremento de la capitalización sino solamente una pérdida, la acumulación sufre un amortiguamiento, que frena al mismo tiempo el alza de salarios, la disminución en el trabajo no remunerado es cancelada, operando en contra del salario y a favor del capital: “Como vemos, el alza del precio del trabajo se mueve siempre dentro de límites que no solo dejan intangibles las bases del sistema capitalista, sino que garantizan su reproducción a escalas cada vez más altas.” (Marx, 1867)

Es aquí donde encontramos la esencia de la ley de la acumulación del capital: las condiciones que esta fomenta generan resultados positivos solo para éste, crean un mundo que facilita su reproducción y la ampliación de la escala de la misma, generando en su contraparte, el ser humano, precisamente lo contrario, es decir un realidad cada vez más inhumada en donde la vida es día a día más injusta; es decir que la naturaleza de la acumulación de capital excluye de manera inherente la reducción al grado de explotación del trabajo y excluye la creación de condiciones menos injustas o menos inhumanas para el hombre, por el contrario es la fuente de las mismas. El proceso es descrito como una realidad inherente a la lógica capitalista y es mistificado mediante la afirmación de conformar una ley natural para el desarrollo de la sociedad; dado que dicho proceso se da de una forma automática a través del desenvolvimiento de las fuerzas materiales de la historia capitalista, asume de manera aparente la categoría de “inevitable” y “natural” un proceso que simplemente se objetivó gracias al desarrollo normal y habitual de la sociedad; esta visión puramente aparente y cosificada asume la forma de realidad parcial e ignorante cuando tomada como principio universal, por lo tanto la ley de la acumulación no es una ley natural, es una ley social que se basa en el consenso de la humanidad para permitir su explotación en favor del capital, dicha concepción revela a la acumulación como un estado causal y no absoluto, temporal y no eterno, social (en tanto que se basa en el consenso de la humanidad) y no natural (en tanto que se basa en el desarrollo normal de las fuerzas productivas).

De esta manera y a través de dicho desarrollo arribamos a las conclusiones elegantes e irreales que caracterizan el análisis ortodoxo: la acumulación genera cada vez más proletariado, pero este es mejor pagado conforme la acumulación avanza, debido a que la necesidad creciente de fuerza de trabajo que supone la invariabilidad de la composición del capital garantiza la inexistencia de una tendencia bajista de los salarios en el largo plazo; de esta manera se da un aliento falso a la clase obrera y se le asegura en base a un error su valiosa participación de manera indefinida dentro del capitalismo.

b) Los catalizadores de la acumulación y la variabilidad de la composición técnica

A la par que el proceso de acumulación, surgen condiciones que funcionan como palancas o insentivadores de la misma, como parte del proceso de creación de condiciones idóneas de la acumulación para ella misma y que como hemos analizado actúan de manera automática en perjuicio del ser humano; el surgimiento de dichas condiciones dentro de la lógica de producción capitalista responde al desarrollo material de las fuerzas de producción y se comprende como un resultado histórico de las mismas, es decir que dentro de dicha lógica su aparición corresponde a una etapa concreta de la reproducción del capital y funge como catalizador de la misma.

La reproducción del capital supone la acumulación del mismo, es decir que la condición material de producción de mercancías guiada por la lógica de mercado conduce de manera inevitable a la ampliación de la escala de dicha producción, provocando el surgimiento de nuevos capitales, los cuales aumentan en magnitud con el paso del tiempo; el surgimiento de estos nuevos capitales se concibe de manera lógica a través de la transformación de la plusvalía o el trabajo no remunerado en capital, este proceso conlleva la formación de un stock de capital social cada vez mayor, el cual como hemos visto reviste consecuencias a nivel social y económico. Dado que la base de la acumulación es la conversión de plusvalía en nuevo capital, la base del sistema de reproducción ampliada del capital es el incremento de la explotación al trabajo, esta conversión se expresa en términos de inversión productiva de recursos, que asegura por un lado la perpetuación de la ganancia capitalista y por otro la sumisión del obrero al trabajo asalariado. Dicha acumulación conforma un quantum cada vez mayor de capital social que se encuentra felizmente distribuido entre los capitalistas individuales, responde a la instauración de un régimen social y político que asegura no solo su perpetuación sino su correspondiente ampliación a lo largo de los años.

“Toda acumulación sirve de medio de nueva acumulación“ (Marx, 1867) La acumulación es condición previa para una acumulación mayor, es decir que sienta las bases de aquella, la hace posible y facilita su surgimiento; la acumulación no solo representa la materialidad de la ampliación del stock de capital, reviste la forma de realidad objetiva y de marco regulatorio de la existencia social, es por esto que la acumulación fomenta la acumulación mayor o ampliada, por que a la vez que materialmente el capital se incrementa, dicho incremento sienta las bases sociales para la recepción de un incremento mayor en el futuro, a través de los efectos que produce en el hombre y en la sociedad. Veremos como los mismos efectos de la acumulación son catalizadores para una acumulación mayor.

El incremento del capital se ve conformado por la creación de capitales nuevos y por el desdoblamiento de capitales antiguos, este proceso supone la dispersión del capital social en muchos capitales individuales en donde la correspondiente repulsión de estas partes integrantes se ve contrarrestada por un cierto movimiento de atracción entre ellas; a este fenómeno se le conoce como centralización de capital, difiere de la acumulación en el sentido de que no supone un incremento al quantum de capital social existente, representando solamente una redistribución del mismo al interior de la esfera productiva y que supone la canalización de mayores recursos dirigidos a los capitales más grandes en detrimento de los capitales menores, este fenómeno podría ser traducido como la ley de la jungla: el mas grande devora al más pequeño (de manera irónica esto deja entrever la

verdadera jungla que es el capitalismo) La centralización de capital deja intacta la relación entre medios de producción y fuerza de trabajo que se requiere para su valorización, simplemente refiere al hecho de que el capital atrae más capital y que esto en última instancia actúa como catalizador material de la misma acumulación, finalmente, al ser el capital concebido como masa de capital social, atraído a esferas de inversión más grandes, supone una mayor valorización y por lo tanto una ampliación en la escala de la acumulación, dado que no se depende más del desarrollo de las ramas individuales de la actividad capitalista, los recursos se trasladan de manera natural a las áreas más rentables de la economía, acelerando el proceso de acumulación, pero también descuidando por supuesto, áreas que podrían ser menos rentables pero más estratégicas en cuanto al desarrollo social. Un ejemplo claro de este fenómeno es el traslado de recursos que se experimenta a nivel mundial de las actividades agropecuarias, básicas para el desarrollo de la sociedad pero de baja renta, a actividades especulativas, con un fin social nulo pero con grandes expectativas de ganancias; este efecto se da a nivel de ramas económicas, a nivel particular y empresarial lo que supone es un empobrecimiento de los pequeños capitales, en favor de los capitales mayores, es decir la creación de cada vez más grandes monopolios y oligopolios.

De esta forma sabemos que la bancarrota de las actividades fundamentales para el desarrollo de un país y la creación de monopolios son procesos que pertenecen a la esfera del desarrollo de las fuerzas de la acumulación en un país; hasta ahora analizamos los efectos perjudiciales del mismo con respecto del individuo, pero ahora sabemos que la acumulación de capital obra en perjuicio de naciones, no sólo de personas, finalmente el interés del capital también trasciende la nacionalidad, así como no se aboca a enriquecer al individuo, tampoco se aboca a enriquecer a las naciones, el interés capitalista no es lo mismo que el interés nacionalista, esto da como resultado el panorama de polarización social y económica que conocemos hoy en día en nuestro mundo: naciones ricas que se aprovechan de naciones pobres, esto también es un efecto de la acumulación de capital, la cual no conoce designios patrios y fríamente vuela de nación en nación buscando únicamente las condiciones idóneas para su reproducción, en tanto una economía sea un paraíso fiscal y de mercado, atraerá a los capitales y fomentará más y más este mismo estado, en tanto sea un país retrasado, agropecuario, primario, los capitales lo dejarán en busca de mejores oportunidades coadyuvando a las condiciones que fomentaron su partida en primera instancia. El capital genera entonces un mundo polarizado, esto da como resultado el sistema de economías centrales y economías periféricas que es analizado en el ámbito de la economía internacional en estos días en donde la lógica capitalista analizada desde una perspectiva microeconómica, es decir al interior de la unidad de producción o empresa, es trasladada a un ámbito macroeconómico, es decir en la relación entre naciones como unidades de producción, donde el fenómeno de la explotación hace aparición solo que esta vez el capitalista es el país rico y el obrero el país pobre.

Analícemos más de cerca: la lucha entre capitales al interior de una economía se libra en el mercado, donde el vencedor es el productor que ofrece la mercancía con un menor valor y que por lo tanto manteniendo constante el precio se hace acreedor de una mayor ganancia, la menor entrega de valor al mercado depende directamente de la productividad social del trabajo y de la diferencia de ésta con la productividad de un capital individual y ésta a la vez de la escala de la producción del capitalista individual; según este proceso entonces los capitales más grandes siempre desalojarán a los más pequeños, dando

paso a la vorágine del mercado, donde se denota que ni siquiera el capitalista es siempre el ganador dentro del capitalismo, el ganador resulta ser siempre el gran capitalista, más aún la derrota de los pequeños capitales se consuma con su incorporación a los grandes capitales cerrando el ciclo y postulado como vencedor indiscutible al gran capital, que no solo triunfa de manera simbólica sino que su triunfo perpetúa su reinado sobre el pequeño burgués al representar por una lado una ganancia extraordinaria al absorberlo y por otro lado una disminución en su competencia al desaparecerlo.

El proceso de centralización del capital es entonces un verdadero catalizador para el proceso de acumulación, el cual por si mismo “es un proceso hartamente lento” (Marx, 1867) funge como palanca para el incremento de los nuevos capitales y para la ampliación de los viejos; a la vez es la razón del aceleramiento de las condiciones precarias para la sociedad en su conjunto y para los países pobres a nivel internacional. Constituye en sí mismo el centro de la tensión entre la lógica capitalista y las necesidades humanas, ya que incrementa la magnitud de la primera a costa de las segundas. Por lo tanto es un proceso que se comprende como un doble filo: por una parte significa progreso económico y avance tecnológico al suponer la eficiencia del capital y su canalización hacia las esferas más rentables, por otra supone miseria y desempleo para el ser humano al desolar y abandonar las esferas productivas básicas y al despojar a los trabajadores de sus empleos; entonces la centralización forja un paraíso para el capital pero también tensa las condiciones subjetivas en el camino.

Para aclarar y desmistificar los efectos sociales y económicos causados por la acumulación es necesario proceder al análisis de la variabilidad de la composición técnica del capital, la cual es la única herramienta que nos vincula con la realidad en un sentido estricto y nos conduce a la verdad detrás del capital; sabemos al respecto que la acumulación produce un incremento en la productividad social del trabajo que se ve reflejado en el incremento del volumen relativo de medios de producción que el obrero convierte en producto durante cierto tiempo y con la misma tensión de la fuerza de trabajo, esto genera un volumen creciente de medios de producción en relación con la fuerza de trabajo que se requiere para ponerlos en movimiento y valorizarlos, el aumento de ésta se revela en la disminución de la masa de trabajo que reviste entonces la forma de ahorro para el capital, en la disminución del factor subjetivo del proceso de trabajo en favor del factor objetivo; este efecto en la composición técnica incide a la vez en la composición de valor, reduciendo a su vez el valor de la fuerza de trabajo en relación con el valor de los medios de producción. Al crecer la productividad del trabajo, no sólo crece el volumen de los medios de producción absorbidos por éste, sino que además disminuye su valor comparado con su volumen. Mayor acumulación es entonces mayor productividad social del trabajo que se expresa como un incremento en la masa de medios de producción que un capital pone en movimiento en relación con la fuerza de trabajo necesaria para ello, que se traduce en una menor entrega de valor al mercado. Es decir que en aquellas esferas productivas donde la relación entre capital variable y capital constante es menor (efecto de la acumulación) se presentará una ganancia extraordinaria que inclinará la balanza a su favor dentro de la lógica de mercado, donde otros productores con procesos más costosos (más capital variable, menos capital constante) sucumben ante él.

Evidentemente la disminución de la masa de trabajo puesta en movimiento por un capital dado un incremento en la productividad social del trabajo, se ve reflejada en primera

instancia en una menor demanda de fuerza laboral y en la depreciación de la misma y en segunda instancia en una liberación de trabajadores fuera de la esfera productiva; el desbalance en la composición técnica a favor del factor objetivo, tiene como consecuencia entonces la creación de un panorama con menos empleos y peores pagos. Llegado a este punto ocurre un divorcio entre el desarrollo del ser humano y el desarrollo del capital, que por un momento parecían confluir antes del incremento en la productividad social, más y mejores empleos significaban también una mayor y mejor acumulación, individuo y objeto no entraban en conflicto ya que la relación dejaba una ganancia para cada cual; esta farsa (la tregua entre obrero y capital) se descubre a la postre dentro del mismo desarrollo histórico de la relación, en tanto el capital puede y debe aprovecharse del individuo y pasar sobre él para continuar su carrera por la ampliación y reproducción; aquí se descubre el verdadero rostro de la acumulación, una entidad ajena al hombre que siempre ha estado en su contra, que lucha por intereses particulares y no sociales, materiales y no humanos. El proceso de acumulación supone un deterioro de las condiciones laborales que no entorpecen sino que por el contrario siguen alimentando dicho proceso, el desempleo y los salarios bajos entonces funcionan como palancas para la acumulación, dado que menos obreros pueden hacer ahora lo que antes hacían más, la inversión se canaliza al incremento de los medios de producción y la política empresarial al desalojo de fuerza laboral, creando así lo que se conoce como el ejército industrial de reserva, una masa de fuerza de trabajo liberada de la industria que se convierte en apéndice del sistema capitalista, dado que el sistema funciona al margen de ella, indiferente a ella; el desempleo es un producto del proceso de acumulación pero no es un problema para el mismo, es un efecto colateral e insignificante. “ Así pues, de una parte, los nuevos capitales formados en el transcurso de la acumulación atraen a un número cada vez menor de obreros, en proporción a su magnitud. De otra parte, los capitales antiguos periódicamente reproducidos con una nueva composición van repeliendo a un número cada vez mayor de los obreros a que antes daban trabajo.” (Marx, 1867)

Entonces la acumulación de capital crea un cambio sustantivo en el mundo al tensar la relación del sujeto con la materialidad a través de su incremento cuantitativo (mayor masa de capital) y su transformación cualitativa (mayor capital constante, menor capital variable) proceso que avanza más aprisa gracias al fenómeno de la centralización. La demanda de trabajo entonces tiende a descender de manera crónica y inevitable dentro del sistema de producción capitalista: mayor masa de capital supone un cambio cualitativo en su composición, por lo cual aunque este aumente, la parte variable del mismo disminuye constantemente de manera proporcional a medida que aumenta el capital total dando como resultado que a mayor acumulación menor será la absorción de fuerza de trabajo por parte del mercado. Es cierto que al crecer el capital total crece también el capital variable, y por lo tanto la fuerza de trabajo absorbida por él, pero en una proporción constantemente decreciente, es decir que el incremento en el capital nunca corresponderá al incremento en la fuerza laboral necesaria para ponerlo en movimiento, el sistema comienza a crecer al margen del trabajador, toma el impulso que éste le da y parece comenzar a moverse por sí mismo, dejando a un lado al ser humano, marginándolo. “Este descenso relativo de capital variable...acelerado con el incremento del capital total y que avanza con mayor rapidez que éste, se revela...invirtiéndose...como un *crecimiento absoluto constante de la población obrera, más rápido que el del capital variable o el de los medios de ocupación que éste suministra.*” (Marx, 1867) Por lo tanto sabemos que a lo largo del proceso de acumulación capitalista, se produce de manera inevitable, en proporción a su volumen, una población obrera excesiva para las

necesidades medias de explotación del capital; como sabemos, cualquier mercancía que se presenta en cantidades que sobrepasan a su demanda, tiende a descender crónicamente en cuanto a su valor en el mercado “Por lo tanto, al producir la acumulación del capital, la población obrera produce también, en proporciones cada vez mayores, los medios para su propio exceso relativo” (Marx, 1867) Lo que produce el obrero con su actividad laboral es un mundo donde él mismo sobra o es excedente, produce su propia prescindibilidad, se produce como ser innecesario y sobrante, como sustituible; la actividad laboral dentro del capitalismo produce al ser humano como un ser sin valor o lo extrae de él, en favor del capital, que lo gana.

La existencia de esta superpoblación obrera es producto necesario de la acumulación de capital y es al mismo tiempo palanca para la misma, al dotar al capital de un stock disponible de fuerza de trabajo dispuesta a trabajar bajo las condiciones que sean necesarias convierte el trabajo enajenado en un “privilegio”, más aún, las necesidades humanas pierden relevancia en presencia de esta superpoblación, la precariedad se convierte en el estado “natural” de la realidad del trabajador y la explotación en condición positiva y normal. La saturación del mercado laboral y el exceso de oferta de trabajo (efectos de la acumulación) suponen la pérdida para el ser humano en cualquier ámbito, conforman la supremacía del capital y su victoria total sobre el mismo.

La disponibilidad eterna y extensa de fuerza de trabajo por parte del capital se convierte en condición necesaria para la perpetuación de la acumulación, al adaptarse ésta a los ciclos correspondientes de la misma permite su exitosa transición a través de su misma lógica contradictoria: La explosión súbita del nivel de la escala de producción que corresponde a la época de bonanza del capital es la premisa de su imprevista contracción que corresponde a la época de crisis, el vuelo del capital es premisa para su consecuente caída y fracturamiento, las mismas condiciones que suponen la ampliación de la escala de producción conllevan a la vez la semilla de su destrucción, dicha es la lógica del capital que está condenada a moverse de acuerdo a ciclos, el material humano disponible es esencial para la transición del capital a través de los mismos, actuando como un catalizador para su expansión en la bonanza y amortiguador para su caída en la crisis, de esta manera el capital sufre los menores daños posibles. Durante la bonanza la explosión de la actividad empresarial y productiva en general experimenta la necesidad de incrementar su disponibilidad de fuerza de trabajo, para responder a las mismas demandas del incremento de actividad, para poder aprovechar de manera exitosa la explosión súbita que facilita las condiciones de acumulación; el factor humano entonces desempeña un papel vital para la acumulación al permitir su exitoso incremento a través de dicha época. Sin embargo esto no supone mejores condiciones para el obrero, al ser su funcionalidad para el capital finalmente efímera, se sujeta temporalmente por lo tanto a la explosión cuantitativa del mismo; más aún, su puesto se ve constantemente amenazado por esos miles de ojos que conforman el ejército industrial de reserva: miles de hombres que podrían hacer lo que él hace, y tal vez por una menor paga, la superpoblación relativa entonces supone un agravante para las mismas condiciones de trabajo, ya que su misma existencia lo desvaloriza y lo amenaza: los obreros parados se convierten en una carga para los obreros activos, aún dentro de la temporada de bonanza, lo cual impide que los salarios suban a pesar de incrementarse la demanda de trabajo. La conclusión durante esta fase es que el capital gana, el ser humano pierde. Durante la época de crisis, la actividad empresarial se contrae debido a la expresión de las mismas contradicciones que su desarrollo supone, la acumulación disminuye y la

ganancia capitalista se contrae, conllevando la necesidad de liberar fuerza de trabajo y regresarla al ejército industrial de reserva; éste hecho supone un amortiguamiento para la caída en la acumulación, al representar un ahorro para el capitalista permite no caer tan bajo debido a las condiciones que él ocasiono, no el obrero. Aquí la fuerza de trabajo es repelida de nuevo a las filas del desempleo ayudando así a aminorar la caída del capital, La conclusión durante esta fase es que el capital pierde de manera relativa, el ser humano pierde de manera absoluta.

Hemos tocado un punto vital aquí: la superpoblación relativa como reguladora del valor del trabajo, al contraerse dicha superpoblación el trabajo adquiere de manera temporal un mayor valor, ya que la disponibilidad de obreros es menor; al incrementarse, el valor del trabajo descende, debido a que se cuenta con un gran número de sustitutos del mismo; de esta manera los salarios a grandes rasgos son regulados por las expansiones y contracciones del ejército industrial de reserva, que dependen a la vez del ciclo empresarial y de la etapa en particular actual de la acumulación de capital; por lo tanto no obedecen a la cifra total de obreros existentes sino sólo a la proporción existente entre obreros activos y obreros de reserva, al grado en el cual el trabajador es absorbido y luego repelido por la actividad productiva. La última conclusión que se deriva de dicho análisis es que el nivel de salarios se fija según las necesidades de explotación del capital que obedecen a un contexto dado “Durante los periodos de estancamiento y prosperidad media, el ejército industrial de reserva ejerce presión sobre el ejército obrero en activo, y durante las épocas de superproducción y paroxismo pone un freno a sus exigencias. *La superpoblación relativa es, por tanto, el fondo sobre el cual se mueve la ley de la oferta y la demanda de trabajo.*” (Marx, 1867) De esta manera la regulación de las condiciones de trabajo escapa a factores naturales como el crecimiento de la población y se traslada a la esfera de las necesidades del capital y de la codicia de los empresarios.

Entonces, el incremento de la demanda de trabajo no coincide con el incremento de la acumulación de capital y el incremento en la oferta de trabajo no coincide con el incremento de la clase obrera, el factor que imbuje la contradicción en ambos casos es el mismo capital: cuando la acumulación provoca un incremento en la demanda de trabajo, ella misma la cancela al incrementar el número de obreros parados, presionando además a los obreros activos a desempeñarse con una mayor productividad y en general a rendir más en el trabajo y haciendo entonces que la oferta de trabajo sea independiente de la oferta de obreros. El capital encuentra entonces el modo de penetrar la sagrada ley de la oferta y la demanda y de transformarla según sus necesidades, ya que comprende que dejada a rienda suelta, podría llegar a beneficiar a los trabajadores en detrimento del capital al ser mayores las necesidades de explotación que la disponibilidad de obreros, éste es precisamente y de manera concreta el cabo suelto que ata la existencia de la superpoblación relativa, que es en última instancia, la palanca más grande para la acumulación, la culminación del despotismo del capital.

Todo este proceso además se “naturaliza” dentro de la lógica capitalista, el capital lava sus culpas y se posiciona como el “protector” y “proveedor” de la clase a la que oprime, se autonombra el portador de la libertad para el ser humano, y del progreso material para la humanidad, se vincula con el hombre exitoso y realizado y se proclama defensor de las masas. Esto da paso a la ideología burguesa, según la cual el proceso anteriormente descrito es simplemente el mejor estado al que puede aspirar la civilización.

“Cuanto mayores son la riqueza social, el capital en funciones, el volumen y la intensidad de su crecimiento y mayores también, por lo tanto, la magnitud absoluta del proletariado y la capacidad productiva de su trabajo, tanto mayor es el ejército industrial de reserva...cuanto más crece la miseria dentro de la clase obrera y el ejército industrial de reserva, más crece también el pauperismo oficial. *Tal es la ley general, absoluta, de la acumulación capitalista.*” (Marx, 1867) Marx resume el proceso que aquí se ha desarrollado en base a sus ideas en lo que llama la *Ley general de la acumulación capitalista*, según la cual de manera sintética y concreta a medida que se acumula capital, tiene necesariamente que empeorar la situación del obrero, cualquiera que sea la naturaleza de su condición esta ley siempre se cumple para el capitalismo; al tratarse de una ley social se ve afectada como cualquier otra por una serie de circunstancias que Marx considera irrelevantes, sin embargo es inevitable la afirmación de que la verdad que expone es absoluta para el contexto que se desarrolla en nuestros días: una acumulación de miseria equivalente a la acumulación de capital; ésta es la ecuación que resume nuestro desarrollo y que evidencia por completo la lógica contradictoria capitalista, evidencia que cualquier desarrollo aspirado a través de dicha lógica siempre conllevará un detrimento para la condición humana, plantea de manera tajante la disociación entre progreso subjetivo y progreso material, entre progreso social y progreso capitalista, entre realización humana y realización del capital.

Conclusiones

Hemos atravesado diferentes etapas a lo largo de nuestro análisis, revisado diferentes argumentos y analizado diversos puntos de vista pero que apuntan en una misma dirección: el ser humano necesita liberarse, tomar las riendas de su destino y modificar su realidad para poder ajustarla a las necesidades sociales; necesita sanar sus relaciones con la sociedad, con la naturaleza y retomar su papel como ser universal, como existencia responsable y plenamente consciente; el panorama que se vive hoy en día es precisamente lo contrario a este estado: simboliza la completa falta de conciencia y la abundancia de conformismo con respecto de una realidad demacrada e injusta.

En la parte preliminar de la presente investigación se mencionó que los capítulos debían concebirse como herramientas de liberación para el ser humano, y que su valor residía en la medida en que fueran útiles para el hombre en su búsqueda de sí mismo, ahora se procede a analizar dicho valor.

En “La pseudoconcreción” descubrimos que la realidad no es como se nos presenta, como la observamos ni como la experimentamos de manera directa, tampoco es como aparece en los escritos científicos o en los libros; es decir que la totalidad que comprendemos como “realidad” no se puede expresar de manera satisfactoria reduciéndola a su lado práctico ni a su lado teórico; ésta comprende de una manera estricta la fusión de ambos aspectos o la visión integral y simultánea de ambos; en un sentido más riguroso, la realidad constituye la oposición entre materialidad y espiritualidad. Dicho descubrimiento conlleva la necesidad de la destrucción de la pseudoconcreción o visión simplista del mundo mediante el puro razonamiento de que existe una verdad superior, éste simple conocimiento posiciona a la visión simplista en el lugar que le corresponde: un segundo plano, y despierta una conciencia mayor en el individuo, que al comienzo se manifiesta únicamente como inquietud por conocer esa nueva verdad en primera instancia más profunda y en segunda más completa. Esto prepara al sujeto para adentrarse en una senda de conocimiento exterior e interior que ofrece la posibilidad de despertarlo del estado en el que se encuentra y convertirlo en un individuo plenamente percatado.

En “La condición humana” nos encontramos cara a cara con el hombre (es decir con nosotros mismos) le miramos de frente y desciframos muchos de los misterios que envuelven su existencia. Planteamos en primera instancia la necesidad de regresar al humanismo y de devolver al hombre un papel central dentro de su propio devenir, de considerarlo parte vital de la sociedad, del mundo en general y devolverle su capacidad de cambio, sin la cual se encuentra estancado y enajenado, a merced de fuerzas ajenas a él. Descubrimos mediante la perspectiva existencialista que el hombre es el único creador de su realidad y por lo tanto el único responsable sobre su condición, y es además, al ser un ente universal, responsable sobre la condición de todo lo que es externo a él también, es decir la sociedad y la naturaleza, por lo tanto para ser plenamente libre necesita ser

plenamente consciente del vínculo inquebrantable que lo une con sus semejantes y con su entorno. Matizamos mediante la perspectiva materialista: si bien el hombre es creador de su mundo y fabricante de sus propios demonios, también nace en un mundo ya configurado, ya obrado por otros, en donde éste es presa de condiciones que él no creó y que por lo tanto se ve supeditado a ellas de manera automática e inmediata; desde esta perspectiva se da énfasis no solo a la capacidad sino al deber del hombre de trascender dichas condiciones materiales que son ajenas a él y que le reprimen; por lo tanto la perspectiva materialista no contradice a la perspectiva existencialista sino que la complementa al postular al hombre como ser revolucionario por naturaleza, uno que está destinado a trascenderse y trascender a la materialidad de manera constante. Ambas posturas dan aliento al hombre y le dan coraje en su lucha por una vida mejor y aclaran que no existe algo como una vida mejor para algunos solamente: el individuo que solo ve por sí mismo se destruye, por que la sociedad forma parte intrínseca de él (aunque este no sea consciente de ello). Entonces el regreso del hombre al hombre, es el regreso del hombre a la sociedad, así se sana, viendo por otros ve por sí mismo de una mejor manera y se realiza y al realizarse realiza a la humanidad. El sujeto que vive en simbiosis con su entorno es la resolución a la eterna oposición entre libertad y necesidad.

En “El trabajo enajenado” revisamos las condiciones bajo las cuales labora el ser humano dentro de la lógica capitalista de producción y planteamos dicha actividad como condición enajenante de la humanidad, en oposición al trabajo como actividad consciente, en donde el ser humano expresa su individualidad y su universalidad mediante su actividad práctica sobre el mundo material, en donde se encuentra al revelar sus propios talentos y disfruta del producto de los mismos, al mismo tiempo que se siente parte de la sociedad al contribuir con ella. El trabajo enajenado se caracteriza por revestir los contrarios del trabajo como actividad consciente: es una actividad que no le da valor al hombre sino que lo toma de él al rebajarlo al nivel de una mercancía, el hombre no se encuentra en él sino que se pierde al perder su propósito como ser social y humano, en él no encuentra individualidad sino generalidad, se convierte en un número o en una categoría: se abstrae del mundo humano; el producto de su trabajo no es sujeto de su goce, ya que es propiedad de alguien más, por lo tanto el trabajo resulta una actividad forzada y humillante, el hombre no se encuentra con la sociedad sino que se disocia de ella al aprender a ver sólo por sí mismo y al reproducir en la medida que le sea posible el maltrato y los abusos que él mismo sufre, crea entonces un mundo de dolor basado en su dolor propio; no está en armonía con la naturaleza sino que abusa de ella, de la misma manera que otros abusan de él, por lo tanto de una manera un tanto irónica destruye el mundo con su trabajo o su trabajo es destruir al mundo. Aquí la resolución es bastante sencilla: el hombre debe pasar del trabajo enajenado al trabajo consciente en cualquier medida que le sea posible o debe de fomentar la conciencia en el trabajo de otros en cuanto dependa de él; en última instancia, al encontrarse acorralado y sin posibilidades de modificar su condición, ser plenamente consciente de la misma para poder obrar de una manera que responda a las necesidades de la humanidad y no a la ideología implantada por los dominadores de la misma.

En “La propiedad privada” estudiamos el movimiento de las relaciones que comprenden al capital y al trabajo, sus interacciones, sus oposiciones y su carácter contradictorio. Revisamos al capital como la existencia física de la propiedad privada y al trabajo como su esencia subjetiva, recalamos el carácter ambivalente de la relación de la propiedad privada y su efecto sobre el ser humano; la propiedad privada es condición material por

un lado al encontrarse el obrero despojado de medios de producción y el capitalista necesitado de fuerza de trabajo asalariada y por otro es consenso social al representar un marco político y legal sobre el cual se basa la explotación del trabajo y la acumulación del capital; la comprensión integral de la propiedad privada conlleva su concepción como instancia dinámica y contradictoria. La propiedad privada representa el marco material y espiritual que encarcela al hombre y le roba de su conciencia, representa sobre todo la disociación del ser humano y la sociedad, la negación del ser humano como ser social y por lo tanto la negación del hombre en sí mismo; por lo tanto la abolición de la propiedad privada conlleva el regreso del hombre al hombre, a su entorno y a la sociedad, representa la necesidad de humanizar el mundo humano que ha sido constantemente cosificado por la influencia del capital y retornar a un estado en donde puedan fluir las necesidades del ser humano y la libertad que plantea su existencia; la abolición de la propiedad privada conlleva la solución al enigma de la esencia social del hombre.

En “Individuo y sociedad” observamos la interacción entre el ser humano y el mundo material en el cual existe, prestamos atención a la manera en que éste es influido por aquél, descubrimos el papel que juega el mundo físico, el mundo de los sentidos en la formación de la complicada psique del individuo. Analizamos a la realidad concreta como factor represivo para los más profundos y primitivos impulsos humanos, como moderadora de su conducta y constituyente de su pensamiento. La dominación de este principio de la realidad, da como resultado al individuo reprimido, un ser que nace en un mundo con reglas y que aprende de manera instintiva a funcionar dentro de ellas, al margen de ellas, aprende a ser dócil y moldeable como características que permiten su subsistencia. El mismo hombre ha aprovechado estas cualidades para instituir el principio de actuación, fabricado por el hombre y que obra en contra de él; de manera instintiva, el ser humano se somete a las restricciones que supone el principio de actuación por que se siente seguro y redimido de esta manera. El ser humano necesita ser consciente de que es él quien permite dicha represión que es condición mas no determinismo, para ello necesita conocer su historia y percibirse como ser histórico, necesita conocer su pasado y saber cómo este moldea su presente para poder superarlo.

En “Acumulación de capital” analizamos los efectos que tiene sobre la sociedad la reproducción y la acumulación de capital por parte de los empresarios. Llegamos a la inevitable conclusión de que a mayor acumulación, mayor será el nivel de desempleo, la pobreza, la explotación de la fuerza de trabajo y las condiciones precarias en general para la población. Siendo entonces la acumulación de capital un proceso que no puede ser detenido dentro de la lógica capitalista, sino que por el contrario crece a magnitudes cada vez mayores, postulamos al capitalismo como un sistema contradictorio de manera inherente, como conflicto constante entre las necesidades de la humanidad y el libre albedrío de la misma y como epicentro de la catástrofe social.

La acumulación de capital, es decir el crecimiento en general de la industria, del mercado y de la riqueza solo fomenta los males que le aquejan, por lo tanto una economía más rica y con un mercado más grande siempre tenderá a ser más inestable y más injusta, un perfecto ejemplo es la economía más grande del mundo los EU que tienen la deuda más grande del mundo: 14.4 billones de dólares, 93% proporcional a su PIB de 15.04 billones de dólares ambos para el 2011, es decir que debe casi el 100% de lo que produce como economía líder en el mundo, su casi nulo crecimiento lo sostiene principalmente su cuantiosa deuda. Aquí ilustramos que ser el líder del mercado implica ser también el líder

de las contradicciones, ¿De que sirve ser el país más rico si no podemos disfrutar de dicha riqueza ya que no es nuestra? ¿De que sirve todo ese dinero cuando tenemos una civilización marchita y en decadencia sumergida en la violencia, las drogas y el crimen organizado? Las consecuencias de la economía de mercado son disminuidas conforme analizamos casos con una acumulación menor, sin embargo son en todos los ejemplos posibles preocupantes. Existen economías como el Japón sin embargo que han combinado el desarrollo social con el desarrollo del capital, dentro del mismo marco de contradicciones del sistema capitalista han logrado mejorar las condiciones generales de vida de la población, 0.23 billones de deuda contra 5.9 billones PIB aproximadamente 0.05% de deuda en proporción al PIB, lo que da como resultado una economía más estable y menos injusta: una sociedad más sana da como resultado una mejor economía.

El malestar económico que se vive en la actualidad, tiene su base en una sociedad deteriorada y polarizada, injusta y barbárica; ésta a su vez tiene su origen en el individuo reprimido, enajenado, engañado e ignorante. Es por esta razón que la economía nunca ha encontrado la manera de sanarse por si sola, por que su ámbito está viciado y es a la vez concebido por instancias más profundas que ella misma, la economía es contradictoria y no tiene solución dentro de ella, por eso la pobreza, la explotación, la violencia, la devastación y los ciclos económicos no se solucionan con política monetaria, política fiscal, política comercial, política cambiaria etc. Ni tampoco cambiando de paradigma, ni siendo liberales, ni siendo conservadores, ni fomentando el mercado, ni fomentando el estado. Este juego histórico de fuerzas económicas refleja solamente el hecho fundamental de que la economía no tiene solución dentro de sí, solo contradicción. La óptica común se queda entonces sin armas y se propone reducir al mínimo los efectos negativos de la economía de mercado, logrando solamente retardar los cada vez más grandes perjuicios de la misma; el criterio que ve más allá de la economía logra encontrar su solución, ver más allá de la economía significa aquí descifrar su procedencia, dejar de considerarla como instancia autónoma y absoluta, descubrir su carácter dependiente y analizar de qué se deriva. Este proceso nos lleva de manera inevitable a reflexionar que si hay algo que va antes de la economía es la sociedad, el ser humano como ser social. Este descubrimiento entraña la solución tan ansiada al malestar económico; una vez que nos percatamos de que el problema es humano, social, estamos capacitados para brindar una solución real: sanando al ser humano sanamos la sociedad y solo una sociedad sana puede resolver las contradicciones económicas, ya que esta es fuente de aquellas. Una economía más humana es la solución, no una economía más grande, ni más poderosa, ni con mejor tecnología, ni con mas armas, ni con más dinero.

El ser humano necesita sanarse a sí mismo y sanar a través de su propia salud a la sociedad; para esto es menester que se encuentre consigo mismo de nuevo, que encuentre su propia humanidad y su sentido de la universalidad. La única manera mediante la cual puede recobrar dichas cualidades es convirtiéndose en uno mismo con su entorno, siendo plenamente consciente del papel central que juegan en él el mundo social y el mundo material, venciendo a la vez las barreras que conforman su ego que lo impulsa hacia la actividad inconsciente y egoísta, inhumana y terrible. Siendo uno con el mundo material el hombre se hace humano, el ser humano es la síntesis entre objetividad y subjetividad; preocupándose por otros y por su entorno, el hombre encuentra su camino y al mismo tiempo se encuentra a sí mismo: "Aquel que toma el sufrimiento ajeno y lo convierte en propio, encuentra su camino en la vida" (Buda) Encontrar su camino en la vida es la tarea de cualquier ser humano, el estado actual de la sociedad refleja al mismo

tiempo una falla en dicha tarea y una invitación para retomar el esfuerzo por completarla. Los resultados no son importantes en este momento, más importante es sin embargo la convicción de recuperar lo perdido y emprender el camino correcto, el camino que lleve al hombre a encontrarse con sí mismo, siguiendo este proceso, los resultados aparecerán de manera natural, sin que se les espere más.

Bibliografía

- Marx, C., El Capital, T.I., Ed. Siglo XXI, México, 1990.
- Marx., C., Manuscritos filosófico-económicos 1844. Ed. Ariel., México., 1990
- Marx, C., Manuscritos de París. Ed. Era. México, 1980.
- Marx, C., Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política., Ed. S.XXI, México, 1990.
- Marx, C., La Ideología Alemana., Ed. Progreso, Moscú, 1980.
- Marx, C., La miseria de la Filosofía., Ed. Siglo XXI, México, 1847.
- Sartre, J.P., El existencialismo es un humanismo., Ed. Siglo XXI, México, 1946.
- Kosik, K., Dialéctica de lo concreto., Ed. Grijalbo, México, 1967
- Marcuse, H. Eros y civilización., Ed. Barcelona, México, 1955
- Mitin, J.K El concepto del hombre., Ed. Siglo XXI, México, 1960
- Fromm, E. Marx y su concepto del hombre., Ed. FCE, 1961
- Lenin, V.I., Obras Selectas., Ed FCE, México 1975